



**UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS
INSTITUTO DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS**

LINA MARÍA VÁSQUEZ ANGEL

**VIOLENCIA URBANA Y DEMOGRAFÍA DE LA JUVENTUD EN
COLOMBIA. UN ESTUDIO DE LAS CIUDADES DE BOGOTÁ, MEDELLÍN Y CALI
2000-2010**

**VIOLÊNCIA URBANA E DEMOGRAFIA DA JUVENTUDE NA COLÔMBIA. UM
ESTUDO DAS CIDADES DE BOGOTÁ, MEDELLÍN E CALI 2000-2010**

**CAMPINAS
2017**

Lina Maria Vasquez Angel

**VIOLÊNCIA URBANA E DEMOGRAFIA DA
JUVENTUDE NA COLÔMBIA. UM ESTUDO DAS
CIDADES DE BOGOTÁ, MEDELLÍN E CALI
2000-2010.**

Dissertação apresentada ao Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas como parte dos requisitos exigidos para a obtenção do título de Mestra em Demografia.

Supervisor/Orientador: Profa. Dra. Joice Melo Vieira

ESTE EXEMPLAR CORRESPONDE À VERSÃO FINAL DA DISSERTAÇÃO DEFENDIDA PELA ALUNA LINA MARIA VASQUEZ ANGEL E ORIENTADA PELA PROFA. DRA. JOICE MELO VIEIRA

Joice Melo Vieira

CAMPINAS

2017

Agência(s) de fomento e nº(s) de processo(s): CAPES

Ficha catalográfica
Universidade Estadual de Campinas
Biblioteca do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas
Cecília Maria Jorge Nicolau - CRB 8/3387

V969v Vásquez-Angel, Lina María, 1982-
Violencia urbana y demografía de la juventud en Colombia : un estudio de las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali 2000-2010 / Lina María Vásquez Angel. – Campinas, SP : [s.n.], 2017.

Orientador: Joice Melo Vieira.
Dissertação (mestrado) – Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.

1. Juventude. 2. Homicídio. 3. Violência urbana - Colômbia. 4. Demografia.
I. Vieira, Joice Melo, 1980-. II. Universidade Estadual de Campinas. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. III. Título.

Informações para Biblioteca Digital

Título em outro idioma: Violência urbana e demografia da juventude na Colômbia : um estudo das cidades de Bogotá, Medellín e Cali 2000-2010

Palavras-chave em inglês:

Youth

Homicide

Urban violence - Colombia

Demography

Área de concentração: Demografia

Titulação: Mestra em Demografia

Banca examinadora:

Joice Melo Vieira [Orientador]

Tirza Aidar

Ana Carolina Soares Bertho

Data de defesa: 20-09-2017

Programa de Pós-Graduação: Demografia



**UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS
INSTITUTO DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS**

A comissão Julgadora dos trabalhos de Defesa de Dissertação de Mestrado, composta pelos Professores Doutores a seguir descritos, em sessão publica realizada em 20/09/2017, considerou a candidata Lina Maria Vásquez Ángel aprovado.

Prof(a) Dra Joice Melo Vieira

Prof(a) Dra Tirza Aidar

Prof(a) Dra Ana Carolina Soares Bertho

A data da defesa, assinada pela Comissão Examinadora, consta no processo de vida acadêmica da aluna.

Dedico esta disertación a mis padres por haberme dado la vida y por la formación de mi carácter.

A Paula por su cariño y por creer más que nadie en mis capacidades.

A Juan Felipe por el amor que construimos y por ser la motivación para alcanzar mis metas.

A Ezequiel, mi pequeño universo, por darme inspiración y por llenar de alegría mi corazón.

Y a la profesora Joice por transmitirte con generosidad sus conocimientos.

Agradecimientos

Hacer una pausa en mi vida para la realización de una maestría en el exterior fue todo un desafío, pero sobre todo y una experiencia maravillosa, llena de conocimientos, aprendizajes y nuevas amistades. Ahora, con un proceso culminado y con la misma emoción que comencé quisiera manifestar mi eterna gratitud a las instituciones y todas las personas que me ayudaron, apoyaron y acompañaron en esta trayectoria.

Empiezo por agradecer a Dios por mi existencia. Al Gobierno de Brasil que por medio de la agencia CAPES me permitió materializar mis estudios de maestría en una institución tan prestigiosa como lo es la Universidad Estatal de Campinas. A los profesores y funcionarios del Núcleo de Estudios de Población “Elsa Berquó” que me otorgaron sus conocimientos y asesorías durante todo el proceso, en especial, a mi orientadora Joice Melo Vieira por su incondicionalidad y cariño brindado. Para todos los compañeros del programa con quien compartí y con aquellos que la vida me regaló como amigos.

Doy gracias a mi familia quienes me han apoyado en todos mis proyectos y quienes a la distancia fueron mi soporte emocional. A Juan Felipe, mi espejo retrovisor, con quien construyo y recorro el camino. A mi hijo Ezequiel porque con su nacimiento resinifiqué la vida recobrando la esperanza, todo sucede en el momento exacto.

Concluyo brindando por los recuerdos y las personas que no voy a olvidar, gracias a todos.

Resumen

La violencia es el fenómeno más frecuente registrado en las ciudades donde asume características particulares. En América Latina distintos factores sociales, culturales y económicos existe un efecto visible de esta situación que afecta de forma diferencial a personas de distintos segmentos poblacionales. De hecho, los procesos de urbanización y transición demográfica tal como ocurrieron en la región resultaran en espacios de vida no planeados, caracterizados por la pobreza y la exclusión social y educativa que alcanzan a los jóvenes. Tal escenario propicia que la violencia y determinadas prácticas ilegales sean llevadas a cabo como forma de obtener recursos de subsistencia poniendo en práctica una estrategia extrema de busca de movilidad social. El objetivo de este trabajo es verificar si durante el periodo 2000-2010 la estructura etaria tuvo efectos sobre las tasas de homicidio en las ciudades colombianas de Bogotá, Medellín y Cali, identificadas como los tres principales centros urbanos del país. Para conseguirlo, estudiamos las tasas de homicidio aplicando dos técnicas. La primera se refiere a la construcción de tasas brutas considerando diversos escenarios o estructuras poblacionales. La segunda técnica consiste en la descomposición de las tasas para determinar los efectos de la estructura etaria e de la función de criminalidad. Los resultados de forma general indican que las alteraciones en la estructura etaria en todas las ciudades son mínimas, prácticamente insignificantes. Por tanto, la reducción en las tasas de homicidio está lejos de ser explicada por los cambios en la estructura etaria, apuntando que cambios sociales e políticas en el tratamiento de la cuestión de la criminalidad deben tener un papel mucho más central para explicar el fenómeno de la reducción de homicidios.

Palabras claves: juventud, homicidio y Colombia.

Resumo

A violência é um fenômeno mais frequentemente registrado nas cidades, onde assume características particulares. Na América Latina distintos fatores sociais, culturais e econômicos têm feito visível esta situação que afeta de maneiras diferentes pessoas de distintos segmentos populacionais. De fato, os processos de urbanização e transição demográfica tal como ocorreram na região resultaram em espaços de vida não planejados, caracterizados pela pobreza e a exclusão social e educativa que atingem principalmente os jovens. Tal cenário propicia que a violência e determinadas práticas ilegais sejam praticadas como forma de obter recursos de subsistência e pôr em prática uma estratégia extrema de busca por mobilidade social. O objetivo deste trabalho é verificar se durante o período 2000-2010 a estrutura etária teve efeitos sobre as taxas de homicídio nas cidades colombianas de Bogotá, Medellín e Cali, identificadas como os três principais centros urbanos do país. Para atingi-lo, estudamos as taxas de homicídio aplicando duas técnicas. A primeira se refere à construção de taxas brutas considerando diversos cenários ou estruturas populacionais. A segunda técnica consiste na decomposição das taxas para determinar os efeitos da estrutura etária e da função de criminalidade. Os resultados de forma geral indicam que as alterações na estrutura etária em todas as cidades são mínimas, praticamente insignificantes. Logo, a redução nas taxas de homicídio está longe de ser explicada por mudanças na estrutura etária, apontando que mudanças sociais e políticas no tratamento da questão da criminalidade devem ter papel muito mais central para explicar o fenômeno da redução dos homicídios.

Palavras chaves: juventude, homicídio e Colômbia.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Colombia: Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes y porcentajes de población entre 20 y 39 años, 1979-2006.	24
Figura 2. América Latina: Pirámides poblacionales de 1950, 2000 y 2050.....	30
Figura 3. Mundo: Población residente en áreas urbanas y rurales (millones) y porcentaje urbano 1950-2050.....	33
Figura 4. América Latina y el Caribe: Población residente en áreas urbanas y rurales (millones) y porcentaje urbano 1950-2050.....	33
Figura 5. Colombia: Población residente en áreas urbanas y rurales (millones) y porcentaje urbano 1950-2050.....	34
Figura 6. Colombia y ciudades seleccionadas: Crecimiento poblacional 1905 a 2005.....	68
Figura 7. Colombia: Pirámides poblaciones decenales de 1990 a 2020 (a 30 de junio).	70
Figura 8. Bogotá: Pirámides poblaciones decenales de 1990 a 2020 (a 30 de junio).	72
Figura 9. Medellín: Pirámides poblaciones decenales de 1990 a 2020 (a 30 de junio).....	73
Figura 10. Cali: Pirámides poblaciones decenales de 1990 a 2020 (a 30 de junio).	74
Figura 11. Colombia: Mortalidad proporcional por causa de óbito según sexo y comparativo población total y población joven (15 a 29 años), 2000-2010.	75
Figura 12. Bogotá: Mortalidad proporcional por causa de óbito según sexo y comparativo población total y población joven (15 a 29 años), 2000-2010.	76
Figura 13. Medellín: Mortalidad proporcional por causa de óbito según sexo y comparativo población total y población joven (15 a 29 años), 2000-2010..	77
Figura 14. Cali: Mortalidad proporcional por causa de óbito según sexo y comparativo población total y población joven (15 a 29 años), 2000-2010.	77
Figura 15. Tasas de homicidio por cada 100.000 habitantes de Colombia, Bogotá, Medellín y Cali entre los años 2000 a 2010.....	78
Figura 16. Variación porcentual de las Tasas brutas de homicidio en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali entre los años 2000 y 2010.	79
Figura 17. Tasas específicas de mortalidad por homicidio (SHRI) de Colombia, Bogotá, Medellín y Cali de los años 2000 y 2010.	81
Figura 18. Estructura Etaria de las poblaciones (Ci) de Colombia, Bogotá, Medellín y Cali de los años 2000 y 2010.	82

Figura 19. Tasa bruta de homicidios y porcentaje de la población joven (15 a 29 años) en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali entre los años 2000 y 2010.....	83
Figura 20. Distribución de la población joven (15 a 29 años) según nivel educativo Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, 2002 y 2010.	85
Figura 21. Tasa de homicidio estandarizada en Bogotá entre los años 2000 y 2020.	89
Figura 22. Tasa de homicidio estandarizada en Medellín entre los años 2000 y 2020	91
Figura 23. Tasa de homicidio estandarizada en Cali entre los años 2000 y 2020.	92

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. América Latina: Situación de los países según la etapa de Transición Demográfica, 1950-1955, 1985-1990 y 2005-2010.	27
Tabla 2. Iberoamérica: Culminación del Bono Demográfico según año.	31
Tabla 3. América Latina: Población residente en áreas urbanas y rurales (millones) y porcentaje urbano 2014, países seleccionados.	36
Tabla 4. Departamentos y capitales de Colombia	41
Tabla 5. Áreas metropolitanas de Colombia constituidas hasta el año 2016	42
Tabla 6. Modelo sociológico de explicación de la violencia.....	56
Tabla 7. Colombia y ciudades seleccionadas: Tasas de crecimiento 1905 a 2005.....	67
Tabla 8. Índice de Envejecimiento de Colombia y ciudades seleccionadas, 2020 ^P	71
Tabla 9. Distribución porcentual de jóvenes (15 a 29 años) ocupados, desocupados e inactivos en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, 2002 y 2010.	86
Tabla 10. Tasa de desempleo en jóvenes y general en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, 2002 y 2010.	87
Tabla 11. Resultados para Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, 2000 -2010.....	94
Tabla 12. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Colombia, 2000 y 2010.....	95
Tabla 13. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Bogotá, 2000 y 2010.....	97
Tabla 14. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Medellín (2000) x Medellín (2010).	98
Tabla 15. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Cali (2000) x Cali (2010).....	99

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación de Colombia en el mundo	39
Mapa 2. Colombia. Mapa físico y División Político Administrativa por departamentos y ciudades capitales	40
Mapa 3. Regiones Naturales de Colombia	43

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACEP - Asociación Colombiana para el Estudio de la Población

ALC – América Latina y el Caribe

AM – Área Metropolitana

CELADE – Centro Latinoamericano de Demografía

CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe

DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Colombia)

DHS – Programa de Encuestas de Demografía y Salud (*Demographic and Health Surveys*)

GEIH – Gran Encuesta Integrada de Hogares

IGAC – Instituto Geográfico Agustín Codazzi (Colombia)

OIJ – Organización Iberoamericana de Juventud

OMS – Organización Mundial de la Salud

OPS – Organización Panamericana de la Salud

UNESCO – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UNFPA – Fondo de Población de las Naciones Unidas

UNICEF – Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

UNODC - Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.....	16
CAPÍTULO 1. VIOLENCIA URBANA Y JUVENTUD	20
1.1. El debate sobre la relación entre estructura etaria y violencia.....	20
1.2. El origen de los cambios en la estructura etaria: la transición demográfica en América Latina y Colombia.....	26
1.3. Urbanización y migración en América Latina y Colombia	32
1.3.1. Aspectos generales de Colombia	38
1.3.1.1 Posición geográfica de Colombia	38
1.3.1.2 División Político Administrativa de Colombia	39
1.3.1.3 Regiones naturales y ciudades	42
1.3.2. Especificidades del proceso de urbanización en Colombia	44
1.4. Estructura de oportunidades y violencia urbana	51
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA.....	59
2.1. Fuente de los datos.....	59
2.2. Descripción de las técnicas aplicadas	60
2.2.1. El efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de estandarizaciones.....	60
2.2.2. El efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de descomposición de tasas.	63
CAPÍTULO 3. RESULTADOS	66
3.1. Dinámica poblacional	66
3.1.1. Crecimiento poblacional	66
3.1.2. Estructura de la población	68
3.1.3. Análisis de la variable mortalidad	75
3.2. Perfil de la población joven	84
3.2.1 Educación	84
3.2.2. Mercado de trabajo	86
3.2. Resultados del efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de estandarizaciones	88
3.3. Resultados del efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de descomposición de tasas	93
CONSIDERACIONES FINALES	101

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS105

INTRODUCCION

Todas las poblaciones sufren transformaciones de diversas índoles, en especial de carácter demográfico. Eso principalmente, por el comportamiento de las variables natalidad y mortalidad, y por los movimientos migratorios (inmigración y emigración) que dejan como resultados estructuras, tamaños y distribuciones poblacionales diferenciadas por período de tiempo y espacios determinados. Por su lado, la mortalidad como condicionante importante del tamaño de los diferentes grupos etarios de una población, es explicada por diversos factores de tipo social, cultural, económico, biológico, político, entre otros (DANE, 2007).

América Latina vive un cuadro de violencia que es asociada a una serie de factores como el empobrecimiento, la exclusión educativa y laboral, más visible en las zonas urbanas. Parte de esta violencia, es explicada, porque los jóvenes urbanos que están expuestos a altas expectativas de consumo, no logran satisfacer dichas expectativas por la norma social. En consecuencia, esos jóvenes se refugian en la violencia y el delito, como una forma de conseguir medios económicos para satisfacer sus necesidades y aspiraciones (BRICEÑO-LEÓN, 2002).

La violencia y la criminalidad como grandes problemas urbanos en las últimas décadas, han configurado el homicidio como el delito que más despierta preocupación en América Latina. De acuerdo con la Organización Mundial de Salud (2002), la violencia interpersonal, es la principal causa de muerte entre personas de 15 a 29 años, en los países de ingresos medios y bajos del continente americano.

En Colombia, si bien en los últimos años se ha reducido el número de homicidios, aún es un tema que preocupa, por los diferenciales de las cifras al interior del país. Para el 2012, se registraron 15.727 homicidios en el territorio nacional. Según la edad, el grupo más afectado por este fenómeno fue el de 20 a 24 años. En cuanto al sexo, el 92% de los homicidios de aquel año correspondieron a hombres y el 8% restante a mujeres. La distribución por zona de ocurrencia fue de 74% en el área urbana, 25% en el área rural y 1% sin información. Según la distribución geográfica, las ciudades donde se registraron más homicidios en números absolutos fueron Cali con 1.861, Bogotá con 1.283 y Medellín con 1.256. Las tasas por cien mil habitantes para estas ciudades fueron 81,1; 16,95 y 52,49 respectivamente. Estas tres ciudades, que coinciden con las seleccionadas en nuestro estudio, respondieron por el 27,97% de los homicidios en Colombia durante el 2012 (TELLO, 2013).

De alguna manera, las áreas urbanas se constituyen en lugares susceptibles a la violencia, manifestada en su forma más letal, como es el homicidio. Que a su vez, muestra

selectividad por sexo y edad victimando, particularmente, los hombres jóvenes (ANDRADE, 2013).

Hay diversos estudios que indagan sobre la relación entre juventud y violencia, más concretamente, entre juventud y homicidios; y su posible dependencia con las oportunidades o determinantes socioeconómicos. Bonilla (2009) asume que un crecimiento acelerado de la población joven no respaldado por la infraestructura social y económica adecuada, puede desencadenar fenómenos de violencia, como el homicidio. Lo que nos permite deducir la existencia de una relación tripartita entre juventud como grupo etario, violencia y homicidios como fenómeno social, y estructura de oportunidades como un bien social.

Si bien, estos estudios sobre juventud y homicidios han sido abordados desde diferentes disciplinas, incluir la mirada desde la demografía aportará nuevos abordajes analíticos para enriquecer la discusión sobre los eventos o características asociadas que enmarcan esta fase del ciclo de vida con un evento demográfico precoz como es la muerte por homicidio para el grupo poblacional en cuestión.

Específicamente, nos encontramos frente al siguiente panorama: por un lado, Colombia no cuenta con una tradición académica en estudios demográficos, o que sean realizados por demógrafos. Y por otro, el tema de la violencia como un elemento característico de la sociedad colombiana por más de 50 años, mantiene vigente el tema para nuevos estudios. Además, consideramos que la producción académica en torno a estos temas son susceptibles a ser insumos importantes para los hacedores de políticas públicas sectoriales y poblacionales en el país, por tanto, sería nuestra apuesta compartir este trabajo más allá del círculo académico.

El objetivo central de esta disertación es verificar si durante el periodo 2000-2010 la estructura etaria tuvo algún efecto sobre las tasas de homicidio en las ciudades colombianas de Bogotá, Medellín y Cali. Estas ciudades se identifican como los tres principales centros poblados, financieros e industriales del país. Para el año 2010, concentraban conjuntamente 11.951.499 habitantes, equivalente al 26,3% de la población nacional (DANE, 2011).

Para lograr este objetivo, elegimos dos técnicas, la primera, la estandarización de las tasas brutas de homicidios, donde se obtendrá para cada ciudad, la tasa bruta de mortalidad que tiene a cada grupo edad, la mortalidad de esa población y una estructura etaria común (LERIDON y TOULEMON, 2014), construyendo escenarios poblacionales con una estructura etaria de referencia. Y la segunda, una técnica de descomposición de factores llamada

“Componentes de la diferencia entre dos tasas”, cuyo propósito es explicar la diferencia entre las tasas agregadas de dos grupos en términos de sus tasas específicas y en su composición.

Esta disertación está dividida en tres capítulos. En el capítulo uno discutimos el proceso de urbanización en América Latina y Colombia, y como la violencia urbana emerge paralela a este proceso. Que a pesar de la forma asimétrica de la configuración de las ciudades y de la demanda de infraestructura y servicios adecuados, en términos de calidad de vida, la violencia no se explica por si sola por desarrollarse en áreas urbanas, y muchos menos en áreas urbanas marginalizadas. Sin embargo, los homicidios tienen mayor incidencia en las áreas urbanas que rurales. Conjuntamente, abordamos el tema de la estructura de oportunidades y desarrollamos una revisión de la literatura sobre la relación entre demografía y violencia de los jóvenes en Colombia. Adicionalmente, las ciudades seleccionadas del estudio: Bogotá, Medellín y Cali dando cuenta de la dinámica territorial, con la intención de entender en que territorios se suscribe los indicadores de violencia, en particular homicidio que abordaremos en el capítulo tres.

Reiteramos que nuestra intención con esta disertación no es comprobar una relación causal y determinista entre urbanización y violencia, sino estudiar el fenómeno de la violencia, medida por las tasas de homicidio en tres ciudades de Colombia y su relación con la estructura etaria de la población. Asumimos las grandes ciudades como la mayor expresión del proceso de urbanización en América Latina. O sea, mayor urbanización no se traduzca necesariamente en mayor violencia, o la violencia no es intrínseca a la urbanización o a la juventud.

El capítulo dos presentamos la metodología empelada para medir la relación entre demografía y violencia. El primer paso emprendido fue medir la influencia de la estructura etaria en las tasas de homicidio. Un segundo paso, fue replicar una técnica de descomposición de tasas, para dimensionar el efecto de la estructura etaria y el efecto de la función mortalidad tal como propuesto por Kitagawa (1955) y aplicado por Araújo Jr y Shikida (2011) al caso brasileño.

Y por último, en el capítulo 3, iniciamos los resultados con la construcción de un corto perfil sociodemográfico de Bogotá, Medellín y Cali que iniciamos con la dinámica poblacional a partir de las tasas de crecimiento poblacional de los periodos intercensales en toda la historia del país, además, de la estructura etaria visualizada en pirámides poblacionales para los años de 1990, 2000, 2010 y con la proyección de la población a 2020. Conjuntamente, presentamos los indicadores de muertes y homicidios de la población total contrastada con la

población juvenil, con la idea que el lector se contextualice con elementos que pueden ser claves para explicar la considerable proporción de muertes por causas externas, en particular, las históricas y altas tasas de homicidios que aquejan al Colombia y sus ciudades principales. Continuando con ilustra de la situación de los jóvenes a través de las cifras de educación y mercado de trabajo en los territorios en cuestión, todo esto como andamio de los resultados arrojados por las técnicas seleccionadas en esta disertación, que nos permiten extraer el efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio en las ciudades colombianas.

CAPÍTULO 1. VIOLENCIA URBANA Y JUVENTUD

1.1. El debate sobre la relación entre estructura etaria y violencia

Discusiones sobre la relación de la violencia con las características demográficas de una población han sido muchas, pero no coincidentes (ARAUJO JR. y SHIKIDA, 2011). Especialmente polémico es el debate sobre cómo esta relación es medida, cómo las tasas de crimen y homicidio están asociadas a cambios considerables en la estructura etaria de las poblaciones.

Easterlin (1987) es un referencial teórico clásico en este tipo de abordaje. Este autor investigó el nivel de bienestar personal de acuerdo al tamaño de la cohorte o generación de nacimiento, planteando una hipótesis importante que está detrás de las preocupaciones y preguntas abordadas por los distintos autores que citaremos en esta discusión.

En términos generales, dicha hipótesis dice que el tamaño de una cohorte tiene una relación directa con las tasas de homicidio y suicidio. En el trabajo realizado con datos de los Estados Unidos entre 1945 y 1970, Easterlin (1987) revela que las tasas de criminalidad se han elevado desde los años 1960 hasta 1970, y que esta alza, ha sido atribuida a un fenómeno demográfico simple: el surgimiento de cohortes jóvenes mayores.

El autor argumenta que el mayor tamaño de una cohorte tiene efectos directos e indirectos sobre el bienestar personal. Cohortes más grandes tienden a afrontar mayor competencia, puesto que son muchos deseando los mismos cupos de trabajo y las mismas oportunidades. La escasa posibilidad de éxito impulsaría la probabilidad de desarrollo de comportamientos desviados. Si los propios cuestionamientos identitarios y de afirmación personal hacen que los jóvenes se tornaren más propensos a recurrir a actos extremos que los adultos, el aumento en la proporción de jóvenes propicia el aumento de las tasas de criminalidad. La tesis central de Easterlin es que en contextos en que hay cohortes jóvenes muy grandes, el aumento de las tasas de criminalidad pueden estar asociadas a frustraciones, resentimientos y amarguras generadas por el incremento en la dificultad que los jóvenes tienen para el ingreso al mercado laboral y en alcanzar sus expectativas de estilo de vida.

La contribución del trabajo de Easterlin radicó en sugerir un potencial para la predicción de las tasas de homicidio y suicidio basado en el efecto de la estructura etaria de la población y variables económicas (GONZALES, 2006).

Para la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC (2013) el homicidio se considera un indicador completo, comparable y preciso para medir la violencia. Así mismo, el homicidio va más allá de la pérdida de vidas humanas generando en los territorios miedo e incertidumbre, por lo tanto, estudiar los homicidios permite monitorear la seguridad y la justicia. Así mismo, Levitt (1999) asevera que el homicidio es el delito más preciso y medido, que proporciona importantes puntos de referencia para el análisis en el comportamiento delictivo.

Como medición matemática, la tasa de homicidio se convierte en la reina de todas las estadísticas dado su impacto económico y emocional, y, por lo confiable del reporte de las muertes violentas y por la comparabilidad que genera este indicador entre territorios o periodos, siendo la medida más próxima al nivel de violencia de un país o territorio (BID, 2015).

Retomando nuestra línea de raciocinio que explora la relación entre tasas de homicidio y estructura etaria. Fox (1996) parte del presupuesto que, aunque ese indicador se refiere a las víctimas y no a los victimarios, los asesinatos cometidos por hombres jóvenes tienen por víctimas usualmente otros miembros del mismo grupo etario. Luego, muchas veces los artífices de los homicidios de adolescentes y jóvenes son amigos y conocidos de sus víctimas. Desde otro punto de vista, los individuos que son más susceptibles a involucrarse en actividades criminosas, comparten muchas de las características de los más expuestos al riesgo de muerte violenta (Mello y Aidar, 2014).

Fox (1996), en su análisis de las tasas de criminalidad en los Estados Unidos entre 1990 y 1994, llega a conclusiones distintas de Easterlin sobre la dirección de la asociación entre tamaño de la cohorte y criminalidad. Para él, los homicidios y otros delitos perpetrados por adolescentes aumentaban mientras el contingente de este grupo etario iba en declino. De este resultado, auguraba que con la llegada de la cohorte de los hijos de los “baby boomers”¹ a la adolescencia, el país viviría probablemente una ola aún peor de violencia juvenil, dado que muchos de esos preadolescentes vivían en condiciones de pobreza y sin el acompañamiento permanente de sus padres para guiar su desarrollo y comportamiento.

Para el contexto latinoamericano, Mello y Scheneider (2007) se alinean a los trabajos de Easterlin. En un estudio realizado para el estado de São Paulo (Brasil) en el periodo 1991-2005, afirman que la dinámica demográfica tiene un papel fundamental para explicar los homicidios, una vez que existe una relación directa entre los homicidios y la proporción de

¹ Se refiere a las personas nacidas durante el *baby boom*, ocurrido en los años posteriores a la terminación de la Segunda Guerra Mundial.

personas entre los 15 y los 24 años, que coincide con el grupo más propenso a cometer crímenes. En una mirada preliminar, los autores indican que un aumento o disminución de la proporción de jóvenes entre 15 y 24 años está asociado a un aumento o disminución de 5% en los homicidios. Afirmación que confirman con los resultados arrojados en su modelo, donde concluyen que entre 1996-2000 y 2000-2005 las mudanzas demográficas ocurridas entre estos dos periodos causaron una reducción de 7,14% en las tasas de homicidios, así, la demografía respondería por la mitad en la reducción de los homicidios entre los periodos en estudio.

En trabajos más recientes Ribeiro (2012) y Andrade (2013) miden la relación de la estructura etaria con la mortalidad por homicidio en regiones metropolitanas de Brasil, con la idea de probar si la estructura etaria interfiere en las tasas de homicidio entre los años 2000 y 2010. Andrade (2013) concluye que variaciones en la estructura etaria impactan en la tasa bruta por homicidio, con un comportamiento inversamente proporcional a las variaciones. Ribeiro (2012), concluye lo mismo, que con las estructuras actuales las personas de sexo masculino entre 15 y 39 años tienen un mayor riesgo de victimización. Adicional, hace referencia que delante de los procesos de envejecimiento de estos territorios, los grupos de mayor riesgo tienden a tener tasas de homicidio menores.

En otra línea de raciocinio, Levitt (1999) afirma con base en su estudio con datos de 1960 a 1995 procedentes de Estados Unidos, que cambios en la estructura etaria tienen poco impacto en los índices de criminalidad. De hecho, menciona que el impacto delincencial dramático que se esperaba con el “baby boom”² no fue más del 1% anual. En realidad, los cambios previstos en la distribución por edades entre 1995 y 2000 estarían acompañados de ligeras disminuciones en las tasas de delincuencia. Sin embargo, este autor señala que la relación entre la edad y la participación criminal es innegable, pero se debe usar el método adecuado para medir esta relación para no caer en determinismos. Porque generalmente, las predicciones se centran en el aumento de la violencia juvenil, y no en la disminución compensadora de otros grupos etarios adultos. Adicionalmente, el autor concluye, que su estudio no arrojó ninguna evidencia para afirmar que la actividad criminal es una función creciente del tamaño de la cohorte.

Araujo Jr. y Shikida (2011), llevaron a cabo un estudio sobre las tasas de homicidio en todo Brasil para el periodo 1996-2007. Los resultados arrojaron que la estructura etaria tuvo un impacto limitado en la evolución de los homicidios de Brasil, por tanto, la estructura etaria no

² Nombre dado al fenómeno del aumento de nacimientos después de terminada la Segunda Guerra Mundial.

explica las tasas de homicidios. La diferencia de este estudio con el realizado por los autores Mello y Scheneider (2007), se debe a que estos trabajaron con la contribución total del grupo etario, o sea, en el modelo de regresión empleado, sólo usan el grupo etario de 15-24 años, por tanto, no descomponen el efecto de la demografía, cabe anotar, que la investigación es sólo hecha para el estado de Sao Paulo, sin embargo, llegan donde las conclusiones similares. Y los autores Araujo Jr y Shikida (2011) lo hicieron con la descomposición³ de las tasas, permitiéndoles aseverar que el cambio en la estructura etaria no es el factor principal en la caída de la tasas de homicidio en los últimos años. Los autores reiteran, que en estudios de este tipo, es necesario realizar descomposición de tasas para no caer en errores de interpretación.

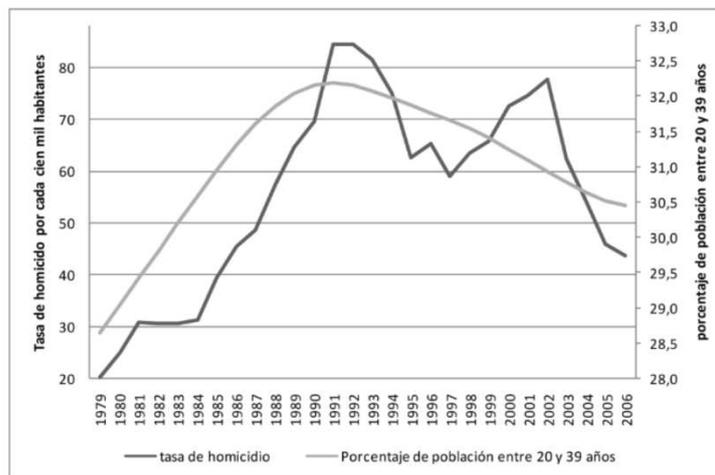
Bonilla (2009), en un estudio para medir si cambios en la composición etaria incidieron en los homicidios en Colombia durante el periodo 1979-2006, usando información desagregada, y partiendo de la hipótesis si una mayor proporción de jóvenes puede desencadenar mayores tasas de homicidio, concluye que cambios en la composición etaria ejercieron un aumento en los homicidios. Con todo, nota que el efecto de la composición etaria es marginal, al comparar la presión ejercida por los cambios en las tasas específicas de homicidios de los distintos grupos etarios. Por el efecto específico de la edad, afirma que cohortes mayores no presentaron tasas de homicidios más altas, dado que para el estudio las cohortes menores fueron las que presentaron mayores tasas de homicidio, resaltando que la diferencia entre las tasas de la cohorte mayor y la menor es sólo de 0,27%. Por tanto, es un efecto marginal. Estos resultados, muestran que los cambios demográficos, en especial, de estructura etaria, poco explican o influyen las tasas de homicidios en Colombia para el periodo estudiado.

Utilizando otro método dentro del mismo estudio, Bonilla (2009) encontró resultado contradictorio donde a partir de los datos agregados para el mismo periodo se infería que la tasa de homicidio aumentaba a medida que la proporción de jóvenes crecía, y comenzó su reducción a medida que la población inició a envejecer. Tal como lo observamos en la Figura 1 analizando tan sólo dos picos más altos de las tasas de homicidio, así, para 1991 la tasa de homicidio fue la más alta en todo el periodo observado coincidiendo a su vez con una mayor proporción de población joven (20 a 39 años). Mientras que para el año 2002 donde la tasa de homicidio también es significativamente alta va acompañada de una menor proporción de jóvenes, población que desde la década anterior viene en declino. Por tanto, el autor, al igual que Araujo Jr. y

³ Las tasas brutas están sujetas a diversos efectos de composición, como la edad y el género.

Shikida (2011) y Levitt (1999), señala que la información basada en datos agregados corre el riesgo de caer en un error de interpretación.

Figura 1. Colombia: Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes y porcentajes de población entre 20 y 39 años, 1979-2006.



Fuente: Bonilla, L. Demografía, Juventud y Homicidios en Colombia, 1979-2006, p.1.

Debe resaltarse que en la discusión sobre demografía y violencia, la estructura etaria no aparece como el único elemento explicativo. Características sociodemográficas registradas en las actividades criminosas, son igualmente importantes. La edad, la raza, el sexo y el local de residencia son algunas de estas variables. En términos generales, diversos trabajos alrededor del mundo, son coincidentes en que los hombres jóvenes son más propensos a ser víctimas de la violencia (FOX, 1999; BONILLA, 2009; RIBEIRO, 2012; ANDRADE, 2013; OMS, 2016; CEQUEIRA Y MOURA, 2013; MELLO Y AIDAR, 2014).

Para la variable raza, en casos particulares observados en los Estados Unidos, homicidios de hombres negros son más frecuentes que homicidios de hombres blancos (EASTERLIN, 1987; FOX, 1999). En Brasil esta situación no difiere, para el año 2012 las tasas de mortalidad por homicidio dejaron el doble de víctimas de raza negra que de raza blanca. No sólo se trata de la existencia de mayores tasas de homicidios de personas de raza negra y de jóvenes en Brasil, sino del incremento de esta selectividad en los últimos años (WAISELFISZ, 2015).

Cequeira y Paes (2000) se dedican al estudio de la sobremortalidad masculina, dado el mayor grado de exposición al riesgo de ser víctima de homicidio que tienen los hombres frente a las mujeres. Sin embargo, mencionan que el aumento en la participación de las mujeres en actividades económicas tiende a aumentar el riesgo que sufran muertes violentas. Además, los jóvenes y adultos jóvenes en edades productivas tienen mayor probabilidad en ser víctimas de

la violencia. Bonilla (2009) en su estudio para Colombia, también muestra que en el país, se presenta el fenómeno de sobremortalidad masculina. Mello y Aidar (2014) en su trabajo también dan cuenta de la sobremortalidad masculina respecto a la femenina, de hecho significativamente pronunciada en los jóvenes que en otros segmentos poblacionales, denotando así, una sobremortalidad juvenil masculina en general para América Latina y latente para los países más poblados del continente que hacen parte de su estudio: México, Colombia, Brasil y Argentina.

Otro elemento importante, es el impacto de los homicidios sobre la esperanza de vida. En América Latina, este indicador pasó de 51,8 años en 1955 a 74,5 años en 2015. En tan sólo 65 años, los latinoamericanos ganaron 22,7 años en su expectativa de vida. El aumento en los últimos años ha sido menor y diferenciado por sexo. En el caso colombiano, para 1995⁴ las mujeres tenían una esperanza de vida de 73 años, y los hombres de 64,5 años, o sea, las mujeres superan los hombres en 8,5 años (CEPAL, 2007). Es importante acotar que los hombres tienen mayor probabilidad de morir por causas externas, lo que acentúa las diferencias de expectativa de vida por sexo.

Andrade (2013) verifica los años de vida ganados en la esperanza de vida con la eliminación de los óbitos por homicidio en las regiones metropolitanas brasileñas de Maceió, Natal, Recife y São Paulo para los años 2000 y 2010. Considerando estos datos, la autora concluye que la esperanza de vida llega a aumentar hasta 2,5 años, al eliminarse los óbitos por homicidios.

Otro trabajo con referencia del año 2000 sobre el impacto de la mortalidad por causas externas y homicidios en la esperanza de vida para cinco regiones metropolitanas de Brasil (Sao Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre y Recife) confirma que para las principales regiones de este país los muertos por causas externas, en particular por homicidios, hacen que las personas viven menos, en especial los hombres jóvenes. Por ejemplo, para Recife la expectativa de vida de los hombres aumentaría en 4,22 años en ausencia de dichas muertes (DIAS, 2007).

Cequiera y Moura (2013) en su trabajo para estimar el costo del bienestar social ocasionado por las muertes violentas de jóvenes entre 15 a 24 años en Brasil en 2010, concluyen que la violencia puede reducir la esperanza de vida al nacer en hasta 3 años para los hombres debido a las muertes violentas en la juventud. El modelo aplicado en este trabajo también

⁴ Los primeros años de la década de 1990 las muertes violentas en Colombia alcanzaron el pico más alto.

permitió cuantificar en términos económicos el costo anual de la victimización violentas de los jóvenes, alcanzando hasta el 6% del PIB de los estados brasileros y el 1,5% del PIB nacional.

En cuanto al lugar de ocurrencia, los barrios y zonas periféricas de las ciudades se convierten en áreas más susceptibles a la violencia (AIDAR Y SOARES, 2006; ANDRADE, 2013). Factores como la desigualdad, la urbanización sin planeamiento, la pobreza y el desempleo son mencionados en los estudios que buscan explicar la concentración de homicidios en estas áreas. Tales factores hacen que la problemática social para abordar la violencia y los homicidios sea más compleja.

1.2. El origen de los cambios en la estructura etaria: la transición demográfica en América Latina y Colombia

Diferentes autores postulan que la transición demográfica es un proceso que se ha llevado a cabo con modalidades y ritmos diferentes en los distintos países latinoamericanos (ZAVALA, 1995; SCHKOLNIK y CHACKIEL, 1998; GUZMÁN et al, 2006).

Como rasgos comunes del proceso de Transición Demográfica para América Latina, tenemos que para casi todos los países inicia en los años 30 del siglo XX, con la caída abrupta de las tasas de mortalidad y con altas tasas de natalidad que enfatizaron el acelerado crecimiento demográfico. Pero en las décadas siguientes, comienza el sutil pero permanente declino de la fecundidad a lo largo de los años, acentuado en la década de 1970.

Concretamente, se pasa de una época donde las tasas de mortalidad y natalidad eran altas, con una brecha pequeña entre ellas, para una nueva fase en la cual a partir de los años 30 del siglo XX, con el declino de la mortalidad se abre una brecha significativa entre esas tasas, posibilitando una expansión demográfica propia de un fenómeno de transición (CEPAL, 2007).

Son identificadas cuatro etapas de la Transición Demográfica (CEPAL, 2007). Cada una de ellas responde a unas características específicas en el comportamiento de la mortalidad, la natalidad y el crecimiento demográfico:

- i. Incipiente: mortalidad y natalidad elevadas, relativamente estables. Bajo crecimiento poblacional.
- ii. Moderada: declino de la mortalidad, natalidad estable o en aumento. Elevado crecimiento poblacional.
- iii. Plena: mortalidad y natalidad bajos y estables. Crecimiento poblacional limitado.

- iv. Avanzada y muy avanzada: mortalidad y natalidad con valores muy bajos. Crecimiento poblacional muy bajo o nulo.

En la Tabla 1, se puede observar la etapa de transición demográfica que atravesaba cada país de América Latina, durante los quinquenios 1950-1955, 1985-1990 y 2005-2010 según el trabajo de la CEPAL (2007). Para la mitad del siglo XX, casi todos los países de América Latina se encontraban en una incipiente transición, incluyendo Colombia. Se destaca que para esa fecha, Uruguay ya estaba en una fase avanzada, a la cual 30 años después se sumarían Argentina, Chile y Cuba.

Resaltamos que para el periodo 2005-2010, 17 de los 20 países seleccionados en el estudio, se encontraban en las etapas de plena y avanzada transición demográfica. Colombia desde la década de 1990 se encuentra en plena transición.

A grandes rasgos, ese proceso de transición demográfica ha generado cambios demográficos profundos en América Latina, como la disminución del crecimiento poblacional, el envejecimiento de la estructura etaria y el aumento de la esperanza de vida, siendo esta la variable más influyente en la dinámica demográfica de la región (CEPAL, 2007).

En las grandes ciudades y sin desconocer la heterogeneidad reproductiva propia de las desigualdades socioeconómicas, existe la clara tendencia de reducción del tamaño de las familias y caída de la fecundidad en virtud del cambio de los estilos de vida, mayor acceso a la anticoncepción y a servicios básicos de salud, la expansión de la educación y la creciente inserción de las mujeres en el mercado laboral (VILLA y RODRÍGUEZ, 1997).

Tabla 1. América Latina: Situación de los países según la etapa de Transición Demográfica, 1950-1955, 1985-1990 y 2005-2010.

	1950-1955	1985-1990	2005-2010
Incipiente	Bolivia Brasil Chile Colombia Costa Rica Ecuador El Salvador Guatemala	Haití Honduras México Nicaragua Panamá Perú Rep. Dominicana Venezuela	Bolivia Haití
Moderada	Cuba Paraguay	Ecuador El Salvador Guatemala Honduras Rep. Dominicana	Nicaragua Paraguay Perú
Plena	Argentina	Brasil Colombia Costa Rica	México Panamá Venezuela
			Colombia Ecuador El Salvador Honduras México Nicaragua
			Panamá Paraguay Perú Rep. Dominicana Venezuela

Avanzada	Uruguay	Argentina Chile Cuba Uruguay	Argentina Brasil Chile Costa Rica
Muy Avanzada			Cuba Uruguay

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, Estimaciones y proyecciones de población, 2007, p.12.

Algunos determinantes de la caída de la fecundidad son aquellos asociados a la nupcialidad: la edad al casarse, el número de mujeres sin compañero, la frecuencia y la duración de las uniones. Están también entre estos determinantes la infertilidad posparto medida por la duración de la lactancia afectando el riesgo de un nuevo embarazo (SCHKOLNIK y CHACKIEL, 1998). Factores tecnológicos, culturales y de contexto, como son la urbanización y la expansión de la educación, actuaron de forma simultánea permitiendo la generalización del uso de métodos anticonceptivos. El creciente uso de estos métodos en todos los sectores sociales fue el hecho más decisivo en la caída de la fecundidad en la región (GUZMÁN et al, 2006). Y por último, aunque no existan datos oficiales fiables sobre la práctica del aborto – puesto que el aborto inducido es ilegal o restringido a situaciones muy específicas en la mayoría de los países de la región – él también debe haber contribuido para la disminución de la fecundidad, tanto, durante el proceso de transición y antes de este.

El declino de la mortalidad, se debió principalmente, a las mejoras en las condiciones de vida, la expansión de la urbanización con mejor infraestructura y acceso a servicios de salud; que ayudaron principalmente, a la reducción de la mortalidad infantil como resultado de la ampliación y avances en los servicios de atención materno-infantil y servicios básicos en salud. Cabe anotar, que al interior de las ciudades persisten diferenciales sociales que inciden de forma negativa en este indicador (VILLA y RODRÍGUEZ, 1997).

Dicho declino de la mortalidad tiene como consecuencia un aumento en la esperanza de vida de la población. En el periodo 1950-1954 la esperanza de vida al nacer que era para América Latina de 51,4 años sube para 71,5 años en el periodo 2000-2004, con una ganancia de 20 años. Para Colombia pasa de 50,6 a 72,2 años en el mismo periodo. Como situación específica, la región experimenta pérdidas en la esperanza de vida por el VIH-SIDA, en los países donde hay mayor prevalencia de la enfermedad; siendo Haití, el país con un mayor impacto negativo, con una pérdida de 7 años en la esperanza de vida estimado para el periodo 2000-2005 (GUZMÁN et al, 2006).

Sin embargo, la región ha experimentado una sobremortalidad masculina entre adolescentes y adultos jóvenes. Dicha mortalidad está asociada principalmente, a causas externas, como accidentes de tránsito y muertes violentas. Brasil, México, Chile y Colombia, son los países que más registran sobremortalidad masculina (WAISELFISZ, 2015).

En 1950 la pirámide poblacional de América Latina (Figura 2), mostraba una verdadera forma piramidal, donde las bases compuesta por los menores de 15 años eran expandidas y conformaban el 40% de la población total de la época.⁸⁸ Esta proporción ha ido disminuyendo, aumentando las proporciones de personas entre 15-64 años, consideradas económicamente activas. En cuanto a la proporción de adultos mayores, la situación es más heterogénea en la región. Con el año 2000 como referencia los países catalogados con un envejecimiento incipiente tienen una proporción de adultos mayores por debajo del 7% y alcanzarían hasta un 18% para el 2050 siendo el caso de países como Bolivia, Haití y Guatemala, mientras que para países como Brasil y Chile denominados de un crecimiento avanzado contaron con una cifra superior al 10% para el año 2000 y se espera que alcancen el 30% para el año 2050 (GUZMÁN et al, 2006).

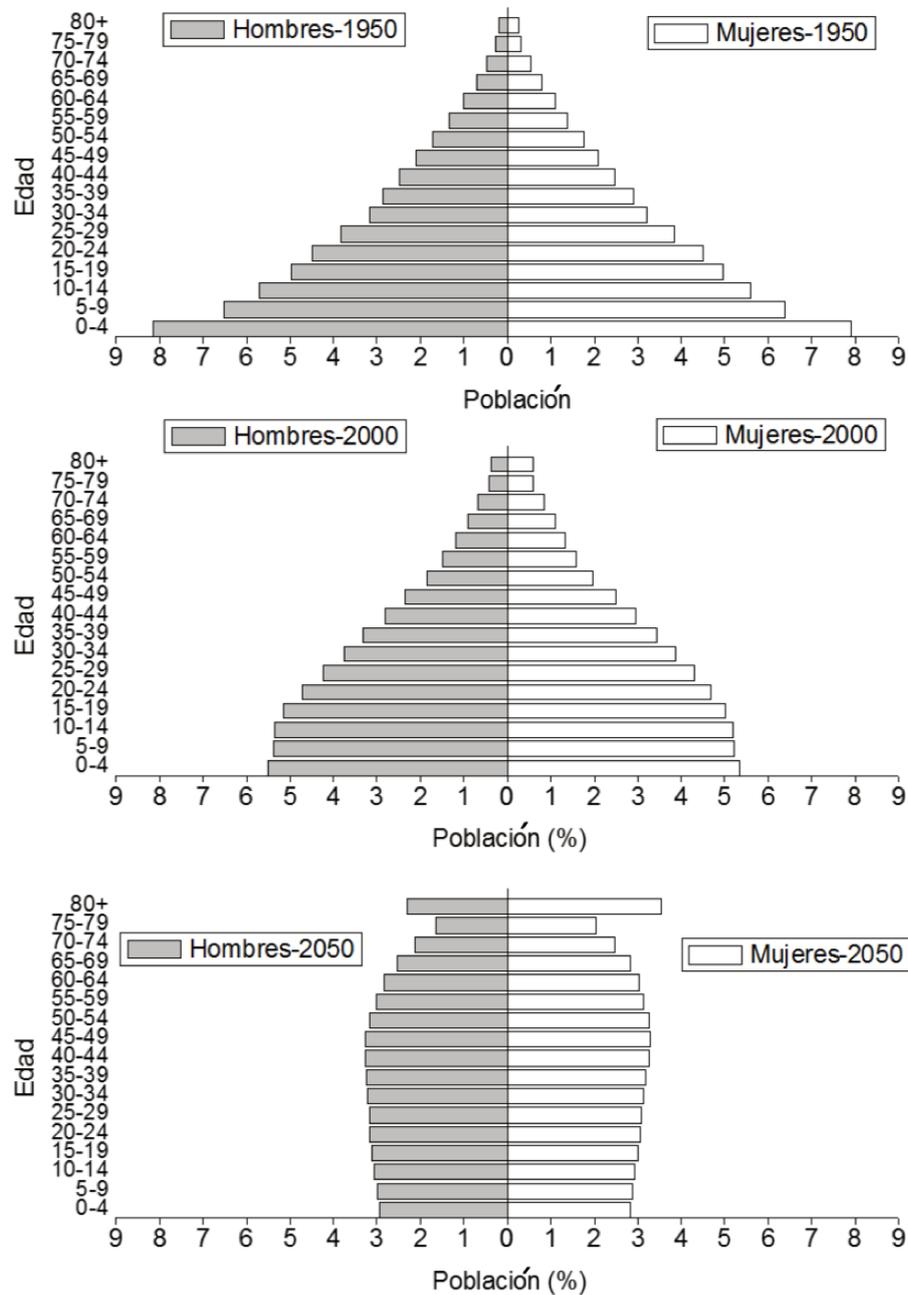
Si bien muchos de los países actualmente no cuentan con grandes proporciones de adultos mayores, las proyecciones para las próximas décadas dejan al descubierto el proceso de envejecimiento de la población (VILLA y RODRÍGUEZ, 1997). Para la región como un todo se estimó para el año 2000 una cifra de 42 millones de adultos mayores, y se proyecta que para el 2025 serán 100 millones y en el año 2050 alcanzaría los 188 millones, que en términos relativos también va en aumento pasando de 8,1% en el 2000, 14,5% en el 2025 a 24,1% en el 2050 del total poblacional (GUZMÁN et al, 2006).

Frente a este panorama de cambios en la estructura etaria, se presentan dos escenarios: Uno actual, bautizado por muchos demógrafos como “bono demográfico”, “dividendo demográfico” o “ventana de oportunidades” (WONG y CARVALHO, 2006; LEE, 2006; ALVES, 2008a) y uno futuro, el envejecimiento poblacional (ALAP, 2012).

El “bono demográfico” es el resultado de la reducción de la población infantil y adolescente, un aumento considerable de personas en la edad productiva, y una reducida proporción de adultos mayores, reflejado en una disminución en la relación de dependencia. En otras palabras, es un fenómeno que se presenta en un periodo de tiempo donde la estructura etaria presenta valores menores en la razón de dependencia y mayores proporciones de población en edad de trabajar o población activa. Situación que sucede una única vez en cada

país y depende de la velocidad de la transición demográfica y los cambios en la estructura etaria que ello acarrea en una población (ALVES, 2008b).

Figura 2. América Latina: Pirámides poblacionales de 1950, 2000 y 2050.



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, Estimaciones y proyecciones de población, 2007, p.12.

Por tanto, se convierte en una situación propicia en términos de desarrollo, dado que la carga potencial de dependientes de las personas activas económicamente, es relativamente baja (CEPAL, 2007). Este es el momento por el que están pasando gran parte de los países de la región. Este tiempo abre la posibilidad de hacer inversiones sociales para

mejorar la calidad de vida de la población, reducir la pobreza, generar empleos y mejorar los sistemas de educación, salud y sobre todo el sistema de seguridad social (WONG y CARVALHO, 2006; CARVALHO y WONG, 1995) como llamado a incrementar y mejorar el desarrollo económico de cada país (ALVES, 2008b), previendo el aumento de adultos mayores en las próximas décadas.

Las inversiones sociales deberán estar enfocada en dos vías, la primera, dirigida a la población infante y joven que serán la fuerza laboral de las próximas décadas y sobre las que se recaerán las personas dependientes, y, la segunda, a los adultos mayores, para que el envejecimiento sea activo para evitar un desequilibrio fiscal por un eventual colapso del sistema pensional y el uso masivo de servicios gubernamentales en salud, porque adultos mayores saludables y activos consumirían menos recursos públicos (WONG y CARVALHO, 2006).

La OIJ (2015) en un trabajo sobre datos sociodemográficos de los jóvenes de los países iberoamericanos, relaciona para 21 de ellos el año de culminación del bono demográfico (Tabla 2). Este dato se extrae a partir de los resultados del indicador de *Relación de Dependencia* que relaciona la población en edad productiva o sea aquella entre los 15 y los 59 años y la relación dependiente o sea, los menores de 14 años y los mayores de 60.

Tabla 2. Iberoamérica: Culminación del Bono Demográfico según año.

Periodo	País
Siglo XX	Uruguay (1961)
2010 - 2019	Portugal (2015)
	España (2017)
2020 - 2029	Cuba (2024)
	Chile (2025)
2030 - 2039	Argentina (2035)
	Costa Rica (2034)
	Panamá (2034)
	Brasil (2039)
	Ecuador (2039)
	México (2039)
2040 - 2049	Colombia (2041)
	República Dominicana (2042)
	Perú (2044)
	Venezuela (2046)
	El Salvador (2048)
Nicaragua (2049)	
2050 - 2059	Honduras (2053)
	Paraguay (2053)
2060 - 2069	Guatemala (2060)
	Bolivia (2066)

Fuente: Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), La Juventud Iberoamericana 2015: Hoja mural de datos sociodemográficos, 2015.

Observamos que Uruguay termina su bono de forma precoz al inicio de la década de 1960, camino que sólo para los años 2024 y 2025 concluirán Cuba y Chile respectivamente, y cerrará Bolivia que terminará el bono para el año 2066. Los países más poblados de la región: Argentina, Brasil, Colombia y México lo harían entre los años de 2035 y 2041.

Es entonces, el envejecimiento, el escenario futuro de la región como un todo y a su vez, el presente de algunos países como Cuba y Uruguay, seguidos de cerca por Argentina y Chile. Para el año 2050, se proyecta que uno de cada cinco latinoamericanos será una persona con edad superior a 65 años. Lo que implica aumentar las capacidades de los sistemas de pensiones que garanticen oportunidades y protección social para todos los adultos mayores, especialmente aquellos de grupos sociales más expuestos a la vulnerabilidad, afrontando todos los desafíos de infraestructura y servicios sociales que se requerirán (CEPAL, 2007).

1.3. Urbanización y migración en América Latina y Colombia

Por urbanización se entiende la concentración de población en zonas urbanas. Desde la dimensión demográfica, la urbanización de la población resulta de la interacción de variables demográficas que producen aumentos en la proporción de personas que viven en las áreas o zonas denominadas urbanas (LATTES, 2001). Cabe decir, que el proceso de urbanización a lo largo de los años lleva al aumento de los espacios urbanos, y al incremento del número de personas que los habitan. Dichos espacios urbanos dan luz a la configuración de ciudades, como lugares de permanente construcción-reconstrucción, multifuncionales y diversos, que como proceso social en permanente cambio, guardan una historia (CARRIÓN, 2001).

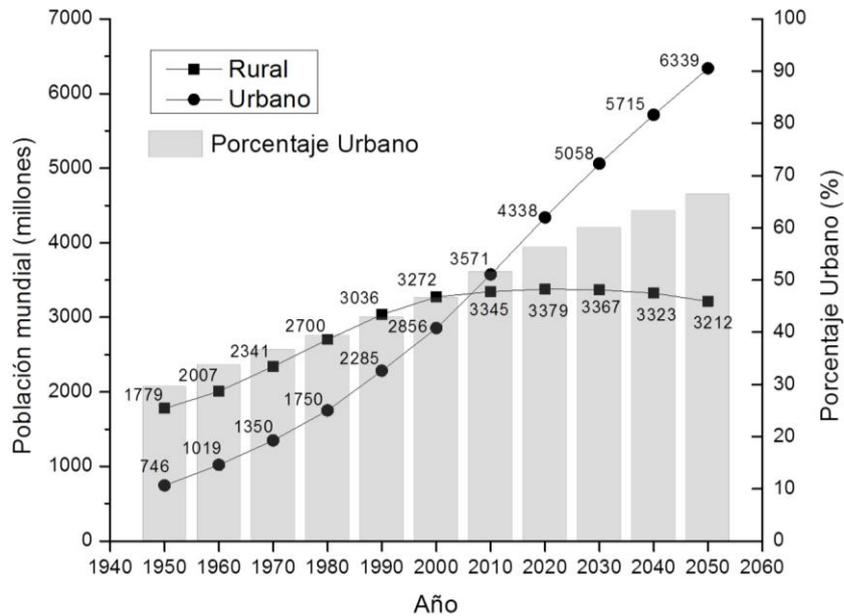
Para Villa (1991), la urbanización tiene dos connotaciones: una se refiere a la situación en un momento fijo del tiempo o instante, o sea el grado de urbanización; y la segunda, se refiere a las transformaciones de la misma a lo largo del tiempo, o sea, la tasa de urbanización. El grado de urbanización corresponde al porcentaje de población que reside en las áreas urbanas respecto a la población total, recordando que la definición de lo urbano difiere de país a país en el caso latinoamericano⁵. Adicionalmente, se debe mencionar que lo urbano puede tener reclasificaciones periódicas y puede cambiar a lo largo del tiempo en un solo país, dificultando las comparaciones exactas en el tiempo y entre territorios. Además, la definición de lo urbano puede responder a diferentes criterios: político-administrativo, tamaño poblacional, actividad económica, densidad demográfica o la existencia de infraestructura específica (UNICEF, 2012).

Entre 1950 y 2014, la población urbana mundial aumentó de 0,7 billones de personas a 3,9 billones. En este período, la tasa media de crecimiento anual urbano mundial fue de 2,58% mayor que la tasa de crecimiento poblacional mundial que alcanzó el valor de 1,65%. La

⁵ CEPAL-CELADE. Disponible en: http://www.redatam.org/redatam/PRYESP/CAIRO/WebHelp/Metalatina/grado_de_urbanizacion.htm

proporción de población urbana pasó de 30% en 1950 a 54% en 2014 (NACIONES UNIDAS, 2014).

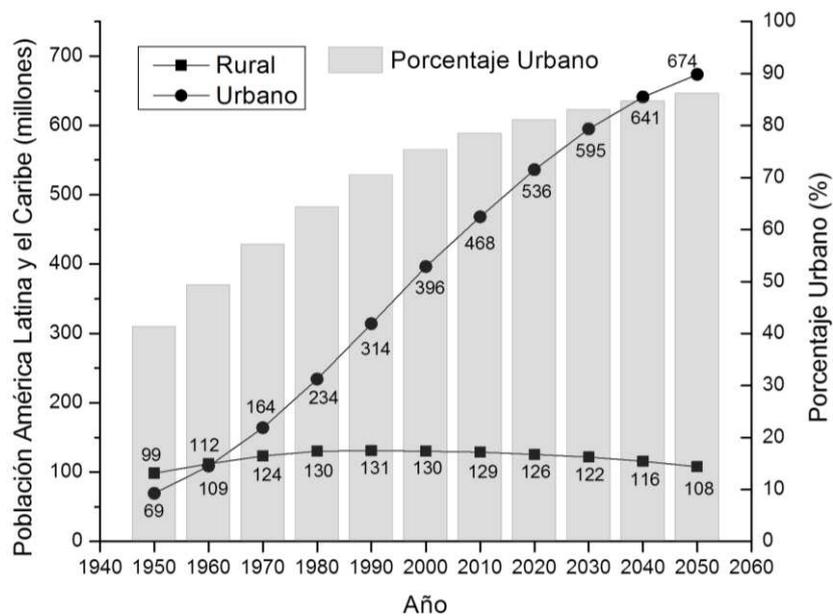
Figura 3. Mundo: Población residente en áreas urbanas y rurales (millones) y porcentaje urbano 1950-2050



Fuente: Construcción propia, a partir de datos de Naciones Unidas, 2014

En la actualidad, América Latina y el Caribe es la región más urbanizada del mundo en desarrollo (GUZMÁN et al, 2006). La población mundial para el 2014 fue de 7.243 millones de personas. Para América Latina y el Caribe fue 623 millones de habitantes, lo que equivale al 8,6% de la población mundial.

Figura 4. América Latina y el Caribe: Población residente en áreas urbanas y rurales (millones) y porcentaje urbano 1950-2050

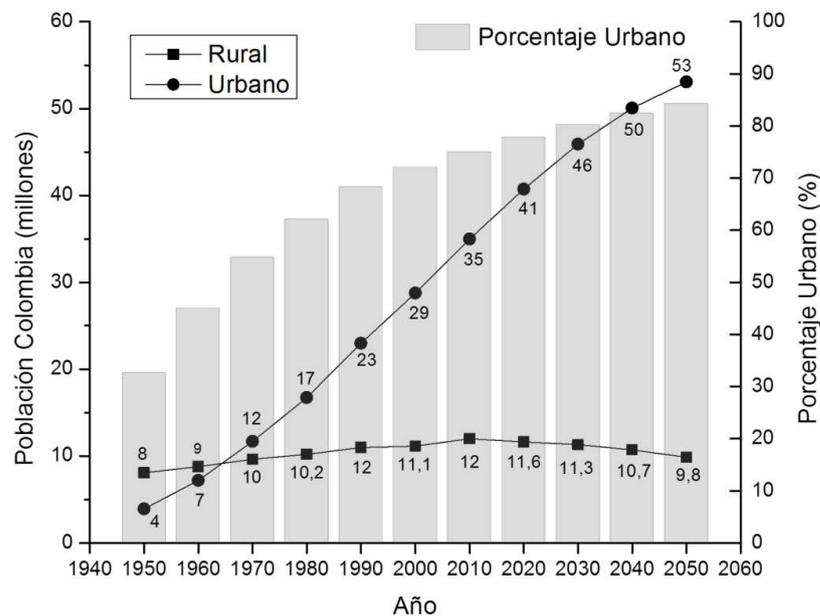


Fuente: Construcción propia, a partir de datos de Naciones Unidas, 2014

Por áreas de residencia, para el 2014 la población que vivía en áreas urbanas en el mundo era del 54% de la población, mientras que para América Latina y el Caribe era de 79,5% (Figuras 3 y 4). El subcontinente latinoamericano es la región más urbanizada del mundo después de Norteamérica (81%) y supera incluso Europa (73%). En términos porcentuales, la población urbana en América Latina equivaldrá a 86,2%, mientras para el mundo será de 66,4% en 2050 (NACIONES UNIDAS, 2014).

En Colombia (Figura 5) en el 2014, el 76% de la población del país vivía en áreas urbanas, que corresponde a 37 millones de colombianos. Para el 2050 se espera que llegue a 84,3%. O sea, 53 millones de habitantes viviendo en áreas urbanas, contra 9,8 millones de habitantes en áreas rurales del país. En 64 años, el porcentaje de población urbana en Colombia pasó de 32,7% a 76%. El grado de urbanización en Colombia durante el periodo 1950-2050 ha estado, y seguirá estando, próximo a la media para América Latina. Por tanto, se puede afirmar, que el proceso urbanizador para Colombia fue igualmente rápido (LATTES, 2001; UNFPA, 2007).

Figura 5. Colombia: Población residente en áreas urbanas y rurales (millones) y porcentaje urbano 1950-2050



Fuente: Construcción propia, a partir de datos de Naciones Unidas, 2014

La clasificación de área urbana ha respondido en Colombia a criterios político-administrativos. A modo ilustrativo, tenemos que a partir del censo de 1964 se considera la variable población urbana refiriéndose a personas que viven en ciudades y poblados de más de

1.500 habitantes criterio que se mantiene para el censo de 1973. Para los censos de 1985 y 1993⁶ la población urbana es aquella que vive en las cabeceras municipales que son asumidas como los centros poblados donde se localiza la sede de la alcaldía. Y, para el censo de 2005 lo urbano responde a la delimitación que el Concejo Municipal establece como urbano/rural en cada jurisdicción (municipio) consignado en un documento público llamado “Acuerdo Municipal”⁷.

La concentración de población es la característica principal y diferencial del proceso de urbanización en América Latina. Entre 1950 y 1995, se multiplicó el número de ciudades con más de un millón de habitantes, pasando de 7 a 42 ciudades. Al largo de este período, la población urbana pasó de 25% para 41%. En 1950, vivían en ciudades con más de un millón de habitantes cerca de 17 millones de personas. Esto significa que 11% de la población total estaba concentrada en estas ciudades. En 1995, residían en ciudades con más de un millón de habitantes, el 30% de la población total, que en números absolutos contabilizan 141 millones de personas (VILLA y RODRÍGUEZ, 1997).

Colombia tuvo un proceso de concentración urbana excepcional comparado a América Latina. En la gran mayoría de los países de la región, la concentración urbana estuvo centrada en una sola y gran ciudad. En el caso colombiano, excepcionalmente, la concentración ocurrió paralelamente en 4 ciudades: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. El porcentaje de población de estas 4 ciudades junto sus áreas metropolitanas en 1973, representaba el 30% de la población del país, lo que para la misma época equivaldría al porcentaje de una sola ciudad primacial en otros países de la región (MURAD, 2003). No obstante, con el pasar de los años y como resultado del proceso de globalización, a partir de 1970, Bogotá como capital ha concentrado mucho más población, dado su mayor actividad económica (UNFPA, 2006). Consecuentemente, Colombia alcanzó el patrón primacial (centrado en una sola metrópoli) reportado en otros países de América Latina (MURAD, 2003).

La concentración poblacional empezó su descenso a lo largo de los años, vinculado a los procesos de transición demográfica de la región, donde se evidencia que dicho proceso se vive primero en las metrópolis y ciudades mayores, que coinciden en grande parte, con capitales de los países de la región, y que luego se expande al interior de estos (VILLA y RODRÍGUEZ,

⁶ CEPAL-CELADE. Disponible en: http://www.cepal.org/sites/default/files/def_urbana_rural.pdf

⁷ DANE. Disponible en: <http://www.dane.gov.co/files/censos/libroCenso2005nacional.pdf>

1997). Adicionalmente, las ciudades menores próximas a las metrópolis han crecido, formando un sistema urbano diversificado (GUZMÁN, et al, 2006).

El perfil altamente urbano de América Latina hace que uno de cada tres latinos viva en una ciudad de más de un millón de habitantes para el año 2000. Además, en América Latina en este mismo año, se ubican 4 de las 14 mega-ciudades del mundo, siendo ellas: Buenos Aires, Ciudad de México, São Paulo y Rio de Janeiro. Mientras que la población rural es más dispersa en un número mayor de pequeñas ciudades y pueblos con infraestructura limitada (GUZMÁN et al, 2006).

Con todo, las poblaciones de los países en la región son de un tamaño muy desigual (GUZMÁN et al, 2006). Para el 2014, el 78,2% (Tabla 3) de la población vive en los 6 países mayores de la región: Brasil, México, Colombia, Argentina, Venezuela y Perú. Tan sólo Brasil y México concentran el 53,4% de la población de la región. En términos de población urbana, los 6 países mayores concentran el 81,5% de dicha población. Los colombianos representan el 8% del total de latinoamericanos, y 7,6% de la población latinoamericana residente en zonas urbanas.

Tabla 3. América Latina: Población residente en áreas urbanas y rurales (millones) y porcentaje urbano 2014, países seleccionados.

País	Total	Urbano	Rural	Porcentaje urbano	Proporción de la población
Brasil	202.034	172.604	29.429	85	33,1
México	123.799	97.766	26.034	79	20,3
Colombia	48.930	37.265	11.665	76	8,0
Argentina	41.803	38.293	3.510	92	6,8
Venezuela	30.851	27.439	3.412	89	5,0
Perú	30.769	24.088	6.681	78	5,0
Chile	17.773	15.881	1.892	89	2,9
Ecuador	15.983	10.152	5.831	64	2,6
Guatemala	15.860	8.107	7.753	51	2,6
Cuba	11.259	8.666	2.593	77	1,8
Bolivia	10.848	7.388	3.460	68	1,8
R. Dominicana	10.529	8.219	2.310	78	1,7
Haití	10.461	6.009	4.453	57	1,7
Honduras	8.261	4.472	3.789	54	1,4
Paraguay	6.918	4.110	2.807	59	1,1
El Salvador	6.384	4.230	2.154	66	1,0
Nicaragua	6.169	3.607	2.563	58	1,0
Costa Rica	4.938	3.749	1.189	76	0,8
Panamá	3.926	2.603	1.323	66	0,6
Uruguay	3.419	3.253	166	95	0,6
Total	610.914	487.901	123.014	80	100

Fuente: Construcción propia, a partir de datos de Naciones Unidas, 2014

La consolidación de grandes ciudades como el resultado más concreto de la urbanización, generó un sin número de desafíos que desbordan la capacidad operativa y administrativa de la gerencia del territorio. Tanto por la acumulación de responsabilidades sociales y materiales que recaen sobre las administraciones públicas, como por las demandas

de las nuevas clases sociales urbanas, en temas como el empleo, la vivienda, la salud y la educación. Por tanto, ese acelerado proceso de urbanización de América Latina, que permitió la concentración urbana, dejó al descubierto la crudeza de las injusticias y los desequilibrios del sistema social y económico implantado en la región (PANADERO, 2001).

Dentro de los principales riesgos o problemas que emergen junto al proceso de urbanización, están la pobreza, la violencia urbana y el deterioro ambiental (UNFPA, 2007), la inseguridad, la informalidad laboral y el sistema de protección social inadecuado (GUZMÁN et al, 2006).

En cuanto, a la variable migración tenemos que entre los años 1950 y 1960, el crecimiento de estas metrópolis y las grandes ciudades no ocurría en función del crecimiento vegetativo, y sí, de la migración de las áreas rurales hacia las áreas urbanas. Pero a partir de 1970, con el declino de la inmigración, y el aumento de la emigración internacional para los años 1990, el crecimiento de las grandes ciudades quedó a la suerte del crecimiento natural (VILLA y RODRÍGUEZ, 1997).

Como resultados de la emigración internacional de las últimas décadas, se tuvieron mayores flujos, diversificación de destinos y mayor proporción de mujeres migrantes. Para el año 2005 se estimó que 27 millones de latinoamericanos y caribeños vivían fuera de su país de origen, cantidad que correspondió al 10% de los migrantes internacionales de todo el mundo para ese año. Por las cercanías geográficas y culturales, y por los buenos momentos económicos y sociales de algunos países de la región, la migración internacional en América Latina es en gran medida una migración intrarregional. Por tanto, los migrantes intrarregionales pasaron del 23,9% en 1970 a 60,6% en el 2000 (GUZMAN et al, 2006).

El caso de los migrantes colombianos no pasa desapercibido en la región. En los años 1990 y principios del nuevo siglo, los migrantes intrarregionales, en su mayoría eran de nacionalidad colombiana, siendo censados en los diferentes países cerca de 600.000 en 1990 y 700.000 en 2000. Gran parte de ellos migran en calidad de refugiados (GUZMAN et al, 2006), uno de los factores, que explican tal condición es el conflicto armado interno de larga data en Colombia.

La migración intrarregional en el Caribe es, mayoritariamente, en países fronterizos, donde se resalta la histórica migración de haitianos a República Dominicana.

En cuanto, a la migración extra regional, Estados Unidos es el principal destino de inmigrantes legales e ilegales, estimados en 14,5 millones en el año 2000. España el según

destino más importante, seguido de Canadá, Japón e Israel. En estos cuatro países se registraron 3 millones de latinoamericanos en 2000.

Retomando el tema de la migración rural-urbana, desde el punto de vista de las familias rurales, representaba mejorar sus condiciones de vida por tener una escuela cercana para la educación de sus hijos, un hospital más próximo, servicios públicos (agua y energía) en casa y electrodomésticos. Esas migraciones crearon un nuevo fenómeno urbano, constituyendo asentamientos en las periferias de las ciudades, con manifestaciones de marginalidad (BRICEÑO-LEÓN, 2002; GUZMÁN et al, 2006), lo que reflejó una urbanización no planeada y una densidad poblacional imprevista en estas zonas. América Latina pasó en pocos años de una preponderancia rural a un predominio urbano en todos los países.

No cabe duda, que la migración resulta un tema de vital importancia, dado que ha jugado roles distintos en cuanto al crecimiento urbano, el crecimiento de las ciudades y en el nivel de urbanización. Se sugiere entonces, que el fenómeno migratorio ha sido heterogéneo y que ha tomado importancia en la región. Para el periodo 1995-2000, el saldo migratorio internacional es negativo para todos los países, con excepción de Argentina y Costa Rica (LATTES, 2001). Dicho de otro modo, América Latina es una región expulsora de población en el inicio del siglo XXI.

1.3.1. Aspectos generales de Colombia

Antes de adentrarnos en las particularidades que tuvo el proceso urbanizador en Colombia, consideramos importante contextualizar el territorio donde se enmarca esta disertación, abordando la dinámica territorial.

1.3.1.1 Posición geográfica de Colombia

Colombia está ubicada en el extremo noroccidental de América del Sur (Mapa 1). Respecto a la línea de Ecuador el territorio colombiano se encuentra mayoritariamente en el hemisferio norte y sólo una pequeña parte en el hemisferio sur. Colombia es el único país de la región de América del Sur bañado por dos océanos: el Océano Atlántico y el Océano Pacífico.

Además de la parte continental, el país cuenta con el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, considerado la parte antillana⁸ colombiana (ACEP, 1974). La Sociedad Geográfica de Colombia reseña que el país tiene fronteras terrestres con Brasil,

⁸ Se refiere a los territorios correspondientes a las Islas de Las Antillas ubicadas entre el Océano Atlántico y el Mar Caribe.

Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela y fronteras marítimas con Costa Rica, Ecuador, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Venezuela.

La extensión del territorio colombiano es de 141.748 km² y un área marítima de 928.660km² (IGAC, 2005).

Mapa 1. Ubicación de Colombia en el mundo



Fuente: Generación a partir del sitio web www.worldmapgenerator.com.

1.3.1.2 División Político Administrativa de Colombia

El artículo 286 de la Constitución Nacional de Colombia establece que el territorio colombiano estará compuesto por entidades territoriales. Clasificadas en tres niveles: un primer nivel que corresponde al territorio nacional como unidad, un segundo nivel que comprende los departamentos y distritos, y un tercer nivel los municipios y los territorios indígenas. Además, estipula la creación de otras unidades territoriales por ley como regiones, provincias y áreas metropolitanas (IGAC, 2016).

Los departamentos (Mapa 2) que a su vez se dividen en municipios son territorios con autonomía administrativa para velar por el desarrollo económico y social en toda su jurisdicción, ejerciendo funciones de intermediación entre la Nación y los municipios (IGAC, 2016).

Mapa 2. Colombia. Mapa físico y División Política Administrativa por departamentos y ciudades capitales



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

Tabla 4. Departamentos y capitales de Colombia

Departamento	Capital	Departamento	Capital
Amazonas	Leticia	Huila	Neiva
Antioquia	Medellín	La Guajira	Riohacha
Arauca	Arauca	Magdalena	Santa Marta
Atlántico	Barranquilla	Meta	Villavicencio
Bolívar	Cartagena	Nariño	Pasto
Boyacá	Tunja	Norte de Santander	Cúcuta
Caldas	Manizales	Putumayo	Mocoa
Caquetá	Florencia	Quindío	Armenia
Casanare	Yopal	Risaralda	Pereira
Cauca	Popayán	San Andrés y Providencia	San Andrés
Cesar	Valledupar	Santander	Bucaramanga
Choco	Quibdó	Sucre	Sincelejo
Córdoba	Montería	Tolima	Ibagué
Cundinamarca	Bogotá DC*	Valle del Cauca	Cali
Guainía	Inírida	Vaupés	Mitú
Guaviare	San José del Guaviare	Vichada	Puerto Carreño

Fuente: Construcción propia. *Bogotá oficia como capital de la República de Colombia.

El país cuenta con 32 departamentos (Mapa 2 y Tabla 4) y cada uno de ellos tiene una ciudad capital que responde a la categoría de municipio y/o distrito, sin embargo, no todos los distritos son capitales.

Los distritos son territorios que ostentan una condición especial, por tanto tienen como objetivo velar por el desarrollo armónico de los asuntos propios del territorio. En la actualidad, en el país hay seis distritos, por ejemplo, Bogotá tiene denominación de distrito capital.

Los municipios son entidades con autonomía fiscal, política y administrativa, dentro de sus funciones están prestar los servicios públicos, la ordenación del territorio y la construcción de obras garantizando el bienestar de los habitantes (IGAC, 2005). Colombia tiene 1101 municipios⁹.

Los territorios indígenas llamados también resguardos son de carácter inalienable, están gobernados por sus propios líderes y tienen como función velar por el bienestar de toda su comunidad, el buen uso y conservación de su territorio (IGAC, 2005).

Según ACNUR (2012) en Colombia se registraban 87 pueblos indígenas distribuidos en 700 resguardos ubicados en 27 de los 32 departamentos del país. Los indígenas representarían el 2,7% de la población colombiana para el 2012.

⁹ Codificación de la División Político Administrativa de Colombia, DANE, actualizada 31/12/2015.

Otro grupo de unidades político-administrativas que se pueden constituir a partir de la Constitución Nacional de 1991 y reglamentadas por la Ley 1625 de 2013 (que deroga leyes, normas y decretos reglamentarios anteriores) son las áreas metropolitanas.

Entidades que se constituyen a partir de la voluntad política y el deseo de los ciudadanos expresada mediante consulta popular de dos o más municipios que como conurbado están fuertemente ligados por lo físico, lo económico y lo social. Así, se crean una asociación de municipios que teniendo a uno como núcleo buscan en conjunto su desarrollo, el bienestar de sus habitantes, la prestación eficiente servicios públicos, además de ejercer como autoridad ambiental (IGAC, 2016).

A la fecha sólo están constituidas oficialmente seis áreas metropolitanas en el mismo número de ciudades capitales y sus conurbados (Tabla 5). Sin embargo, de forma no oficial se reconocen o se citan otras áreas metropolitanas a lo largo y ancho del país, entre ellas se destacan la de Bogotá y Cali.

Tabla 5. Áreas metropolitanas de Colombia constituidas hasta el año 2016

Departamento	Ciudad núcleo	Nombre	Número de municipios
Antioquia	Medellín	Área Metropolitana del Valle de Aburrá	10
Atlántico	Barranquilla	Área Metropolitana de Barranquilla	5
Cesar	Valledupar	Área Metropolitana de Valledupar	5
Norte de Santander	Cúcuta	Área Metropolitana de Cúcuta	6
Risaralda	Pereira	Área Metropolitana de Centro-Occidente	3
Santander	Bucaramanga	Área Metropolitana de Bucaramanga	4

Fuente: Construcción propia a partir la información contenida en los sitios web de las entidades.

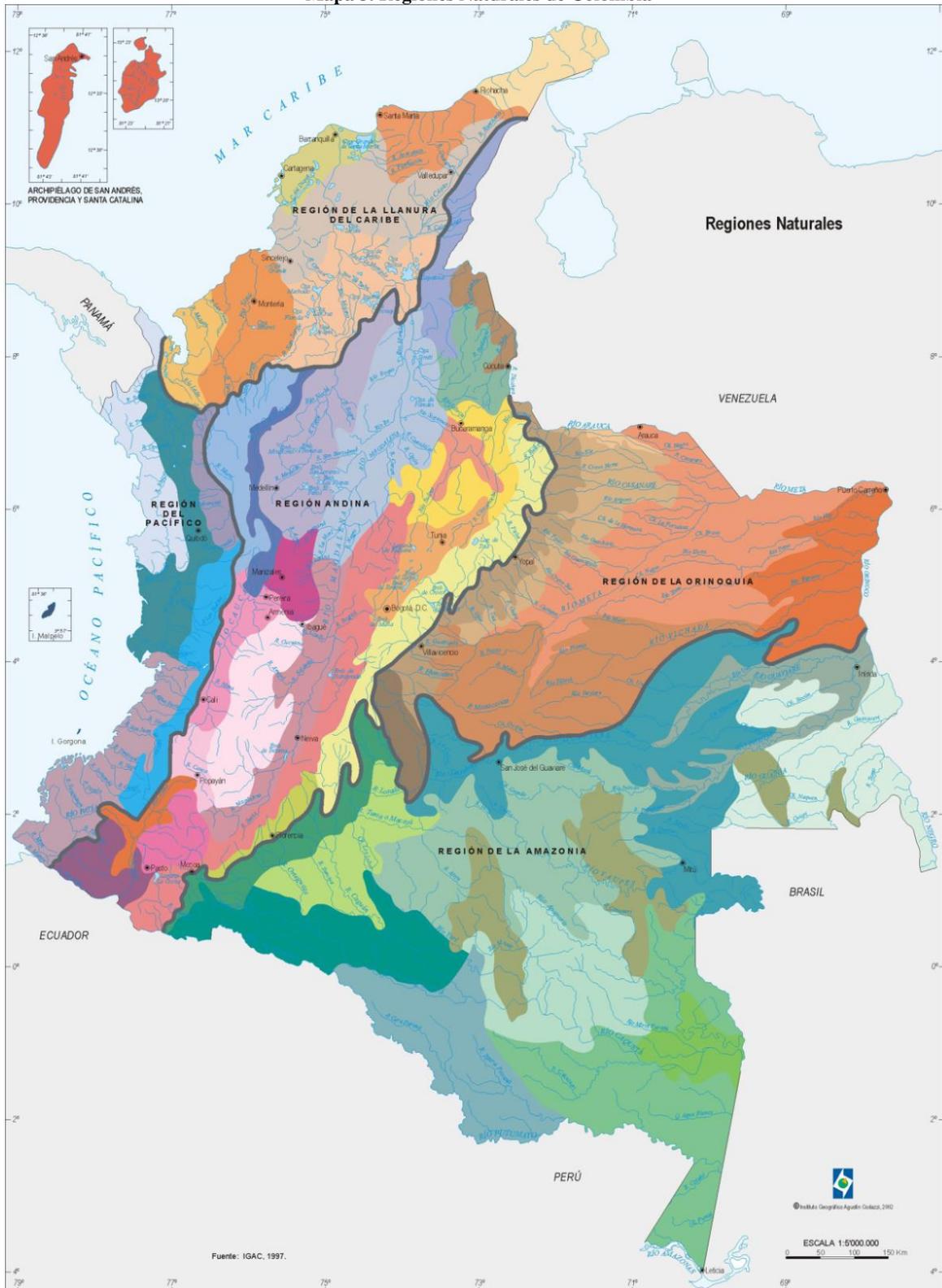
La razón jurídica que recientemente ha impedido la configuración formal del área metropolitana de Bogotá se debe a que la Ley 1625 de 2013 que establece las normas para la conformación de Áreas Metropolitanas, excluye a Bogotá como Distrito Capital y sus municipios conurbados, argumentando que estos deben tener una ley especial que hasta la fecha no existe.

Otras de las posibles razones para que Bogotá y Cali no tengan conformadas sus áreas metropolitanas se deben a las diferencias políticas entre los territorios del conurbado, que de alguna manera no quieren perder autonomía frente a la ciudad capital.

1.3.1.3 Regiones naturales y ciudades

Colombia es un país con una topografía diversa de cordilleras, valles, llanuras, selvas y zonas desérticas permitiendo la configuración de cinco regiones naturales (Tabla 8) en la segmento terrestre más una región insular (Mapas 2 y 3).

Mapa 3. Regiones Naturales de Colombia



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

El sistema montañoso propio de America del Sur llamado “Coordillera de los Andes” marca un papel importante en la configuración de las regiones naturales y ciudades de

Colombia, formadas entre valles y cuencas hidrográficas, dividiendo al país en dos zonas, una zona oriental de grandes planicies con poca densidad poblacional y dispersa, en cuanto la zona occidental concentra la mayor parte de la población del país en una menor fracción del territorio sobre las regiones Andina y Caribe principalmente (GALVIS, 2001). Esta característica implica el aislamiento entre sí de las principales ciudades.

La región Andina dotada de una riqueza hídrica y variedad de climas, da condiciones superiores de habitabilidad frente a otros territorios de condiciones ambientales y climáticas desfavorables (UNFPA, 2007), permitiendo concentrar gran parte de la población colombiana. Seguida la de región del litoral caribe. Regiones como la Orinoquía y la Amazonía que representan más de la mitad del territorio nacional, resguardan menos del 2% de la población del país (UNFPA, 2007).

Las ciudades Bogotá, Medellín y Cali forman el “*triángulo de oro*” (GALVIS, 2001) conteniendo a otras ciudades importantes como son Armenia, Manizales, Pereira e Ibagué, en su conjunto es la zona del país que concentra la mayor parte de la actividad económica, especialmente la industria (CEPEDA y MEISEL, 2013), según Galvis (2001) este triángulo alcanzaba para el año 2001 el 41% de la población colombiana ubicada en el 4,4% del territorio nacional.

Este rasgo característico del poblamiento en Colombia marcado por la geografía data de tiempos prehispánicos, donde pequeños poblados disperso por los Andes y las llanuras del Caribe fueron el escenario que recibió a los españoles y facilitó el control de ellos sobre los nativos. En la actualidad siete de cada diez colombianos viven en la región Andina, mientras que en la región Caribe la segunda más poblada del país esta relación es dos de cada diez colombianos (IGAC, 2005).

1.3.2. Especificidades del proceso de urbanización en Colombia

Los autores Sáenz y Velásquez (1989) sustentan que el proceso de urbanización en Colombia estuvo marcado por 5 coyunturas, entendidas como la intercesión de procesos económicos, sociales y políticos con actores sociales. Todas ellas se refieren a la acumulación capitalista, asumiendo en cada momento diferentes lógicas, que no fueron ajenas a la región como un todo, y que dan cuenta de la urbanización como proceso acelerado y no planeado en América Latina.

De acuerdo con esos autores, la primera de las coyunturas, se llevó a cabo entre 1920 y 1950, y se trató de la refundación traumática de las ciudades. La aceleración del ritmo de

crecimiento fue dada en los territorios por el asentamiento de las primeras industrias, comercio y servicios, en un abrir y cerrar de ojos, sus desapercibidos habitantes pueblerinos pasaron a ser ciudadanos, convirtiendo dichos territorios de pequeños pueblos a grandes urbes. Su modo de vida se modificó con nuevas condiciones económicas y sociales, marcadas en una nueva cotidianidad. Para 1950, este proceso traumático, se vio acompañado de la violencia política partidista del país, que agudiza las olas migratorias a nuevas áreas de expansión urbana. Estos cambios trajo consigo el déficit de vivienda que empeoraría las condiciones de vida de toda la población.

La segunda coyuntura, propia de la década de 1960, fue de crecimiento anárquico de las ciudades y la emergencia de los fenómenos de marginalidad. En materia económica el país atravesaba un momento de estancamiento, dado los problemas políticos internos y la caída en los precios del café. Para el año 1967, el país pasa del modelo de sustitución de importaciones, a un modelo de promoción de exportaciones y estímulos para la actividad industrial, además, del impulso dado a la Reforma Agraria en 1961. Estas reformas permitieron la aparición de nuevos asentamientos urbanos precarios y el aumento del desempleo, golpeando la mayor parte de la población, impulsando el fenómeno de marginalidad urbana.

La tercera coyuntura, registrada en los años 1970, es el desarrollo de las contradicciones urbanas. Esta fase es caracterizada por la crisis política y social, dado la inoperancia de la Reforma Agraria, que dejó campesinos sin tierra y aumentó el poder de grandes terratenientes. Simultáneamente, en la ciudad la crisis se daba por el descontento frente a los salarios, generando los movimientos sindicales, que fueron la base electoral de los nacientes movimientos partidarios de oposición política. Bajo esto, las condiciones políticas y sociales del país cambiaron. Sin redistribución de tierras, el campo dejó de retener campesinos. Consecuentemente, gana espacio una política de aceleración de la urbanización, con una alta migración del campo a la ciudad, y dado la necesidad de contrarrestar las fuerzas políticas en los centros urbanos a favor de la clase burguesa dominante. Esas contradicciones urbanas serían el elemento diferenciador de la segunda onda del proceso de urbanización en Colombia que se culminaría a finales de los años 1970.

La cuarta coyuntura registrada a finales de los 1970 y comienzos de los años 1980, se trata de la agudización de las contradicciones urbanas. En cuanto al factor económico, esta coyuntura va estar caracterizada por la política neoliberal de impulso a la acumulación de capital para garantizar la estabilidad económica del país. Tal política económica prometía

intervenir en favor de los pobres vía generación de empleo. Esta política, no se concretizó y la situación empeoró para millones de habitantes que se movilizaron en masa en septiembre de 1977 en el Paro Cívico Nacional. Eso evidenció por un lado, la profundización de la crisis social y política de las ciudades, y por otro, la potencialidad política de las masas urbanas.

La quinta coyuntura, de mediados de los años 1980, es identificada como el proceso de apertura democrática, reforma política y violencia urbana. Sus principales elementos son la indiferencia política, el auge de los grupos guerrilleros y las manifestaciones sociales. Simultáneamente, el gobierno, inicia el proceso de apertura democrática garantizando los canales para la expresión ciudadana. Se destacan medidas como: la elección popular de alcaldes para todos los municipios del país, el fortalecimiento fiscal de los municipios y la participación ciudadana.

Por su lado, Murad (2003), en una descripción diferente del proceso de urbanización en Colombia, y remitiéndose al cuestión de la pluralidad de centros urbanos regionales (Cali, Bogotá, Medellín y Barranquilla) como un asunto de anti-primacía urbana experimentado por el país, que deja como resultado un proceso de concentración urbana fragmentado y diferencial respecto de América Latina. Situación que es explicada por diversos factores, tales como:

- Distribución fragmentada de la población antes de la colonización española, tribus indígenas independientes asentadas principalmente en la zona andina y caribe del país sin vínculos político-administrativos.
- Proceso de colonización cuya idea de control territorial implicaba asentarse en los lugares ya habitados.
- Herencia del modelo de unidad territorial española: comprendía un núcleo urbano y un latifundio rural controlado por un dueño urbano.
- Topografía: las cordilleras fragmentan e imposibilitan la integración del espacio nacional.
- Red vial deficiente: los trayectos entre centros urbanos combinaban varios tipos de transporte. Se da de forma tardía el desarrollo de la malla ferroviaria y vial dado el monopolio de navegabilidad del río Magdalena.
- Auge del café de finales del siglo XIX, los altos ingresos obtenidos por esta actividad económica posibilitaron una fuerte densificación del campo (rural), por la colonización de nuevas tierras en la cordillera central. Dando como resultado concentración poblacional en el occidente del país con el desarrollo de Medellín y

Cali, construcción del Puerto de Buenaventura sobre el Océano Pacífico) En el área oriental del país, el desarrollo petrolero cumplió papel análogo a aquel del café en el occidente, acelerando el crecimiento urbano en ciudades menores.

- Actividades económicas históricamente diversificadas, propias y complementarias a lo largo de los 4 ejes regionales del país (andino, caribe, región antioqueña y región caucana).

Actualmente, el crecimiento de la población en Colombia se explica básicamente por el crecimiento vegetativo en las zonas urbanas. En general, en los municipios menores del país la población rural está disminuyendo, sobretodo en función de la migración. La tendencia es que en los municipios más urbanizados, el saldo migratorio sea positivo, aunque el crecimiento vegetativo sea el componente que mejor explica el crecimiento poblacional (UNFPA, 2007). Gran parte de la migración aquí mencionada se debe al desplazamiento forzado, puesto que muchos de los campesinos llegan a las ciudades por factores de expulsión. Estos desplazados engrosan el crecimiento poblacional de los grupos que viven en condiciones de precariedad y pobreza en las ciudades (UNFPA, 2007).

Como lo hemos venido señalando el rápido proceso de urbanización que tuvo en país desde 1930 llevó a toda una transformación social de la población que paso de costumbres y estructuras rurales a vivir en la zona urbana, parte de este éxodo rural se debió a la violencia política al interior del país. Situación que se repitió en la década de 1990 donde una nueva ola de desplazados forzados del campo llegaron a las ciudades a vivir de forma precaria (IGAC, 2005).

Por elementos citados hasta el momento las tres ciudades que seleccionamos para el estudio: Bogotá, Medellín y Cali revisten de mucha importancia en la configuración de lo urbano, desde el proceso de urbanización, el crecimiento poblacional, la concentración urbana, el ser ciudades receptoras de los migrantes internos, identificadas como los tres principales centros poblados, financieros e industriales del país, para el año 2010 concentraban conjuntamente 11.951.499 habitantes, equivalente al 26,3% de la población nacional (DANE, 2011). A continuación de forma sucinta describiremos el proceso de configuración de las ciudades mencionas y su actual estructura político-administrativa.

Bogotá

La ciudad cuenta con una división administrativa de 20 localidades que agrupan barrios en la zona urbana y veredas en la zona rural (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2016).

En el Distrito Capital se ubican las sedes del poder ejecutivo, legislativo y judicial del nivel nacional destacándose la Presidencia de la República, el Congreso Nacional y la Corte Suprema de Justicia.

La historia y el poblamiento de Bogotá va ligado a la historia de Colombia desde la época de la colonización dándole desde ese momento la preponderancia como centro urbano eje político administrativo del país. No en vano, al poblado de Santafé de Bogotá el 27 de julio de 1540 se le confiere el título de ciudad, destacándose la construcción de obras sedes de las instituciones, religiosas y de carácter civil a medida que la ciudad se expandía (LEÓN, 2009).

La misma autora sostiene que para la época de la República (a partir de 1819) la población de Bogotá fue creciendo en número de habitantes, no sólo nativos sino también migrantes que vieron en la ciudad una opción de progreso conformando una burguesía que adoptaba costumbres europeas.

Para comienzos del siglo XX Bogotá contaba con cerca de los 100.000 habitantes (DANE, 1917), forzando para que a la mitad del siglo se llevaran a cabo los principales proyectos urbanísticos de la ciudad después del auge de la construcción en la época de la colonia, tales como Parques, Teatros, Avenidas, el Campus de la Universidad Nacional, la Plaza de Toros, la Biblioteca Nacional, el alumbrado público, represas y sistemas de potabilización del agua. Ya para 1938 los habitantes superaban los 320.000 y para 1951 los 630.000 (LEÓN, 2009), para 1985 la cifra alcanzaba los 4.225.649 habitantes y para el 2010 su población se proyectó en 7.363.782 (DANE, 2011).

La ola de violencia política que azotó al país desde la década de 1950 a 1980 condujo a una nueva ola de migrantes a la capital provenientes de Cundinamarca, Santander y Boyacá, desplazando a la burguesía instaurada en los barrios céntricos y tradicionales a otros sectores y municipios aledaños. Gran parte de dichos migrantes son desplazados internos por la violencia agudizando el tema de la pobreza en la capital (LEÓN, 2009).

Medellín

La ciudad de Medellín se compone administrativamente en el área urbana por 6 zonas divididas en 16 comunas que agrupan barrios, y en la zona rural se divide en 5 corregimientos que agrupan veredas.

Este poblado asentado en el Valle de Aburrá ha sido testigo de la formación de una ciudad entre las llanuras de inundación del río Medellín, sus piedemontes y laderas. La geografía como elemento en permanente visual y su clima hicieron de Medellín un lugar atractivo para el establecimiento de tempranos asentamientos humanos, cuya ubicación fueron las partes altas del valle como forma de protección del territorio desde el control visual evitando posibles ataques (RODRÍGUEZ, 2009).

Medellín fue fundada en 1675. Hasta la fecha la ciudad no gozaba del título de capital del departamento que lo poseía Santa Fe de Antioquia, ubicada al occidente de Medellín a orillas del río Cauca, una tierra seca y calurosa. La región con un auge minero y comercial atrajo nuevos aventureros que se asentaron en dispersamente en el Valle de Aburrá tierras de mejor clima y aptas para la agricultura levantando así sus casas con cultivos de pan coger y ganado. Este aumento población dispersa da origen a Medellín como epicentro y posteriormente de otros municipios como La Estrella, Envigado, Caldas, Bello, Copacabana y Girardota e Itagüí. Municipios con los que hoy en día conforma un conurbado metropolitano (RODRÍGUEZ, 2009).

Para la época de la fundación la población tenía una composición étnica mayoritariamente de mestizos, seguidos de blancos, indígenas nativos en menor medida y algunos negros esclavos que trabajan para las familias ricas. Cabe anotar, que los más adinerados no eran blancos puros, lo que permitió una vida social más armónica sin prejuicios raciales. Esta clase alta, por así decirlo eran los dueños de minerías y comercio a lo largo de la región.

La explotación de oro y otros minerales generaron excedentes direccionados para la actividad comercial instaurándose en las calles céntricas de la ciudad, y posteriormente se dirigió al cultivo del café. Cultivo que permitió la colonización antioqueña en todo el suroccidente del país. Este auge posibilitó la actividad financiera con el surgimiento de los grandes bancos en la ciudad y del país.

La formación de los capitales de mineros, comerciantes y cafeteros permitieron el proceso de industrialización la ciudad que con la fundación de grandes industrias textiles

convertirían a Medellín en la ciudad industrial y textil de Colombia durante el siglo XX. Seguida por la industria de alimentos y bebidas y posteriormente, la metalúrgica, la cementera y de pinturas, estas últimas importantísimas en la expansión urbana de la ciudad.

El proceso de industrialización llevó a un crecimiento de la población debido al crecimiento natural y por la sostenida inmigración de todo el departamento. Según los datos para los censos nacionales publicados por el Dane Medellín pasó de tener casi 54.000 habitantes en 1905 a 358.000 en 1951 y más de dos millones de habitantes en el 2005.

Cali

La ciudad de Santiago de Cali¹⁰ está ubicada en un extenso valle formado por el Río Cauca y delimitado por las Cordilleras Central y Occidental del sistema andino. La división territorial de la ciudad es en área urbana y área rural, la primera subdividida en 22 comunas y la segunda en 15 corregimientos que a su vez se dividen en veredas.

Antes de la llegada de los españoles la región contaba con comunidades indígenas que desarrollaban excelentes técnicas de cultivo y orfebrería permitiendo tener una red de intercambio con otras comunidades a lo largo del valle hasta el Océano Pacífico (FAJARDO, 2009).

Para Fajardo (2009) el crecimiento económico de la región comenzó por los latifundios dedicados a la ganadería y a medida de su expansión fueron requiriendo mano de obra, que no fue suficiente con la población indígena local que estaba diezmada, así que fue necesario los esclavos africanos (llegados al país desde el siglo XVII) para estos fines. Otras actividades agrícolas, mineras y comerciales fueron tomando fuerza en la región, permitiendo la consolidación de un espacio urbano conectado con un área rural como despensa agrícola de la creciente ciudad; hecho que llevó a la ciudad en 1797 a contar cerca de 16.500 habitantes.

Con las proximidades de Cali al puerto más importante del país en el Océano Pacífico: el Puerto de Buenaventura, la ciudad creció mucho en comercio internacional que junto con la preponderancia de la industria azucarera y el paso obligado de la producción cafetera del país por sus vías posibilitaron la realización de importantes obras de infraestructura, como carreteras, el ferrocarril del pacífico y mejoras en el mismo puerto. Elementos que permitieron el desarrollo industrial de la región y con ello el crecimiento poblacional y la construcción de

¹⁰ Nombre oficial de la ciudad.

obras de infraestructura y arquitectónicas que mejoran las condiciones de la ciudad (FAJARDO, 2009).

La población fue creciendo rápidamente para los Censos realizados por el DANE, Cali contaba con 30.740 habitantes en 1951, 284.186 en 1951 y para el 2005 alcanzaban 2.075.830 pobladores. La Alcaldía de Cali, reseña que la ciudad predomina población blanca y negra, esta última por la presencia de los esclavos como mano de obra y el posterior asentamientos de poblaciones afrodescendientes en la Costa Pacífica.

En resumen, estas ciudades capitales se convierten en las áreas urbanas más representativas de cada departamento y en conjunto de la región a la que pertenecen, y por supuesto del país. Adicionalmente, acotamos que Colombia y en especial estas ciudades ganaron visibilidad internacional en la década de 1990 por los niveles de violencia que alcanzaron, relacionado por el accionar y la guerra de los carteles del narcotráfico del país, ubicados allí, tornándolas en el foco central de nuestro estudio.

1.4. Estructura de oportunidades y violencia urbana

Se entienden por estructuras de oportunidades las probabilidades de acceso a bienes, servicios o a la realización de actividades que promocionan el bienestar de los hogares, permitiéndoles el uso de sus propios recursos o la obtención de nuevos (KAZTMAN y FILGUEIRA, 1999).

Por su lado, el término estructura se debe a que todas las rutas de bienestar están estrechamente ligadas entre sí. Consecuentemente, los recursos obtenidos por el acceso a determinados bienes, servicios o actividades permiten el acceso a nuevas oportunidades, dentro de ese entramado o estructura (KAZTMAN y FILGUEIRA, 1999). El mercado, el Estado y la sociedad son las tres instituciones proveedoras de oportunidades para acceder al bienestar.

El mercado ha sido la principal estructura de oportunidades por ser el primer otorgador de recursos (FILGUEIRA, 2001). Tal dominio ha posibilitado que el mercado defina las estructuras de oportunidades para llegar al bienestar, así, como los requerimientos que las personas deberán tener para aprovechar las estructuras. Tales como las competencias para ingresar al mercado laboral y criterios en áreas como la salud, la educación y la seguridad social (KAZTMAN y FILGUEIRA, 1999).

Situación que se hace más visible bajo el impacto del ajuste económico, de la apertura económica y de la globalización, donde se debe aumentar la productividad en un mundo cada vez más competitivo. Por tanto, las competencias y habilidades para ingresar a un mercado

laboral de nivel superior, responden a estándares similares de los países desarrollados (FILGUEIRA, 2001).

Pese a esto, el escenario social registra un aumento en la incertidumbre con respecto al trabajo, como elemento principal de la construcción de bienestar de las personas y las familias, coincidiendo con el desempleo, el empleo informal, la flexibilización laboral, el debilitamiento de los movimientos sindicales y la refracción del Estado como empleador y garante de la protección social (KAZTMAN y FILGUEIRA, 1999). Como la estructura de mercado es sensible frente a situaciones de crisis o crecimiento económico, recesión o cambios tecnológicos, estas oscilaciones inciden sobre las chances diferenciales de individuos y hogares. Una consecuencia de esta situación, es la pobreza (FILGUEIRA, 2001).

Los cambios en las instituciones primordiales de la sociedad, como son la familia y la comunidad, las tendencias demográficas, las redes de interacción y relacionamiento social, la participación en organizaciones sociales influyen y alteran la estructura de oportunidades (FILGUEIRA, 2001).

Ha veces, la familia no logra formar la autoestima en los individuos, que les permita integrarse socialmente y participar en el mercado laboral con la generación de activos para el ascenso social. La familia ha dejado de ser el núcleo de protección y seguridad frente a los riesgos. Por su lado, la comunidad ha perdido interacción entre personas de diferentes clases sociales, al vivir procesos de segregación residencial (KAZTMAN y FILGUEIRA, 1999).

El Estado también juega un papel fundamental en la conformación de oportunidades que de forma directa o indirecta permiten la movilidad y la integración social (FILGUEIRA, 2001).

El Estado, independiente del régimen de bienestar, tiene procesos de transferencia entre grupos y sectores mediante los bienes y servicios que ofrecen de forma universal o selectiva (educación, salud pública, sistemas de guarderías, programas alimentarios, protección al desempleo, etc.). Se suma, el papel regulador del Estado en el mercado (mercado de trabajo, políticas de empleo, privatización, reducción del sector público, políticas de apertura económica, aranceles, tipo de cambio e impuestos) variando la estructura. Estos son ejemplos de cómo el papel de estado incide en la estructura de oportunidades de las personas y hogares. Lo que deja en evidencia que gran parte del conflicto político es formados alrededor de decisiones por la apertura selectiva o sesgada de la estructura de oportunidades (FILGUEIRA, 2001).

El enfoque activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades desarrollado por autores como Ruben Kaztman y Carlos Filgueira, entre otros, permite entender como la estructura de oportunidades y los activos son dos componentes de la vulnerabilidad social, desde el nivel macro y el nivel micro, respectivamente.

Activos entendidos como la disponibilidad, control o movilización de recursos materiales y simbólicos que le permiten al individuo desenvolverse en la sociedad, tales, como el capital físico, capital humano, capital social, capital financiero, nivel educativo, experiencia laboral, etc., caracterizado por depender del individuo y de las familias. En cuanto, la estructura de oportunidades responde a términos estructurales de la sociedad, el Estado y el mercado. Por tanto, no depende de los individuos (FILGUEIRA, 2001).

Vulnerabilidad social sería entonces la configuración negativa resultante de la intersección entre la disponibilidad, control y movilización de recursos materiales y simbólicos de los individuos, familias o grupos y el acceso a estructuras de oportunidades suministradas por el mercado, el Estado y la sociedad (FILGUEIRA, 2001).

Dado el déficit que tienen sectores de la población, en especial los jóvenes, al acceso a estructuras de oportunidades, dicho jóvenes permanecen en condiciones de vulnerabilidad social. Esta situación de vulnerabilidad, junto con las condiciones socioeconómicas de los países y las familias, genera grandes tensiones en los jóvenes, agravando sus procesos de integración social. En casos extremos, se registran comportamientos violentos y aumento de la criminalidad perpetuada por esta población (ABRAMOVAY et al, 2002).

Así, una mayor privación de oportunidades junto con desigualdades sociales y marginalización presente en las ciudades, en especial las latinoamericanas, son factores decisivos pero no exclusivos para comportamientos criminales que son validados como representaciones colectivas (ideas, símbolos, creencias, valores y modos de pensamiento, entre otros) compartidos en una sociedad o grupo social específico a modo de propiedad colectiva, dando sentido a contextos violentos o específicamente a contextos de violencia urbana (BEATO, 2012).

Por tanto, como punto de partida para entender el fenómeno de la violencia urbana presente en América Latina y Colombia, iniciaremos por la definición de violencia. Aunque sabiendo que no existe un consenso sobre esta definición, nuestro interés no es generar un análisis detallado en torno a esta. El objetivo es modestamente aclarar cual la perspectiva

adoptada en este estudio. Usaremos una definición que es ilustrativa y útil para nuestro trabajo. La Organización Mundial de la Salud (2002) define violencia como:

“el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.” (OMS, 2002, p.4).

Por su lado, uno de los conceptos de violencia urbana sería, aquella cometida en los espacios públicos que está mediada por la convivencia urbana y cuyas expresiones más frecuentes son los robos a mano armada, las agresiones, las amenazas, los secuestros y los homicidios (CRUZ, 1999). Adicionalmente, este tipo de violencia tiene relación con variables sociodemográficas como la edad, el sexo, el nivel socioeconómico de la víctima, el lugar de domicilio, la raza y el grupo étnico. Por ejemplo, como regla general las tasas de homicidio de hombres supera aquellas de las mujeres.

Se debe tomar cuidado con la categoría violencia urbana, ya que se asume que la violencia es urbana y que lo urbano la determina. Hay siempre el riesgo de atribuir equivocada causalidad de la violencia a la ciudad. Lo que lleva a tener una visión negativa sobre la ciudad y una actitud anti urbanismo (CARRIÓN, 2008). Por analogía, se puede decir lo mismo de la “violencia juvenil”, como si la juventud fuera el origen del problema, no la infraestructura deficiente, la estructura de oportunidad desigual o inaccesible. La adjetivación de la violencia suele en general enfatizar quienes son los actores involucrados o el espacio dónde ella ocurre.

Es posible pensar que la ciudad que reúne en territorios reducidos una alta diversidad de pobladores, donde se establecen diferentes relaciones sociales, pudiéndose tornar algunas de ellas en conflictos sociales, y que algunos de ellos converjan en acciones violentas típicamente ciudadinas, por tanto, se trata de una violencia urbana. Además, debido a la densidad y al tamaño de los asentamientos de la ciudad, se puede presentar una concentración de hechos violentos en parte de su geografía. De esta situación, la violencia como relación social tiene una expresión urbana en un grado ineludible y recíproco (CARRIÓN, 2008).

La violencia no es un fenómeno reciente en el mundo. En todas las sociedades la violencia ha existido como forma de resolver conflictos entre personas, en la familia y en la comunidad (FERREIRA et al, 2008). Adicional, a esto la violencia ha tenido metamorfosis a través del tiempo, donde nuevos comportamientos y actitudes se catalogan como violentos (ABRAMOVAY et al, 2002).

Pero en las últimas 50 décadas, la violencia ha tenido una característica particular, se trata de la letalidad, expresada en los homicidios y en el aumento de estos por arma de fuego (BRICEÑO-LEÓN, 2002).

El proceso de urbanización en Colombia y en América Latina ha estado acompañado de una realidad de violencia urbana (UNFPA, 2007). Esta realidad de violencia está asociada al empobrecimiento, la exclusión educativa y laboral, más visible en las zonas urbanas.

En particular, la falta de oportunidades en la educación, y la exclusión de esta, hace que las personas no accedan al mercado laboral y queden desprovistos de vínculos sociales formales, que les aporten un sentido de futuro y de proyecto de vida. La violencia aflora más en la ciudad, porque los que allí nacieron y habitan alimentaron más sus sueños de progreso urbano. Parte de esta violencia, es explicada, porque los jóvenes urbanos que están expuestos a altas expectativas de consumo, no logran satisfacer dichas expectativas por la norma social. Por la brecha entre lo que se aspira para tener mejor calidad de vida y las posibilidades reales de alcanzarla. En consecuencia, esos jóvenes recurren a la violencia y el delito, como una forma de conseguir medios económicos para satisfacer sus necesidades y aspiraciones (BRICEÑO-LEÓN, 2002).

La violencia tiene diversos impactos sobre las ciudades, que van desde transformaciones en el urbanismo con la construcción de muros que segregan la ciudad, los sentimientos de miedo y angustia que mudan los comportamientos de los habitantes y la interacción social, hasta militarización de sectores de la ciudad, todo ello en detrimento de la calidad de vida de los pobladores (CARRIÓN, 2004).

Desde mitad de la década de 1980, la violencia responde a organizaciones delictivas, tiene recursos, criterio empresarial, tecnología, es transnacional y está infiltrada en los sistemas sociales. Esta violencia no reconoce fronteras, pero privilegia lo urbano. Por lo que se puede hablar de la urbanización de la violencia, donde la ciudad no es la causante del problema, pero si el escenario principal de los delitos (CARRIÓN, 2004).

Esto es explicado por el acelerado de proceso de urbanización de América Latina, que hace que más personas vivan en las ciudades, y por tanto, las ciudades registran una mayor cantidad de delitos. Una forma de visualizar esta situación, es comparar las tasas de homicidio nacionales con las ciudades más importantes de cada país. Las ciudades en la región tendrán tasas superiores que el promedio nacional (CARRIÓN, 2004).

Para los inicios del siglo XXI, el 60% de latinoamericanos vivían en ciudades de más de 20.000 habitantes. Uno de cada tres latinoamericanos vivía en las 50 ciudades de más de un millón de habitantes de la región. El principal problema de violencia de América Latina se encuentra en estas 50 ciudades (BRICEÑO-LEÓN, 2005).

Un ejemplo de la subregión Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), muestra que entre los años 1980 y 2000, no existe correlación entre urbanización y violencia, siendo Venezuela el país más urbanizado de la subregión debería ser el más violento y Bolivia, al ser el menos urbanizado, debería ser el menos violento. Entonces, el incremento del problema no se debe a mayores ciudades, mayor concentración urbana o mayor nivel de urbanización, simplemente, en las ciudades se registran mayor concentración de casos de violencia (BRICEÑO-LEÓN, 2005).

Briceño-León (2005) propone un modelo sociológico (Tabla 4) para entender la violencia urbana en América Latina en la actualidad, identificando elementos del contexto social y cultural, y condiciones psicosociales. Así, habría que entender qué acontece en esa realidad específica que genera violencia. Cada dimensión corresponde a un nivel distinto que explica la violencia.

Tabla 6. Modelo sociológico de explicación de la violencia.

Nivel	Dimensiones	Factores presentes en América Latina
Macro social	Factores que originan la violencia	<ul style="list-style-type: none"> - Aumento de la desigualdad urbana (más ricos y más pobres). - Mayor nivel educativo, pero menores oportunidades de empleo. - Incremento de expectativas de consumo e imposibilidad de satisfacerlas. - Cambios en la estructura familiar. - Pérdida de importancia de la religión para ejercer control social.
Meso social	Factores que fomentan la violencia	<ul style="list-style-type: none"> - Aumento de la densidad poblacional en zonas pobres y segregación urbana. - Cultura de la masculinidad. - Narcotráfico. - Mercado local de drogas.
Micro social	Factores que facilitan la violencia	<ul style="list-style-type: none"> - Incremento en las armas de fuego - Consumo de alcohol. - Dificultad en la expresión verbal de sentimientos.

Fuente: Construcción propia a partir del desarrollo teórico de Briceño-León (2005).

El nivel macro social, tiene que ver con los factores que originan la violencia. Responde al componente estructural de la sociedad. El nivel de asociación de cada uno de estos factores

con la violencia es difícil de determinar, a la vez, son factores de difícil transformación, pero muy influyentes en las conductas violentas de los individuos y grupos.

El nivel meso social, tiene que ver con los factores que fomentan la violencia, donde se combinan factores de contexto o situaciones específicas con factores de tipo cultural, que permean la conducta de los individuos en sus elecciones. Es de más fácil transformación.

El nivel micro social, tiene que ver con los factores que facilitan la violencia. No originan la violencia, pero facilitan el comportamiento violento o son elementos que facilitan la letalidad de las acciones violentas. Son factores de carácter individual.

Para Colombia, las interacciones de los factores propuestos en el modelo han sido palpables. Diferentes autores afirman que en las épocas de mayor recrudecimiento de la violencia urbana -temporalmente desde finales de los años 80-, se ha propiciado por la presencia del crimen organizado, la asociación y accionar de jóvenes en pandillas, la intolerancia de los ciudadanos, el apogeo del narcotráfico, los grupos armados, disputan constantes de control territorial de sectores de la ciudad, sumado a contextos de pobreza, inmigración, clientelismo político y fragmentación social de las ciudades (GIRALDO y FORTOU, 2014; CAP, 2014).

Los principales factores estructurales y co-ayudantes de toda esa oleada de violencia presente en las ciudades colombianas, responden en primer lugar, a las divisiones históricas que han tenido las ciudades entre pobres y ricos, ubicados territorialmente, en centros prósperos y en periferias excluidas inclusive sin presencia del estado, dejando como resultando una separación física y social y un estado incapaz de resolver la conflictividad social, control que hi han hecho las organizaciones al margen de la ley. Adicionalmente, se identifica una subcultura violenta caracterizada por valores como la hombría, la astucia y la malicia, siendo estas dos últimas características atribuidas a las personas de Medellín (JARAMILLO, 2011) validando como proyecto de vida el sicariato al servicio del narcotráfico y otras rentas ilegales.

En este capítulo expusimos la relación entre demografía y violencia. Una violencia caracterizada por emerger y concentrarse en espacios urbanos, y que tiene como principales actores un número significativo de jóvenes, sea en el papel de agresor y/o víctima.

Por tanto, para entender la violencia como fenómeno que se expresa principalmente en lo urbano, abordamos el proceso de urbanización y transición demográfica en América Latina y Colombia. Las características de estos dos procesos tal como fueron vividos en la región arrojaran espacios de vida no planeados y adecuados, muchas veces coincidiendo temporal y espacialmente con condiciones de pobreza, exclusión educativa y laboral. En este

escenario se desarrolla una estructura de oportunidades no equitativa para todos los habitantes, afectando esencialmente a los jóvenes, propiciando que parte de ellos recurran a la violencia como una forma de ascensión social. La violencia puede ser encarada como una especie de matriz social a moldar la construcción de cierto tipo de identidad juvenil, bien como recurso necesario al desempeño de actividades económicas ilícitas. Como constituyente identitario, la violencia puede marcar todas las relaciones interpersonales, lo que aumenta las chances de conflictos directos que pueden culminar en óbitos. La violencia como recurso necesario al desempeño de actividades ilícitas incrementa la posibilidad de enfrentamiento con fuerzas de seguridad o bandas rivales que también exponen al riesgo de óbito.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

2.1. Fuente de los datos

No cabe duda que los homicidios tienen un impacto negativo en la población, dado que cada víctima representa una pérdida en el total poblacional. Asumiendo un juego de aritmética básica, supongamos tener un aumento continuo y significativo en los casos de homicidios representando una pérdida considerable de seres humanos, que afectaran la composición de esa población, fuera de las implicaciones socioeconómicas que este fenómeno trae consigo. Para este trabajo, y como apuesta de este capítulo, nos enfocaremos en las mudanzas demográficas.

Reconociendo el carácter violento de los homicidios en los contextos urbanos, la violencia sería el tópico esencial a estudiar para entender el fenómeno de los homicidios. Este tema ha sido abordado ampliamente por las ciencias sociales desde variables explicativas como las desigualdades sociales, la falta de empleo y oportunidades, el narcotráfico, entre otras. Por otro lado, los estudios sobre demografía y violencia son más escasos (ANDRADE, 2013). Los trabajos existentes tratan únicamente sobre la relación entre estructura etaria y tasas de homicidios. Inclusive para Colombia esta relación entre estructura etaria y tasas de homicidios ha carecido de interés y de estudio (BONILLA, 2009).

En esta línea el propósito de este capítulo es presentar la metodología empleada para medir la relación entre demografía y violencia. El primer paso emprendido fue medir la influencia de la estructura etaria en las tasas de homicidio. Un segundo paso, fue replicar una técnica de descomposición de tasas, para dimensionar el efecto de la estructura etaria y el efecto de la función mortalidad tal como propuesto por Kitagawa (1955) y aplicado por Araújo Jr y Shikida (2011) al caso brasileño.

Como indicador de violencia tomaremos las tasas de mortalidad por homicidio. Por tanto, para nuestros cálculos iniciales para medir el *efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio*, fueron consideradas las tasas específicas para 17 grupos etarios quinquenales, comenzando por el de 0 a 4 años y finalizando con el grupo abierto 80 o más años.

La institución que produce los datos estadísticos oficiales en Colombia es el DANE, que dentro de la estructura orgánica del gobierno colombiano depende directamente de la Presidencia de la República. El DANE es la entidad encargada de la producción y difusión de

las estadísticas nacionales de diversas índoles, de forma confiable y de calidad. Bajo esta premisa, trabajamos con los datos publicados por el DANE.

La información fundamental para los cálculos del efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidios es la distribución de la población total por grupo etario y el número de defunciones por homicidio según el grupo etario.

La distribución de la población por grupo etario fue extraída de la publicación “*Estimaciones de población 1985-2005 y proyecciones de población 2005-2020 nacional, departamental y municipal por sexo, grupos quinquenales de edad*”. Cabe anotar que el último Censo realizado en Colombia fue en el año 2005, y su versión anterior fue en el año 1993. La fecha de referencia, tanto de los censos como de las estimaciones y proyecciones, es la mitad del año calendario. Y los datos sobre defunciones según causas fueron sustraídos del Sistema de Información de Consulta de Estadísticas Vitales Redatam 7.

2.2. Descripción de las técnicas aplicadas

Para esta disertación utilizamos dos técnicas que permitieron medir el efecto o impacto de la estructura etaria sobre las tasas de homicidios. La primera técnica empleada la tomamos del estudio sobre homicidios en las regiones metropolitanas de Brasil realizado por Andrade (2013) que utiliza estandarizaciones de las tasas brutas. La segunda técnica tomada se trata sobre descomposición de tasas a partir de las proposiciones de Kitagawa (1955) aplicada por Araújo Jr y Shikida (2011) en un estudio del comportamiento de las tasas de homicidio en Brasil.

2.2.1. El efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de estandarizaciones¹¹

Sabiendo que las tasas brutas de mortalidad miden la relación del número total de defunciones en un año respecto a la población media del año, hacen que dichas tasas sean muy sensibles a la estructura etaria (LERIDON y TOULEMON, 2014). Adicionalmente, los niveles de las tasas brutas pueden ser distintos entre periodos y territorios lo que limita la comparación de las diferentes tasas.

¹¹ Los desarrollos teóricos, expresados en la notación de fórmulas en esta sección, fueron tomado del trabajo de disertación de Maestría de Renata Clarisse Carlos de Andrade del año 2013; del libro *Demografía: Enfoque estadístico y dinámicas de las poblaciones* de Henri Leridon y Laurent Toulemon, versión en español de 2014; y, del libro *Demography: Measuring and modeling population processes* de Samuel Preston et al, del año 2001

Por su lado, la estandarización es una técnica que permite controlar el efecto de determinadas características que estén afectando la comparación de medidas síntesis (como las tasas brutas) entre los niveles de una variable entre las poblaciones diferentes (CARVALHO et al, 1998).

Así, que aplicamos la técnica de estandarización directa eliminando el efecto de la edad sobre la mortalidad para cada una de las poblaciones, permitiendo modificar la comparación de las tasas de homicidio, dado que las estructuras de etarias de las poblaciones son distintas y que la mortalidad varía con la edad. O sea, la estructura etaria puede modificar el impacto de las tasas de homicidio si existe una correlación entre estas, y si la estructura etaria tiene un impacto sobre el comportamiento observado (LERIDON y TOULEMON, 2014).

La estandarización directa se debe a que se calculan directamente los índices estandarizados a partir de las tasas de mortalidad por edad. Se obtendrá para cada población, la tasa bruta de mortalidad que tiene a cada grupo edad, la mortalidad de esa población y la estructura etaria común (LERIDON y TOULEMON, 2014), para los años 2000 y 2010. Es así, como construimos escenarios poblacionales con una estructura etaria de referencia o estándar descrita a continuación:

- *Población por grupo etario de cada ciudad para el 2000 y 2010:* Para la construcción de las series de población por grupo etario de Bogotá, Medellín y Cali de los dos años de referencia, tomamos los datos de estimativas y proyecciones de población de las bases de datos del DANE, anteriormente descritas.

- *Población proyectada por grupo etario de Medellín para el año 2020:* Medellín es la ciudad seleccionada para trabajar con los datos proyectados de su población. El criterio elegido fue el mayor índice de envejecimiento para el año 2020. El índice de envejecimiento indica la relación entre la cantidad de adultos mayores y la cantidad de personas hasta los 14 años de edad. Dicho índice para Medellín en el 2020 será de 66,74, o sea, habrá cerca de 67 adultos mayores por cada 100 niños y jóvenes menores de 14 años en la ciudad. Usamos la fuente de datos DANE, anteriormente descrita.

Estos escenarios con llevaron al cálculo de diversas tasas estandarizadas para Bogotá, Medellín y Cali, así:

- Tasas brutas de mortalidad por homicidio para cada año, estandarizadas por la estructura etaria del año 2000 de cada ciudad.

- Tasas brutas de mortalidad por homicidio para cada año, estandarizadas por la estructura etaria del año 2010 de cada ciudad.
- Tasas brutas de mortalidad por homicidio para cada año, estandarizadas por la estructura etaria proyectada del año 2020 de Medellín.

A continuación relacionamos la notación científica propia del proceso de estandarización de las tasas brutas de mortalidad por homicidio aplicado:

$$TMH_i = \frac{D_i}{P_i}$$

Donde,

TMH_i = Tasa bruta de mortalidad por homicidio en la año i .

P_i = Población en el medio del año i .

D_i = Defunciones por homicidio en el año i .

Como lo mencionamos, anteriormente, las tasas brutas de mortalidad dependen de la estructura etaria y de la mortalidad a cada edad, por tanto, los homicidios tienen que referenciarse en función de las tasas específicas de mortalidad por edad, así:

$$D_i = \sum_n M_{ix} \cdot nP_{ix}$$

Donde,

nM_x = Tasa de mortalidad por homicidio entre las edades x y $x+n$, en el año i .

D_{xi} = Población del grupo etario ($x, x+n$) en el año i .

Por ende, la nueva tasa bruta de mortalidad por homicidio es:

$$TMH_i = \frac{\sum_n M_{ix} * n P_{ix}}{\sum_n P_{ix}}$$

Finalmente, la tasa bruta de mortalidad por homicidio estandarizada es:

$$TMH_i = \frac{\sum_n M_{ix} * n P_{ix}^s}{\sum_n P_{ix}^s}$$

Donde,

${}_nM_x$ = Tasa bruta de mortalidad por homicidio de la población a la edad $(x; x+n)$, en el año i .

${}_nP_{xi}^s$ = Población tipo a la edad $(x; x+n)$ en el año i .

2.2.2. El efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de descomposición de tasas.

En la técnica anterior usamos la estandarización de las tasas de homicidio con diferentes poblaciones estándar como una alternativa para comparar diferentes tasas. Sin embargo, las tasas estandarizadas son artificiales, en tanto y para nuestro caso, arroja unas tasas nuevas “estandarizadas” de homicidio que indican como serían las tasas de homicidio, al conservar sus propias tasas de homicidio pero bajo una composición etaria de una población estándar. Medida que gana importancia en términos meramente analíticos, pero poco útil en un sentido descriptivo (KITAGAWA, 1955).

La formalización del análisis de las tasas estandarizadas ha tenido poca relevancia a la hora de explicar sistemáticamente cuales factores deben ser tenidos en cuenta para diferenciar las tasas estandarizadas con sus correspondientes tasas no estandarizadas. Porque, si la estandarización altera la diferencia entre dos tasas totales, es posible medir la cantidad de cambio y descomponerlos en componentes atribuibles a cada uno de los factores a partir de los cuales los datos fueron estandarizados (KITAGAWA, 1955).

En este sentido, Kitagawa (1955) presenta una técnica de descomposición de factores llamada “*Componentes de la diferencia entre dos tasas*”, cuyo propósito es explicar la diferencia entre las tasas agregadas de dos grupos en términos de sus tasas específicas y en su composición. Para la autora, el marco de componentes es más amplio que el de las tasas estandarizadas, dado que este está diseñado para resumir y comparar diferencias en dos o más grupos de tasas específicas.

La técnica que usamos se trata de una aplicación de la propuesta metodológica de Kitagawa (1955) trabajada por Araújo Jr y Shikida (2011) para la descomposición de las tasas de homicidio en Brasil en dos puntos del tiempo, la cual describiremos a continuación:

Tenemos que la tasa bruta o agregada de homicidio puede estar definida como una medida ponderada, tal que:

$$HR^t = \sum_i^{\infty} C_i^t SHR_i^t \quad (1)$$

Donde,

HR^t = Tasa de homicidio en el año t.

SHR_i^t = Tasa específica de cada grupo etario de homicidio

C_i^t = Porcentaje o peso de cada grupo etario en la población (Distribución etaria)

La variación de la tasa de homicidio de un territorio puede ser escrita como:

$$\Delta = HR^t - HR^{t-1} = \sum_i C_i^t SHR_i^t - \sum_i C_i^{t-1} SHR_i^{t-1} \quad (2)$$

La ecuación (2) puede reescribirse, dividiendo cada uno de los términos en dos partes iguales y sumando dos términos iguales a cero:

$$\begin{aligned} \Delta = & \frac{\sum_i C_i^t SHR_i^t}{2} + \frac{\sum_i C_i^t SHR_i^t}{2} - \frac{\sum_i C_i^{t-1} SHR_i^{t-1}}{2} - \frac{\sum_i C_i^{t-1} SHR_i^{t-1}}{2} + \frac{\sum_i C_i^t SHR_i^{t-1}}{2} \\ & - \frac{\sum_i C_i^t SHR_i^{t-1}}{2} + \frac{\sum_i C_i^{t-1} SHR_i^t}{2} - \frac{\sum_i C_i^{t-1} SHR_i^t}{2} \quad (3) \end{aligned}$$

Algebraicamente, la ecuación (3) se puede ser expresar como:

$$\begin{aligned} \Delta = & \sum_i C_i^t \left[\frac{SHR_i^t + SHR_i^{t-1}}{2} \right] - \sum_i C_i^{t-1} \left[\frac{SHR_i^t + SHR_i^{t-1}}{2} \right] \\ & + \sum_i SHR_i^t \left[\frac{C_i^t + C_i^{t-1}}{2} \right] - \sum_i SHR_i^{t-1} \left[\frac{C_i^t + C_i^{t-1}}{2} \right] \quad (4) \end{aligned}$$

Algebraicamente, la ecuación (4) se puede expresarse como:

$$\Delta = \sum_i (C_i^t - C_i^{t-1}) \left[\frac{SHR_i^t + SHR_i^{t-1}}{2} \right] + \sum_i (SHR_i^t - SHR_i^{t-1}) \left[\frac{C_i^t + C_i^{t-1}}{2} \right] \quad (5)$$

Donde,

$\sum_i (C_i^t - C_i^{t-1}) \left[\frac{SHR_i^t + SHR_i^{t-1}}{2} \right]$ = Contribución de la composición etaria

$\sum_i (SHR_i^t - SHR_i^{t-1}) \left[\frac{C_i^t + C_i^{t-1}}{2} \right]$ = Contribución de las tasas específicas

Una vez aplicadas las técnicas, habremos analizado el comportamiento de los homicidios en las ciudades colombianas bajo dos lógicas que nos permitirán una comparación más confiable entre territorios por medio de la estandarización de tasas y una análisis de mayor complejidad que nos permitirá entender si el comportamiento de los homicidios en las ciudades estudiadas responde a los cambios en la estructura etaria o si por el contrario, son explicados por la violencia homicida, adicionalmente cuantificando cada contribución.

En el próximo capítulo presentamos los resultados y el análisis respectivo de las dos técnicas seleccionadas.

CAPÍTULO 3. RESULTADOS

Cabe recordar que el periodo de esta disertación corresponde a los primeros once años del siglo XXI del año 2000 al 2010 inclusive y la escala son las tres ciudades capitales principales del país siendo ellas Bogotá, Medellín y Cali, no obstante cuando corresponda, la información la presentaremos teniendo como referente los datos de país.

Iniciaremos el capítulo abordando la de dinámica poblacional, analizamos el crecimiento poblacional en todos los periodos intercensales desde el Censo de 1905 a 2005 seguido del análisis de las transformaciones en la estructura etaria mediante las pirámides poblaciones de cada territorio para tres años de forma retrospectiva: 1990, 2000 y 2010 y un año proyectado: 2020.

Por el objeto de nuestro estudio enfatizamos en la variable mortalidad donde analizamos el perfil de mortalidad por grandes causas según sexo y comparado con el segmento de población joven, identificando el peso que tienen las causas externas, para posteriormente, enfocarnos en el análisis de las tasas brutas y específicas de homicidio de homicidio y la relación de estas con la estructura etaria.

Robusteceremos los resultados con los principales indicadores en materia de educación y mercado de trabajo que nos permitan perfilar los jóvenes de las ciudades de estudio.

Finalmente, se presentan los resultados de las técnicas aplicadas para medir el efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio.

3.1. Dinámica poblacional

3.1.1. Crecimiento poblacional

Colombia y las principales ciudades (Tabla 7 y Figura 6) no fueron ajenas al crecimiento poblacional vivenciado a principios de siglo y acentuado en la década de 1950. Para esa fecha y como lo hemos anotado anteriormente, ese crecimiento poblacional en las ciudades no sólo fue el resultado del crecimiento natural sino también del éxodo rural urbano en América Latina y el país. Reflejado en la tasas de crecimiento, uno de los mayores valores alcanzado por Colombia fue en el periodo intercensal de 1951 a 1964 correspondiente a 3,24. Periodo donde Bogotá y Medellín experimentan las mayores tasas de crecimiento con 7,03 y 6,09 respectivamente.

Tabla 7. Colombia y ciudades seleccionadas: Tasas de crecimiento 1905 a 2005

	Colombia	Bogotá	Medellín	Cali
1905/1912	4,05	2,79	4,01	-1,45
1912/1918	1,22	2,91	1,83	8,60
1918/1928	2,92	5,04	4,25	10,44
1928/1938	1,03	3,44	3,43	-1,86
1938/1951	2,20	5,32	5,98	8,21
1951/1964	3,24	7,03	6,09	6,42
1964/1973	2,84	6,70	2,53	4,24
1973/1985	1,80	2,95	3,53	3,19
1985/1993	2,18	2,74	1,32	2,66
1993/2005	1,89	2,66	2,30	1,85

Fuente: Construcción propia a partir de los Censos Poblacionales de 1905 a 2005 DANE.¹²

En los últimos 20 años, las ciudades han crecido a un menor ritmo, sin embargo, para el último periodo intercensal 1993-2005 Bogotá y Medellín crecieron a una tasa mayor que Colombia, esto se debe a que estas ciudades fueron las principales receptoras de los migrantes propios del fenómeno de desplazamiento forzado de finales de 1980 y la década de 1990 en el país.

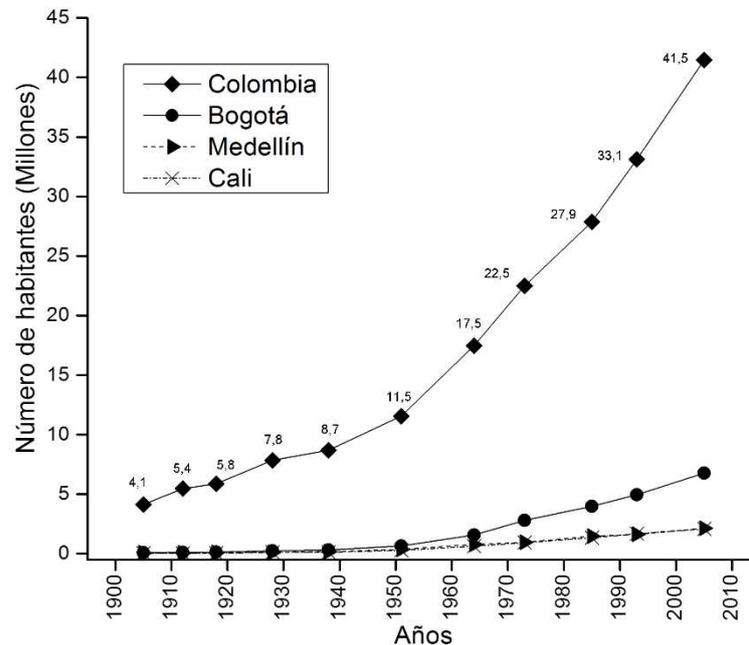
Por su lado, Bogotá desde el periodo 1912-1918 siempre ha crecido a una tasa mayor que Colombia. Observamos periodos intercensales donde la tasa de crecimiento duplica al dato del país. Entre 1951-1973 se registra un aumento en el crecimiento.

Cali es la única ciudad donde la tasa de crecimiento en dos periodos intercensales fue negativa, entre 1905-1912 y 1928-1938. Además, de presentar la mayor tasa de crecimiento en un periodo correspondiente a 1918-1928 con valor de 10.44.

En la Figura 6 también podemos observar y ratificar el crecimiento de la población (en millones de habitantes) tanto para las ciudades como para el país más acentuada a partir de 1950, confirma el proceso de transición demográfica vivenciado en el país.

¹² El Censo de 1973 no fue aprobado por estar sobre-registrados los habitantes, sin embargo para este trabajo se tienen en cuenta sus datos para fines ilustrativos.

Figura 6. Colombia y ciudades seleccionadas: Crecimiento poblacional 1905 a 2005.



Fuente: Construcción propia a partir de los Censos Poblacionales de Colombia 1905-2005 DANE.

3.1.2. Estructura de la población

Las pirámides poblacionales o pirámides de edades condensan la estructura de una población en un momento dado, al mismo tiempo que registran parte de la historia demográfica de una centena de cohortes de nacimiento permitiendo hacer lectura de los sobrevivientes en cada grupo etario, después de diezmarse por los decesos y de someterse posiblemente al efecto de las migraciones (LERIDON y TOULEMON, 2014), además, permite hacer lectura por sexo, los cuales son ubicados separadamente y de acuerdo a la proporción en el eje de las ordenadas, ya que el eje de las abscisas corresponde a división elegida para las edades sean simples o por grupos etarios.

Para 1990 Colombia (Figura 7) presenta una pirámide típica de crecimiento demográfico, con una estructura etaria joven reflejado en la amplitud de las franjas inferiores de la pirámide, así, cada línea o franja (mirando desde la base hasta el tope) es más amplía que la siguiente para ambos sexos reflejando crecimiento poblacional progresivo. Sin embargo, las franjas de 15-19 años y de 20-24 años son muy similares en su largo, esto podría responder a una contracción de la fecundidad ocurrida 15 años atrás, o por defunciones por causa externa

de jóvenes en particular, homicidios ocurridos en los años de apogeo del narcotráfico y sus carteles en el país.

En general y como era de esperarse la primera franja indica el nacimiento de más hombres que mujeres. A lo largo de las franjas hay un comportamiento muy heterogéneo entre los grupos excepto para el grupo abierto mayores de 80 años donde hay mayores sobrevivientes de sexo femenino.

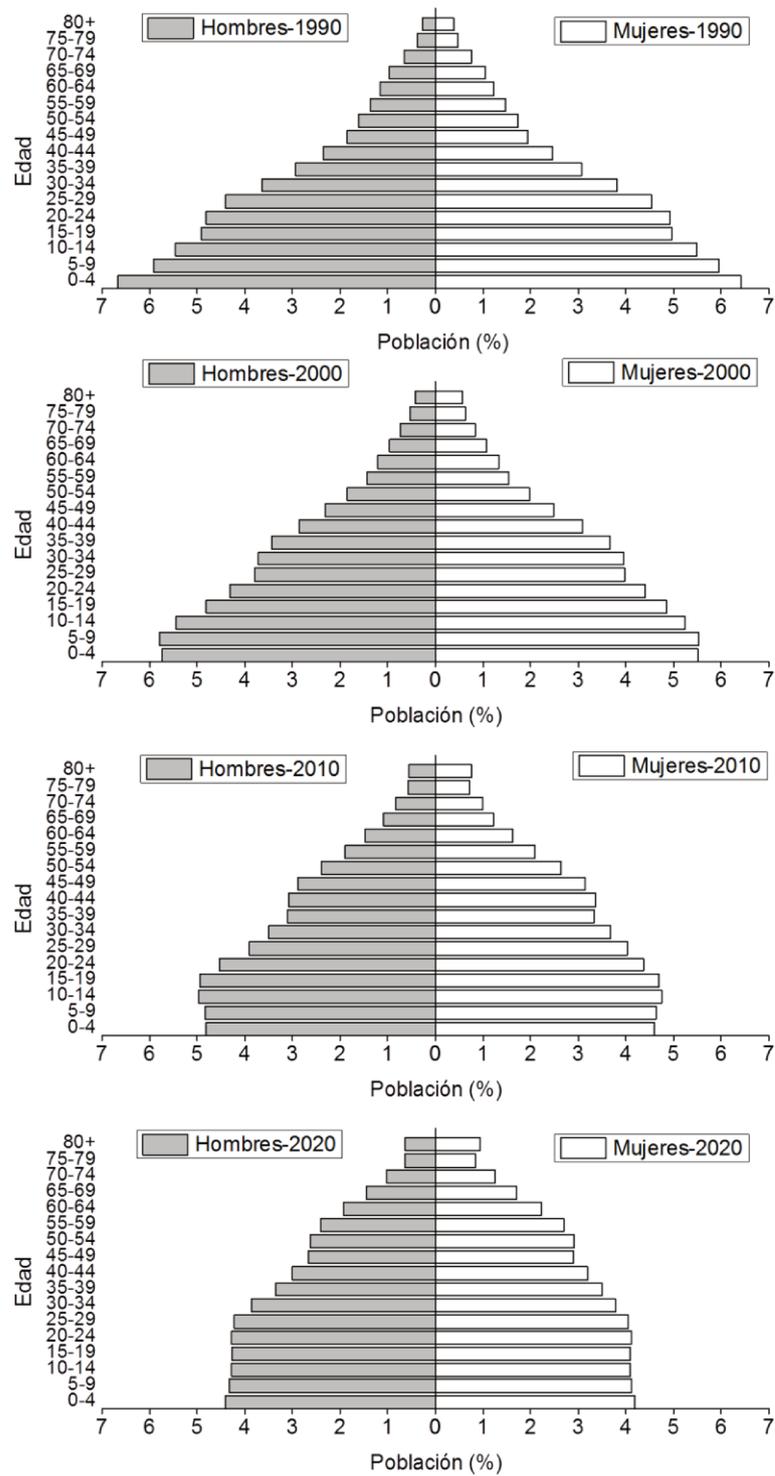
En el 2000, si bien aún persiste una estructura joven se percibe una reducción en la fecundidad dado que el grupo etario de 0-4 años tiene una largura menor que el grupo de 5-9 años. Además, a partir de los 10-14 años los grupos etarios se muestran menores respectivamente frente a la década anterior pudiendo ser resultado de la migración de mujeres y hombres jóvenes y adultos jóvenes.

Para el año 2010 se muestra estructura etaria que va perdiendo su condición de joven por el estrechamiento cada vez mayor de la base, pero aun conservando gran parte de la población en edades jóvenes y adultas y con menor proporción grupos de adultos mayores, persistiendo los sobrevivientes de población en cada franja etaria y en cada sexo desde las primeras edades hasta las adultas respecto.

Para el año 2020, se espera que la estructura etaria de Colombia los grupos etarios desde 0-4 hasta 25-29 sean muy similares en tamaño como si se tratase para esas edades una población estacionaria. Además, se espera un país cada vez más envejecido.

En cuanto a las estructuras poblacionales de las tres ciudades colombianas (Figuras 8, 9 y 10) de nuestro estudio, para 1990 ya difieren de la pirámide del país, al no manifestarse ninguna de ellas como una estructura joven perfecta donde cada franja inferior tuviese mayor longitud que la superior.

Figura 7. Colombia: Pirámides poblaciones decenales de 1990 a 2020 (a 30 de junio).



Fuente: Construcción propia a partir de datos del DANE (2011).

Observando cada estructura poblacional, percibimos que en Bogotá el grupo etario de 15-19 años presenta una contracción para ambos sexos, sin embargo, no tendríamos certeza si la causa de esa contracción es propia de la caída de la fecundidad o por otro lado, si se trataría

de una emigración de joven muy marcada. Esta misma franja es la de menor tamaño para ambos sexos en las tres ciudades para el año 1990. Para Cali y Medellín, las generaciones anteriores, es decir, de 20-24 y 25-29 sobresalen por su longitud siendo más marcada en Medellín.

Particularmente, en Medellín el año 1990 tiene las franjas de 5-9, 10-14 y 15-19 años significativamente reducidas situación que podría deberse a la contracción en la fecundidad de la década de 1980, no solo por la transición demográfica sino también por ser el periodo de conflicto armado y de acentuación del narcotráfico. A partir, de 2000, las pirámides de Medellín presentan discontinuidades en la pirámides etarias de Medellín en los grupos etarios de jóvenes y de adultos jóvenes, podrían inferirse por el tema de esta disertación que en esas edades se registraron pérdidas humanas como víctimas del conflicto.

Mientras que Cali presenta un comportamiento más usual en su estructura.

En cuanto al envejecimiento de la población, y como era de esperarse por el proceso de transición que es más acentuado en las ciudades, década tras década las estructuras de edades de Bogotá, Medellín y Cali reflejan poblaciones más envejecidas que la colombiana. Hasta el 2020 pareciera que Bogotá y Cali estuvieran en niveles similares de envejecimiento, mientras Medellín, por su parte para este año también presenta una estructura etaria envejecida afectada por discontinuidades en su estructura.

Dicha inferencia que se ve ratificada cuando calculamos el índice de envejecimiento (Tabla 8) y obtenemos que para Bogotá y Cali es de 41,67 y 43,32, respectivamente. Contrario sucede con Medellín, que el índice nos advierte que el envejecimiento para el año 2020 en esta ciudad será más alto entre todas las ciudades alcanzado el 66,74 inclusive esta cifra estaría cerca de duplicar el índice de Colombia que se ubica en 33,48.

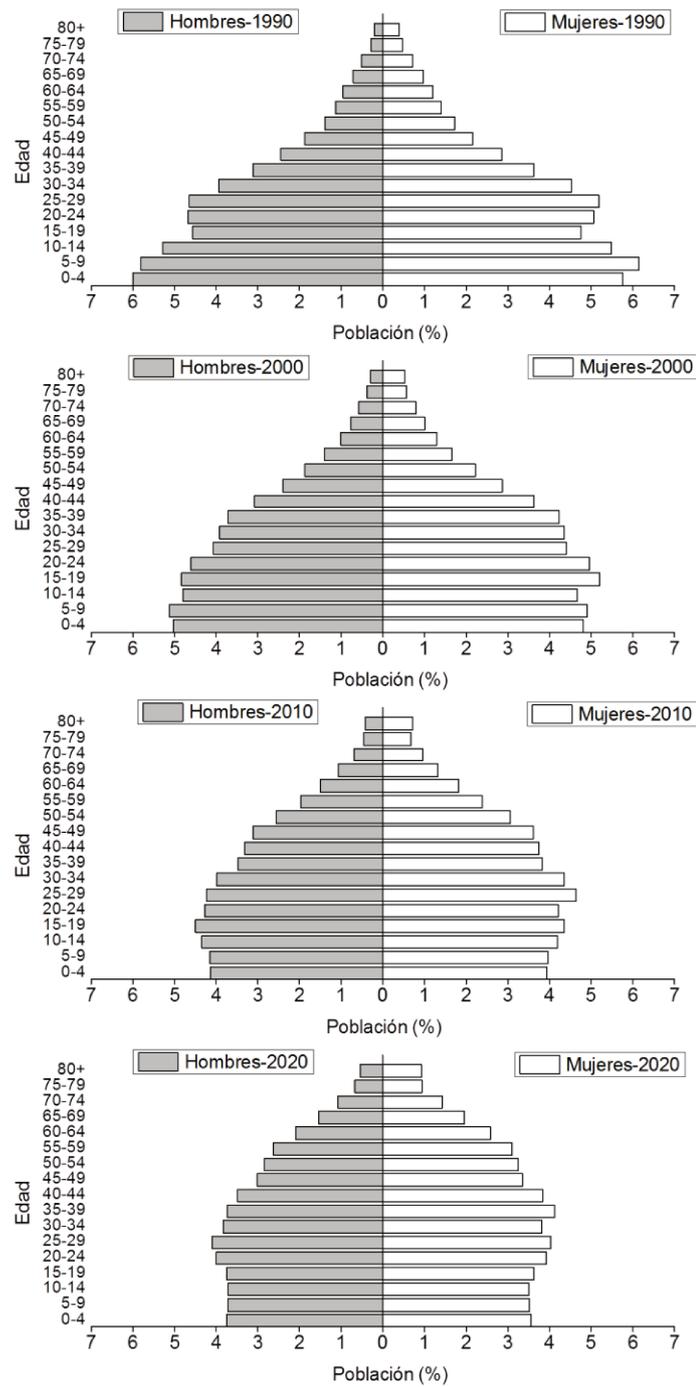
Tabla 8. Índice de Envejecimiento de Colombia y ciudades seleccionadas, 2020^P.

Territorio	Índice de envejecimiento
Colombia	33,48
Bogotá	41,67
Medellín	66,74
Cali	43,32

Fuente: Construcción propia a partir de datos del DANE (2011).

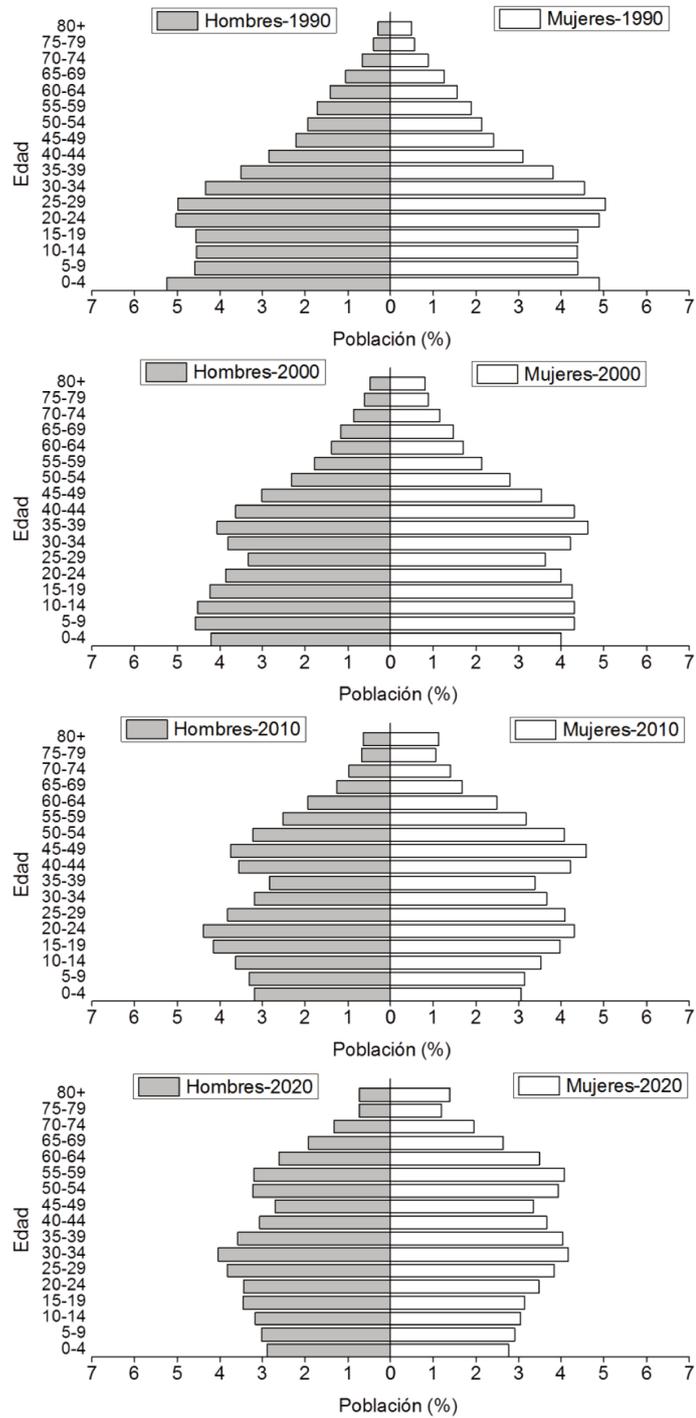
Cabe anotar que el envejecimiento poblacional es el resultado de las transformaciones que a los largo del tiempo tienen las variables de fecundidad y mortalidad en los territorios, que adicionalmente, va acompañado de un menor crecimiento poblacional.

Figura 8. Bogotá: Pirámides poblaciones decenales de 1990 a 2020 (a 30 de junio).



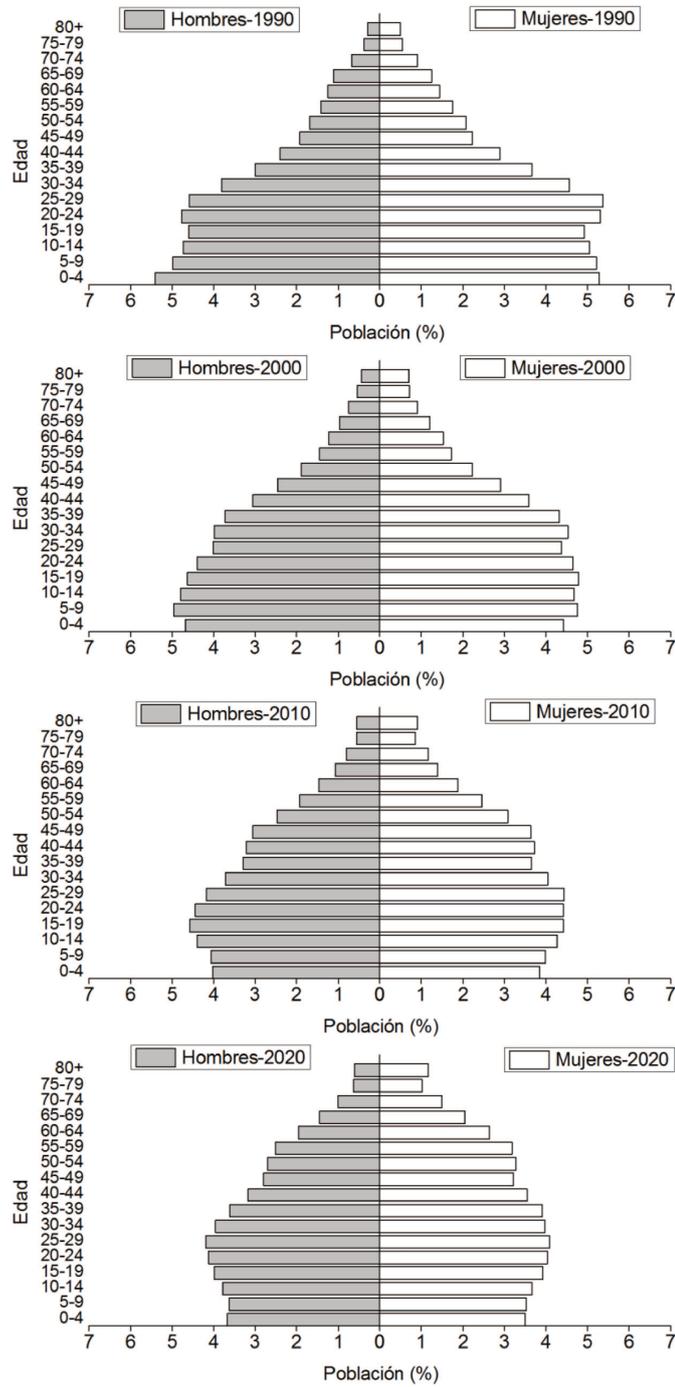
Fuente: Construcción propia a partir de datos del DANE (2011).

Figura 9. Medellín: Pirámides poblaciones decenales de 1990 a 2020 (a 30 de junio).



Fuente: Construcción propia a partir de datos del DANE (2011).

Figura 10. Cali: Pirámides poblaciones decenales de 1990 a 2020 (a 30 de junio).



Fuente: Construcción propia a partir de datos del DANE (2011).

3.1.3. Análisis de la variable mortalidad

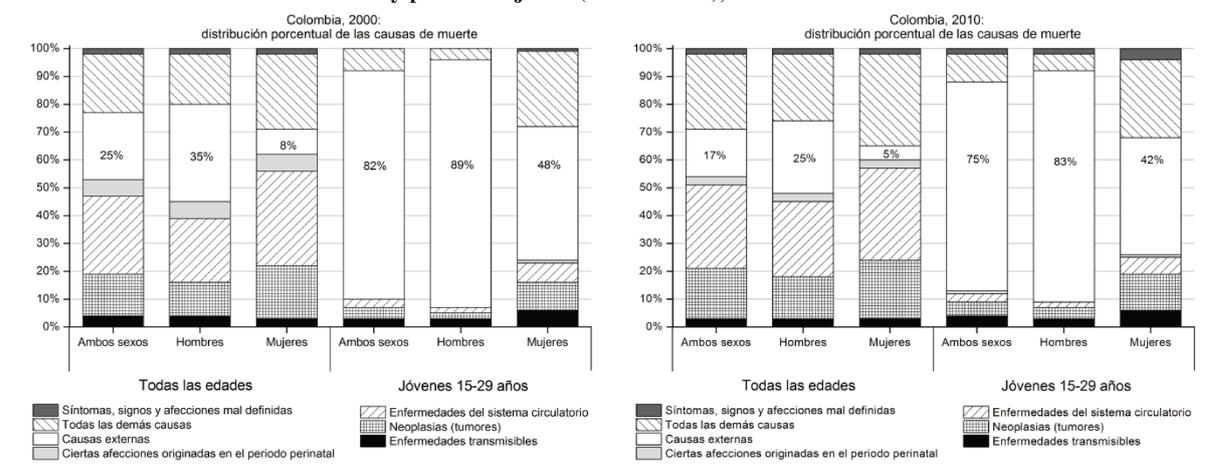
La variable mortalidad la estudiaremos en dos frentes, el primero, desde las causas de muertes y el segundo, desde los homicidios como delito de alto impacto y tema central de nuestro estudio.

Para el análisis de la mortalidad proporcional por causa de óbitos trabajamos los datos con desagregación por sexo, además, de los datos comparativos de la población total con el segmento correspondiente a la población joven que para este estudio será de 15 a 29 años para los años extremos del periodo 2000 - 2010. Todas las causas de óbitos fueron agrupadas en siete grupos principales según criterios OMS.

En la Figura 11 se puede observar que la población colombiana muere principalmente debido a enfermedades del sistema circulatorio, siendo su incidencia mayor en los hombres que en las mujeres. Esta tendencia no cambia mucho cuando se comparan ambos años, esta causa de muerte se mantiene casi estática.

Por otro lado, cuando se analiza la población joven colombiana, el panorama cambia drásticamente, donde las causas externas se convierten en el principal responsable de la mortalidad de los jóvenes colombianos en los años 2000 y 2010. De la misma manera es posible observar también que en los hombres jóvenes mueren más por causas externas que las mujeres, para las cuales todas las demás causas aportan de manera importante en la mortalidad. Aunque las causas externas son la principal causa de muerte para ambos años, es posible observar una pequeña caída en la mortalidad debido a este factor. Por ejemplo, para ambos sexos, proporción de jóvenes de ambos sexos cae de 82% a 75%, mientras que todas las demás causas aumentan su participación.

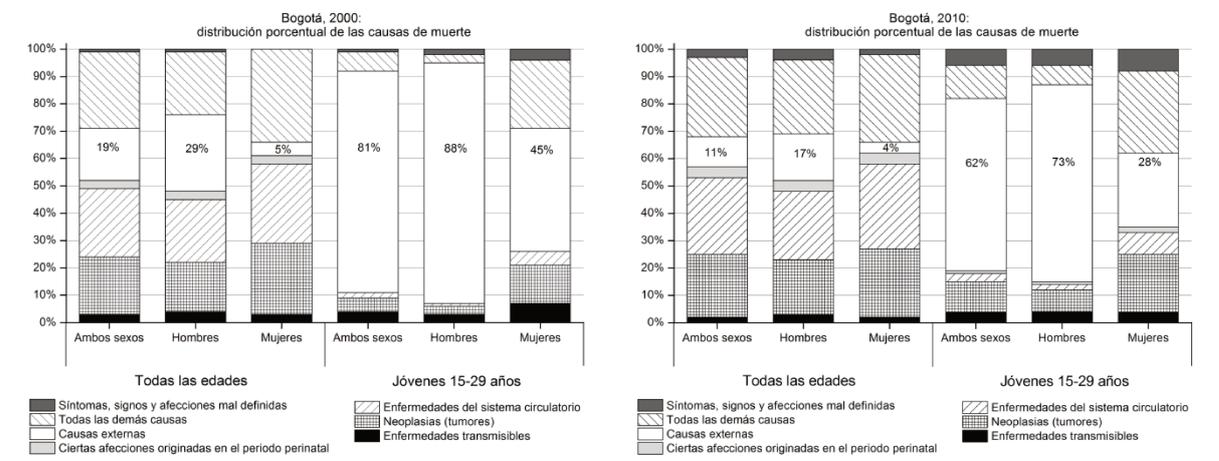
Figura 11. Colombia: Mortalidad proporcional por causa de óbito según sexo y comparativo población total y población joven (15 a 29 años), 2000-2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Las principales ciudades (Figuras 12, 13 y 14) tienen un comportamiento bastante semejante al de Colombia. Aunque para todas las ellas la mortalidad debida a causas externas tiene una caída entre los años 2000 y 2010, siguen siendo de nuevo las causas externas el principal factor responsable de la mortalidad juvenil. Cuando la ciudad de Bogotá se compara con Colombia en el año 2010, en la capital colombiana los jóvenes mueren en menos proporción debido a las causas externas, mientras en Colombia el 75% de los jóvenes mueren por causas externas, en Bogotá las causas externas representan el 62% de la mortalidad.

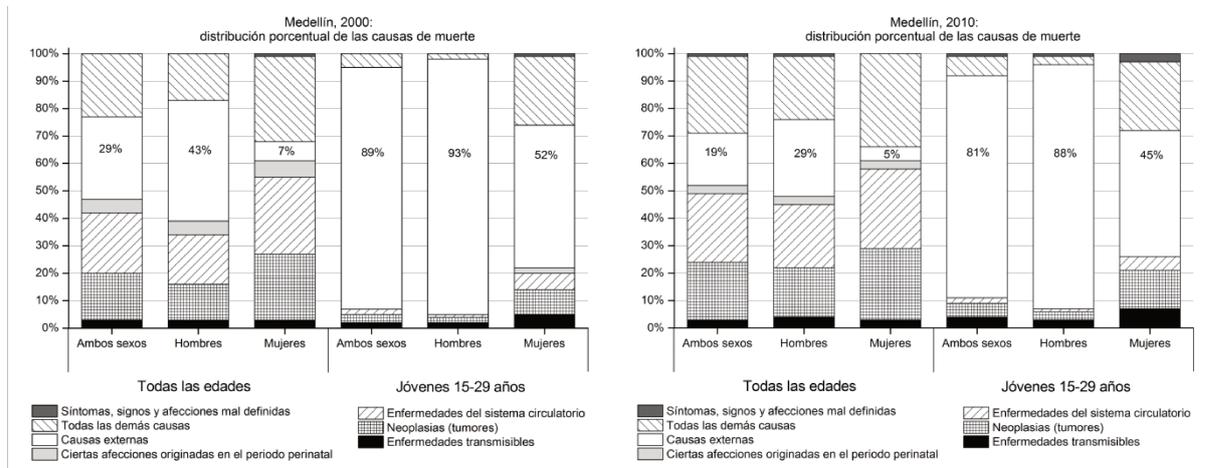
Figura 12. Bogotá: Mortalidad proporcional por causa de óbito según sexo y comparativo población total y población joven (15 a 29 años), 2000-2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

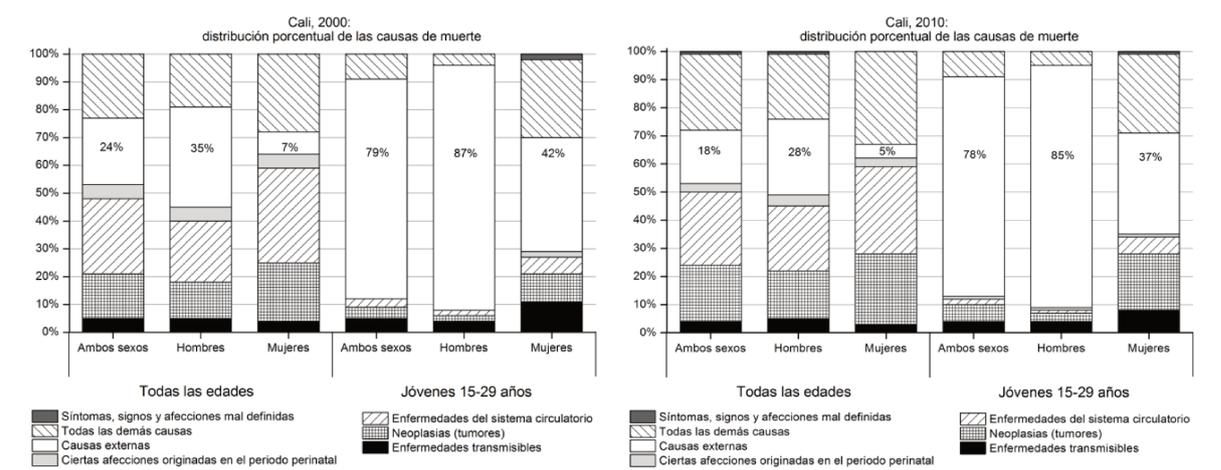
Respecto a Bogotá, Medellín y Cali (Figuras 13 y 14) presentaron un comportamiento contrario. Aunque ambas ciudades, se presentó una disminución en la proporción de jóvenes que mueren de causas externas como fue el caso de Colombia, la proporción de jóvenes que mueren debido a causas externas es mayor que en Bogotá y Colombia. Por ejemplo, para el año 2010 en Medellín y Cali la proporción de jóvenes que murieron por causas externas fue 81% y 78%, respectivamente, mientras que en Colombia el 75% de la mortalidad es debida a las causas externas. En ambas ciudades las causas externas tuvieron mucho más impacto en hombres jóvenes que en mujeres jóvenes. Aunque en la ciudad de Medellín la proporción de hombres que murieron por causas externas fue casi el doble que el de las mujeres, en la ciudad de Cali, la mortalidad en hombres debido a causas externas fue más del doble que la de las mujeres como se puede observar en las Figuras 13 y 14.

Figura 13. Medellín: Mortalidad proporcional por causa de óbito según sexo y comparativo población total y población joven (15 a 29 años), 2000-2010..



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Figura 14. Cali: Mortalidad proporcional por causa de óbito según sexo y comparativo población total y población joven (15 a 29 años), 2000-2010.



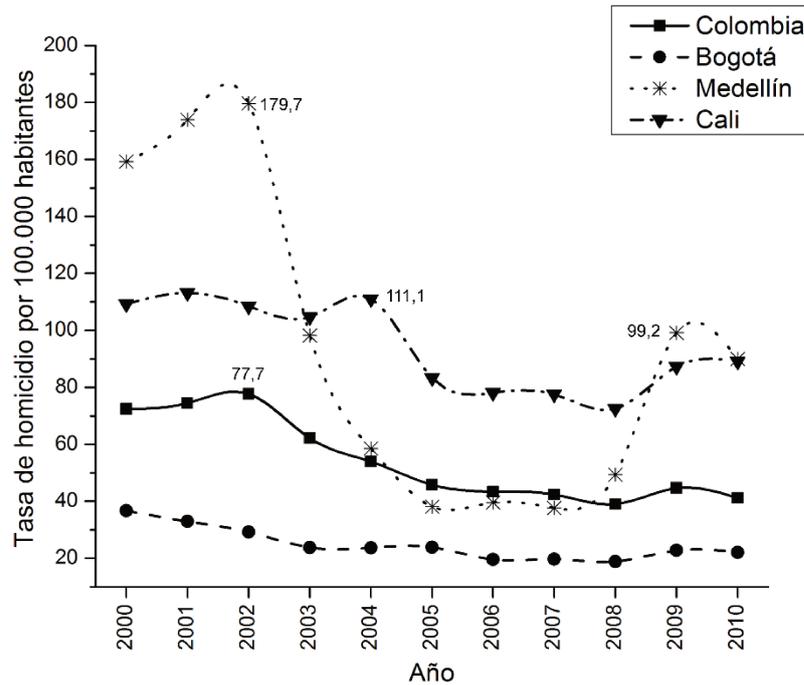
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Las altas proporciones de óbitos por causas externas, tanto en el total poblacional como en jóvenes, y, por el objeto de análisis de esta disertación, analizando de forma independiente el comportamiento de los homicidios.

Si bien, la discusión del capítulo uno la centrábamos en la violencia urbana e indicábamos que las ciudades de estudio poseen áreas urbanas y rurales, el indicador de homicidios corresponde a las ocurrencias en todo el municipio o ciudad, ya que los datos de fuente DANE no permitían una extracción desagregada con todas las variables requeridas. Además, los homicidios de la zona urbana de las ciudades corresponden por lo menos al 90% de todo el periodo de estudio.

La Figura 15 compendia las tasas brutas de homicidio de Colombia y las ciudades seleccionadas entre el año 2000 y 2010, y, en la Figura 16 las variaciones del periodo de dichas tasas. Podemos observar que en todos los territorios hubo una variación porcentual negativa, lo que a simple vista indica una mejoría en el problema de la criminalidad medida con el indicador de homicidio.

Figura 15. Tasas de homicidio por cada 100.000 habitantes de Colombia, Bogotá, Medellín y Cali entre los años 2000 a 2010.

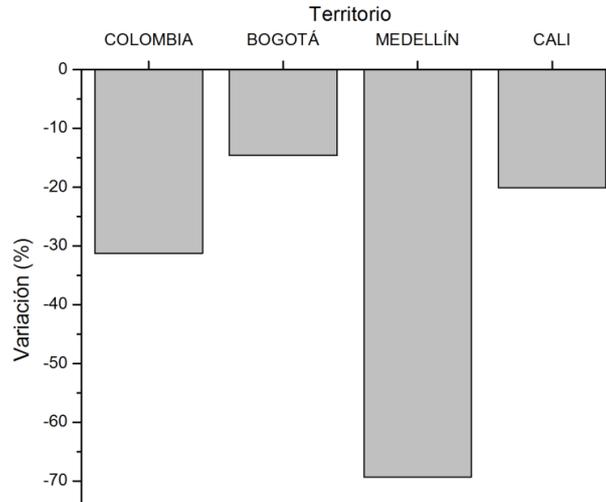


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Bogotá fue la ciudad con la variación menor con $-14,61\%$ y donde la tendencia de los homicidios mostró estabilidad en el periodo además, de tener el nivel menor entre las ciudades estudiadas e inclusive el país durante todos los años observados.

Seguida por Cali con una variación de $-20,08\%$, empieza el periodo hasta el año 2003 con altas tasas de homicidio ocupando el segundo lugar después de Medellín, pero entre el 2003 y el 2008 ocupa el primer lugar entre las ciudades, periodo que coincide con una estabilidad en los homicidios con tendencia a la baja y a partir de este año se inicia un nuevo ascenso en las tasas de homicidio.

Figura 16. Variación porcentual de las Tasas brutas de homicidio en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali entre los años 2000 y 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Enfatizando en Medellín, tenemos que la ciudad tuvo la mayor variación negativa que corresponde a -69,29% de 2000 a 2010. Adicionalmente, ostenta valores excepcionalmente altos entre 2000 y 2002, de hecho, este último año registra la tasa más alta de los territorios comparados en todo el periodo con un valor de 179,73 por cien mil habitantes, una de las explicaciones que dan cuenta de ese incremento se debe a la disputa territorial y armada de los grupos de autodefensas y las guerrillas presentes en la ciudad (GIRALDO, 2008). Entre los años 2003 y 2005 exhibe una caída considerable y desde el 2005 hasta el 2007 presentó un periodo de estabilidad y a partir de 2008 aumenta de nuevo hasta tener un pico alto en el 2009, con una tasa de 99,17 año donde la tasa la ciudad se ubica nuevamente en la primera posición respecto a Bogotá, Cali y Colombia. Este incremento responde al enfrentamiento de estructuras criminales al servicio del narcotráfico, reconfigurando el poder y el control territorial, luego de la extradición, entregas y muerte de importantes líderes de estos grupos criminales desde el año 2008 (SISC, 2010).

Colombia presenta un comportamiento de la tasa de homicidio a la baja en todo el periodo observado, con un nivel medio superando sólo a Bogotá y estando en casi todo el periodo por debajo de Cali y Medellín. A modo de referencia los valores más altos en las tasas anuales de Colombia equivalen a los valores más bajos de las tasas de Cali. Adicional, los valores más altos de Medellín de los años 2000 a 2002 y 2009 duplican a los valores más altos de Colombia en estos años.

Como lo plantean Araujo Jr y Shikida (2011) las variaciones porcentuales que se presentan en las tasas brutas de homicidios ya sean positivas o negativas pueden ser imputadas a las mudanzas en la estructura etaria de la población, a mudanzas en la misma función de mortalidad o en ambas al ser una tasa agregada, tal como se visualiza a continuación:

$$HR^t = \sum_i^{\infty} C_i^t SHR_i^t$$

Donde,

HR^t = Tasa bruta de homicidio en el año t.

SHR_i^t = Tasa específica de homicidio en cada grupo etario en el año t.

C_i^t = Porcentaje o peso de cada grupo etario en la población

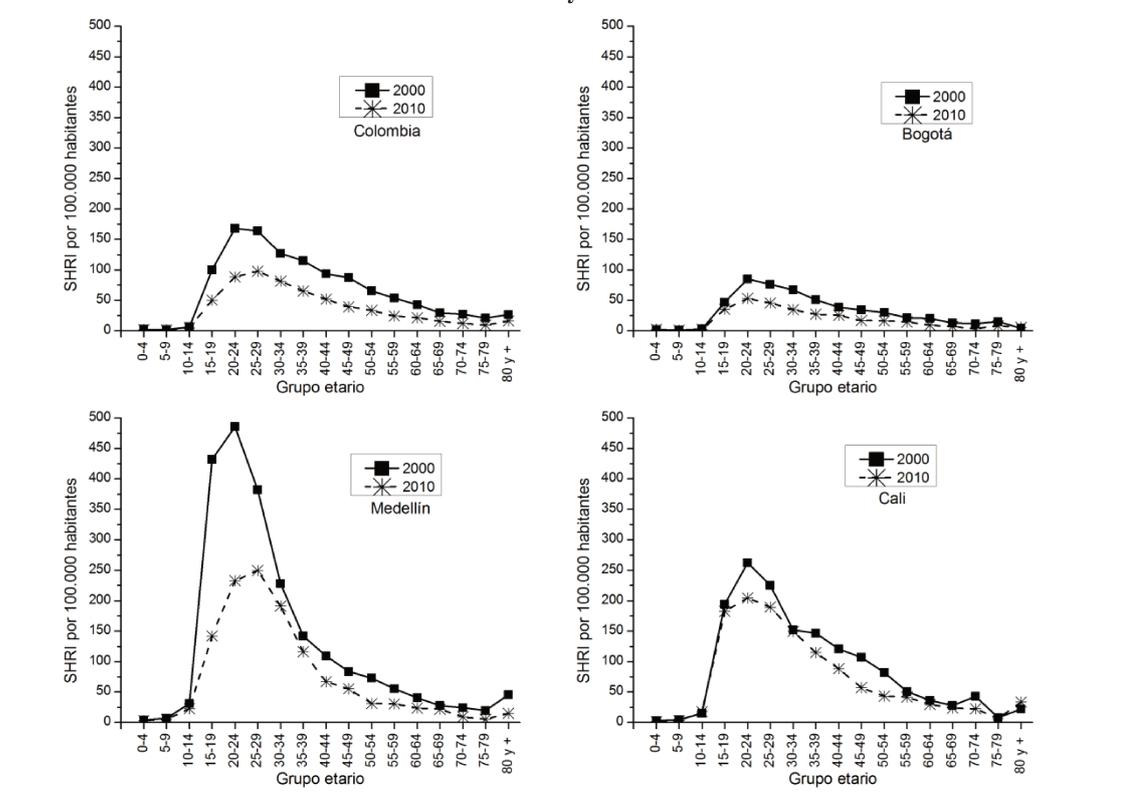
Con la idea de representar de forma más clara la relación expuesta explorando que explica la reducción en las tasas de homicidios en todos los casos construimos las Figuras 17 y 18 con las tasas específicas de mortalidad por homicidio y la distribución etaria de Colombia, Bogotá, Medellín y Cali para los años 2000 y 2010, respectivamente.

De la Figura 17 observamos que la función de mortalidad se ubica en un nivel menor en el 2010 respecto al 2000 para Colombia y Medellín en todos los grupos etarios, mientras que para Bogotá los grupos etarios de 0-4 y de 80+ tienen valores superiores en el 2010 y en Cali sucede lo mismo para los grupos 10-14 y 80+, tratándose en ambos casos de pequeñas diferencias. Así, como lo indico la variación de las tasas brutas, en términos generales, la función de mortalidad al ubicarse en un nivel inferior en el 2010 respecto al año 2000 sugiere una mejoría a partir de la reducción de los homicidios en casi todos los grupos etarios.

En Colombia y Bogotá para los dos años de estudio los comportamientos de las curvas son similares en todos los grupos etarios, como lo mencionamos anteriormente, solo hay diferencias de nivel dado la reducción de los homicidios. Podríamos decir lo mismo de Medellín, con la anotación que el nivel de las víctimas entre los 15 y 29 años por homicidio para el año 2000 es alto, alcanzando valores en las tasas de homicidios por cien mil habitantes de 431,9, 485,5 y 382,4 para los grupos quinquenales de 15-19, 20-24 y 25-29 respectivamente, valores que sobresalen por ser los mayores en los años de estudio entre todas las ciudades. Este mismo segmento poblacional presentaron las mayores reducciones de los homicidios para el año 2010 en Medellín. Cali presenta un caso particular, en el grupo etario de 15-19 donde los niveles son similares en ambos años, lo que infiere que este segmento poblacional siguió

aportando un número significativo de víctimas por homicidio en la ciudad entre el año 2000 y 2010.

Figura 17. Tasas específicas de mortalidad por homicidio (SHRI) de Colombia, Bogotá, Medellín y Cali de los años 2000 y 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

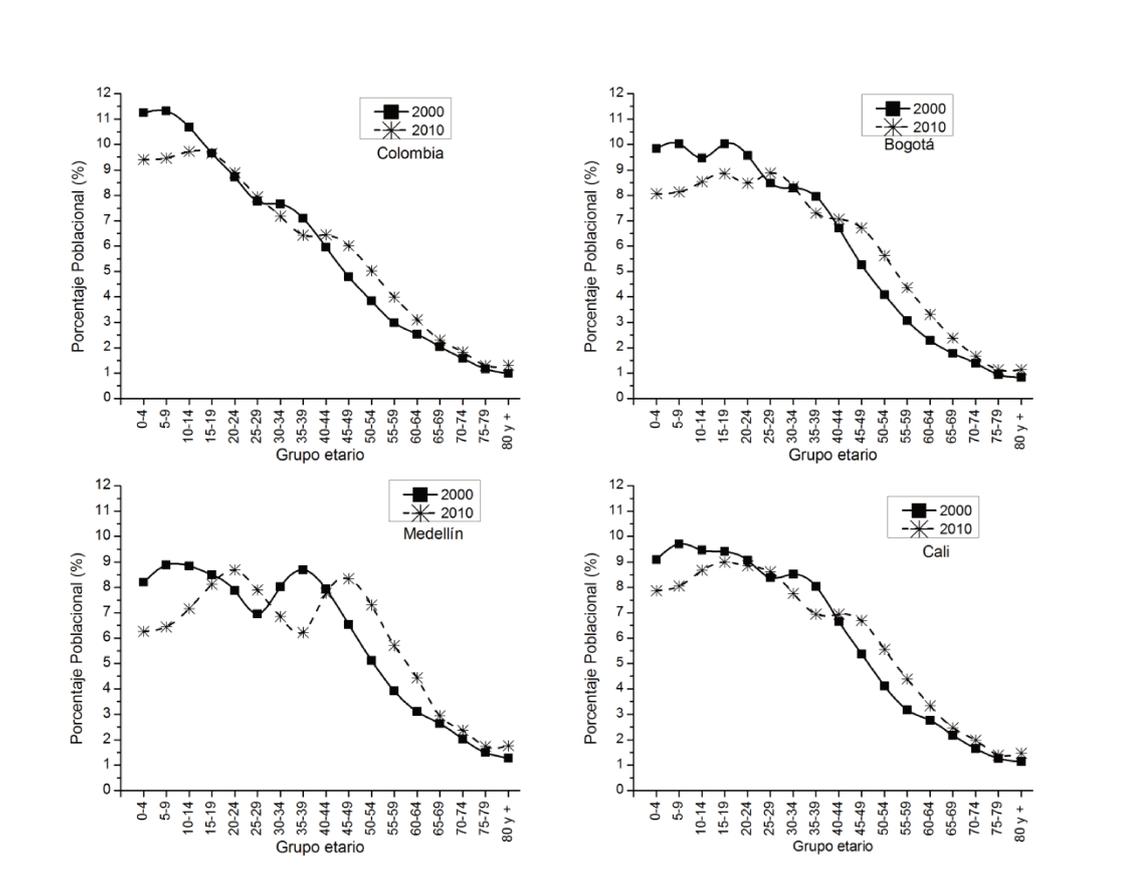
Por el enfoque de nuestro trabajo vale la pena hacer un zoom en este segmento poblacional joven que comprende los grupos etarios quinquenales de 15-19, 20-24 y 25-29. Tenemos que en Colombia, Bogotá y Cali para los años calendario 2000 y 2010 los grupos de 20-24 y 25-29 años de edad presentan los mayores valores en las tasas específicas de homicidio, además, para los segmentos subsiguientes correspondientes a adultos jóvenes (30 a 44 años) siguen siendo altas.

El caso de Medellín es similar con ambos segmentos con altas tasas específicas de homicidio, adicionalmente, para el año 2000 el grupo etario de 15-19 años se ubicó en el segundo lugar con su tasa específica de homicidio de 431,9 antecedido por el grupo etario de 20 a 24 años con una tasa de 485,5. Dicha situación es preocupante y como lo reseñamos en la Figura 17 donde el año 2000 Medellín registró unas de las tasas brutas por homicidio más altas de la ciudad y del país en el periodo de estudio.

En cuanto a la distribución etaria ilustrada en la Figura 18, observamos de forma general cambios en las proporciones de los grupos etarios de 2000 al 2010. En todos los territorios

vemos como del año 2000 al 2010 como aumentan los pesos en las edades adultas a partir del grupo etario de 40-45 años estabilizando en las edades más avanzadas mientras las edades infanto-juveniles se reducen entre un año y otro.

Figura 18. Estructura Etaria de las poblaciones (Ci) de Colombia, Bogotá, Medellín y Cali de los años 2000 y 2010.



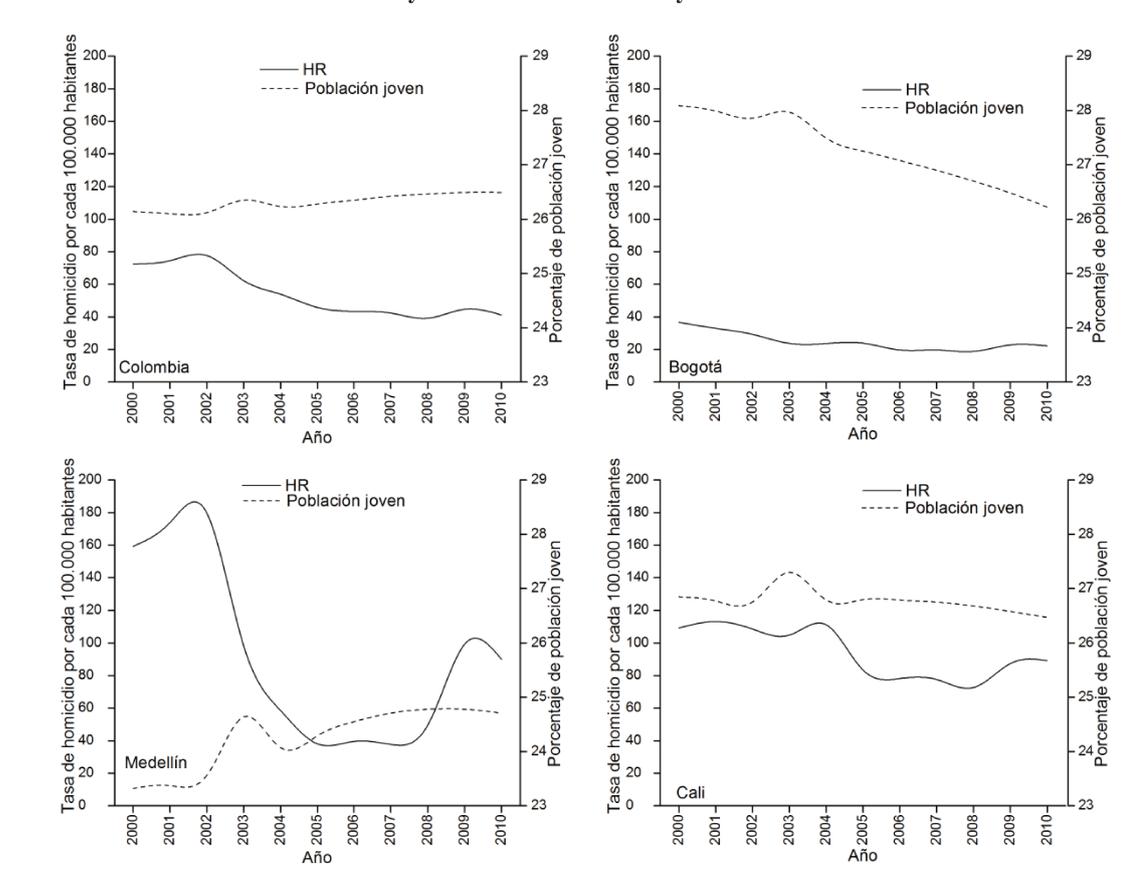
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Mirando de cerca la población joven en Colombia la proporción de estos grupos poblacionales prácticamente no varía en el periodo. Para Bogotá entre los 15-24 años se evidencia una reducción en el peso mientras que entre 25-29 se ubica en un peso próximo pero superior en el 2010, situación similar en Cali. Medellín por su parte el grupo entre 20-29 aumento en el 2010.

Lo visto hasta ahora nos evidencia que los jóvenes y los adultos jóvenes son las principales víctimas por el delito de homicidio en Colombia y sus ciudades principales.

Retomando la hipótesis clásica expuesta en el capítulo uno, que nos dice que una mayor proporción de jóvenes conduce a mayores tasas de homicidio, procedemos a comparar en un solo gráfico la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes con el segmento correspondiente a la población joven, como lo vemos en la figura 19.

Figura 19. Tasa bruta de homicidios y porcentaje de la población joven (15 a 29 años) en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali entre los años 2000 y 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Para Colombia percibimos que esta relación no se cumple en periodo, en el cual, la población crece en cuanto la tasa de homicidios disminuye. En Bogotá, observamos que entre el 2000 y 2002 tenían el mismo comportamiento estos dos indicadores, los cuales decrecía, a partir, del 2003 la tasa de homicidios tuvo un comportamiento estable en términos generales, pero la población se mantuvo en decrecimiento. Sin bien, para Medellín en algunos años la relación es afirmativa, en términos generales no lo es y más cuando es la única ciudad donde a partir del año 2004 los jóvenes aumenta su proporción como grupo etario. En Cali, desde el 2004 la proporción de jóvenes fue disminuyendo de forma constante, mientras la tasa de homicidio para 2010 en relación con el 2004 fue menor, durante este corte temporal la tasa tuvo algunas oscilaciones. Por tanto nos encontramos con diversos escenarios que sugiere una vez más, en recurrir a una técnica más afinada que nos permita interpretar de forma correcta la relación entre estructura etaria y criminalidad.

3.2. Perfil de la población joven

La construcción de perfil de la población joven se realizó en dos frentes: educación y empleo, a partir de la disponibilidad de datos ofrecida por el DANE como fuente en la Encuesta Continua de Hogares y posteriormente, la Gran Encuesta Integrada de Hogares (unificado por la entidad mediante un ejercicio denominado “*Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad 2002-2010*”, por tanto, se tomaron los dos años extremos de dicho ejercicio 2002 y 2010 para nuestro análisis.

Cabe anotar, que estas encuestas se realizan a nivel nacional, presentando resultados a nivel de país, áreas metropolitanas y cabeceras urbanas, quiere decir esto, que para Medellín y Cali los datos reflejan el comportamiento de las variables en la ciudad con sus conurbados metropolitanos, sin embargo, usaremos estos datos para nuestro análisis a modo de proxy con estas dos ciudades. Cada vez que mencionemos en este apartado Medellín y Cali nos estamos refiriendo para el caso de la primera, a diez municipios conurbados y en el caso de la segunda a dos.

El rango de edad tomado para la población joven para este segmento se mantiene en el rango 15 a 29 años.

3.2.1 Educación

La educación es un factor fundamental en el progreso de las personas y las sociedades, permitiendo lograr mejores niveles de bienestar social y reduciendo las brechas y desigualdades sociales. La educación permite no sólo la transmisión de conocimientos sino también adquisición de valores y ejercicio de buenas prácticas ciudadanas. Además, de ser un medio de movilización social, en especial, de las poblaciones jóvenes respecto a la de sus antecesores.

Para efectos de este análisis, la variable educación se abordará desde el nivel alcanzado por los jóvenes en el momento de aplicación de GEIH.

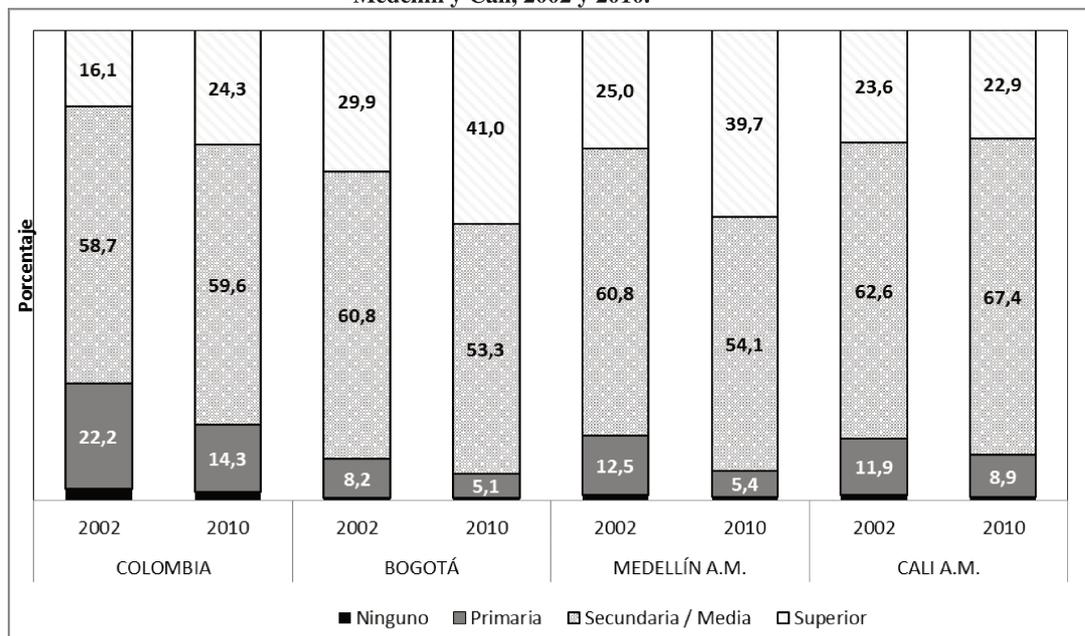
En la figura 20, observamos que en términos generales, del año 2002 al año 2010 los jóvenes colombianos alcanzaron un mejor nivel educativo. Evidenciándose en varios aspectos: en el 2010 hay un menor porcentaje de jóvenes sin ningún nivel educativo, además, cada año baja el porcentaje de nivel alcanzando de primaria y bachillerado (secundaria y media aprobados) en una relación directa con el aumento en la proporción de jóvenes con estudios de educación superior aprobados.

Detalladamente, tenemos que los jóvenes sin ningún nivel educativo bajaron para Colombia, Medellín y Cali y se mantuvo estable para Bogotá de 2002 a 2010. En cuanto, a nivel

de primaria en todos los territorios bajaron los jóvenes que sólo contaban con este nivel alcanzado, siendo muy significativa la baja para Colombia y Medellín superando en ambos casos los siete puntos porcentuales.

Si bien, Colombia y Cali tiene mayores proporciones de jóvenes que han superado el nivel secundario o media en el 2010, Bogotá y Medellín presentan las mayores reducciones porcentuales de este segmento entre el año 2002 a 2010, con bajas en los niveles de 7,5% y 6,7%, respectivamente, pero al mismo tiempo son las ciudades donde se presentan los mayores aumento en los jóvenes con educación superior, Medellín estaría en primer lugar con un aumento de 14,7% y Bogotá con 11,1%. Se puede inferir los esfuerzos en términos de políticas públicas de educación en estas ciudades hacia la universalidad de la educación básica, secundaria y media, que a su vez conlleva a niveles más significativos en educación superior. Así, en el año 2010 Bogotá ya contaba con el 41% y Medellín con 39,7% de sus jóvenes con título aprobado en una técnica, tecnología o pregrado. Colombia, no se queda atrás, y también registra un aumento importante entre los años analizados con 8,2%, pero menos de la cuarta parte de los jóvenes a nivel país poseen un título universitario. Cali fue la única ciudad que registró un decremento correspondiente a -0,7% en el nivel educativo superior, además de registrar la proporción menor de jóvenes con nivel superior alcanzado, con tan sólo 22,9%.

Figura 20. Distribución de la población joven (15 a 29 años) según nivel educativo Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, 2002 y 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

En síntesis, si bien estas cifras indican el nivel educativo alcanzado para el año de referencia, mucho de ellos pudieron o podrían estar cursando el siguiente nivel lo que indica

un futuro más promisorio en términos de educación universal y acceso a educación superior en Colombia y en sus tres ciudades principales. En el 2010, en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, por lo menos el 83,9%, 94,3%, 93,8% y 90,3% de los jóvenes ya eran bachilleres respectivamente.

Estos esfuerzos en materia de educativa deberán orientarse a educación de calidad, permitiendo que los jóvenes y sus familias salgan de sus condiciones de pobreza, fomente la tolerancia entre los ciudadanos y genere una sociedad más pacífica donde se respete la vida como derecho fundamental.

3.2.2. Mercado de trabajo

Entendemos mercado de trabajo como el entorno donde se llevan a cabo las relaciones laborales, o sea, una oferta de personas en busca de remuneración y una demanda de empresas o empresarios. Un mercado laboral equilibrado certifica una adecuada distribución de la renta, una correcta remuneración, la satisfacción de necesidades, la garantía de los derechos, y por tanto, mayor cohesión social.

El empleo es un elemento esencial para entender cómo funciona el mercado laboral. Para efectos de este apartado, extrajimos los datos sobre jóvenes ocupados, desocupados e inactivos de la GEIH y construimos el indicador de tasa de desempleo general y juvenil.

De 2002 a 2010 (Tabla 9) podemos ver que en todos los territorios el porcentaje de los jóvenes ocupados que equivale a aquellos que tiene empleo aumentó, por tanto, hubo una mejor absorción del mercado laboral para los jóvenes en el 2010. Resaltándose el caso de Bogotá, donde el aumento superó los siete puntos porcentuales. En todos los territorios lo ocupados en el año 2010 superan el 50%, Bogotá contaba con la mayor proporción de ocupados con 56,8% y en último lugar estaba Medellín con 50,1%.

Tabla 9. Distribución porcentual de jóvenes (15 a 29 años) ocupados, desocupados e inactivos en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, 2002 y 2010.

	Ocupados		Desocupados		Inactivos	
	2002	2010	2002	2010	2002	2010
Colombia	48,8	50,3	15,7	12,1	35,5	37,7
Bogotá	49,7	56,8	18,0	12,0	32,4	31,2
Medellín A.M.	46,6	50,1	17,8	14,5	35,6	35,5
Cali A.M.	52,3	55,0	18,0	15,1	29,8	29,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

La proporción de desocupados fue menor en 2010 respecto al 2002 en todos los territorios, manteniendo Bogotá la batuta con una reducción de 6 puntos porcentuales,

posesionándose como la ciudad con una menor proporción de desocupados con el 12,0%, en cuanto Cali tiene la proporción mayor con 15,1%.

Los inactivos mostraron cifras similares en los dos años de estudio en todos los territorios, presuntamente porque muchos de los jóvenes activos dentro del sistema educativo en todos sus niveles no están en la búsqueda de empleo. Sin embargo, cuando se analizan entre territorios, este indicador presenta mayores diferencias, por ejemplo, entre Colombia y Cali existe una diferencia de 7,8 puntos porcentuales.

Resaltamos que Colombia, aún con una proporción menor respecto a las ciudades de ocupados, también registraba un valor bajo en cuanto a los desocupados, sin embargo, este comportamiento lleva a tener una proporción mayor en todo el país de inactivos.

Los inactivos pueden reflejar los jóvenes que no estudian, ni trabajan y no están en la búsqueda de empleo. Esta tipología de jóvenes la literatura los denomina NiNis, cuya preocupación principal, radica en los dificultades de materialización de un proyecto de vida si estos jóvenes retrasan algunos años la culminación del ciclo educativo y la inserción al mercado laboral, al mismo tiempo que reduce la productividad de los territorios y su crecimiento económico (HOYOS et al, 2016).

Profundizando en el comportamiento del mercado de trabajo construimos las tasas de desempleo tanto, para el segmento juvenil como para el total poblacional (Tabla 10), el DANE considera esta tasa como la relación porcentual entre el número de personas que están buscando trabajo y el número de personas que integran la fuerza laboral.

La tasa de desempleo juvenil es superior para ambos años que la tasa de desempleo total, lo que pone en manifiesto las dificultades que tienen los jóvenes para acceder a un puesto de trabajo y de materializar su primera experiencia laboral formal. Sin embargo, las tasas de desempleo siempre fueron menores en 2010 que en 2002 para todos los territorios y segmentos poblacionales observados, lo que concuerda con los resultados de la atabla anterior, donde inferimos las mejorías en ese periodo en el mercado laboral del país.

Tabla 10. Tasa de desempleo en jóvenes y general en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, 2002 y 2010.

	TD Jóvenes		TD Total	
	2002	2010	2002	2010
Colombia	24,3	19,3	15,6	11,8
Bogotá	26,6	17,4	18,4	10,5
Medellín A.M.	27,6	22,4	16,9	13,9
Cali A.M.	25,6	21,5	16	14,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Bogotá, fue la ciudad donde se presentó un mayor decrecimiento en las tasas, con un decremento de 9,2% en el periodo estudiado en jóvenes y 7,9% para el total poblacional. Además, todos los territorios las reducciones más significativas se manifestaron en la tasa de desempleo juvenil respecto a la tasa de desempleo total del año 2002 al año 2010. Por su lado, Cali presentó un comportamiento contrario y sus tasas tuvieron el menor decrecimiento, con 4,1% en la juvenil y 1,9% correspondiente al total poblacional. La reducción en la tasa de desempleo juvenil tango en Colombia como en Medellín también tuvieron un valor significativo superando los 5 puntos porcentuales.

Para ambos años Medellín fue la ciudad donde la tasa de desempleo juvenil fue mayor, mientras que el comportamiento de la tasa total fue más alto en Bogotá en el año 2002 con 18,4 y en el 2010 en Cali con 14,1.

Comparando las dos tasas en el mismo año, tenemos que para el 2002 la brecha en las tasas de desempleo eran de 10,7 en Medellín, 9,6 en Cali, 8,7 en Colombia y 8,2 en Bogotá, mientras para el 2010 siendo las brechas menores en todos los casos, los resultados ubican de nuevo a Medellín en el primer lugar y Bogotá en el último, con 8,5, y 6,9 respectivamente.

Lo que hemos planteado hasta aquí vislumbra una relación directa en los territorios con mayores tasas de homicidio como son Medellín y Cali y las mayores tasas de desempleo, adicionalmente Cali también registra las proporciones menores de jóvenes con niveles de educación superior, siendo consistente con la deficiente estructura de oportunidades que ofrecen las sociedades para los jóvenes, recurriendo a las actividades criminales como opción de vida.

Entrando en materia, continuamos con los resultados arrojados con la aplicación de las dos técnicas seleccionadas en esta disertación, la primera, la estandarización de las tasas de homicidio y la segunda, la descomposición de las tasas de mortalidad por homicidio.

3.2. Resultados del efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de estandarizaciones

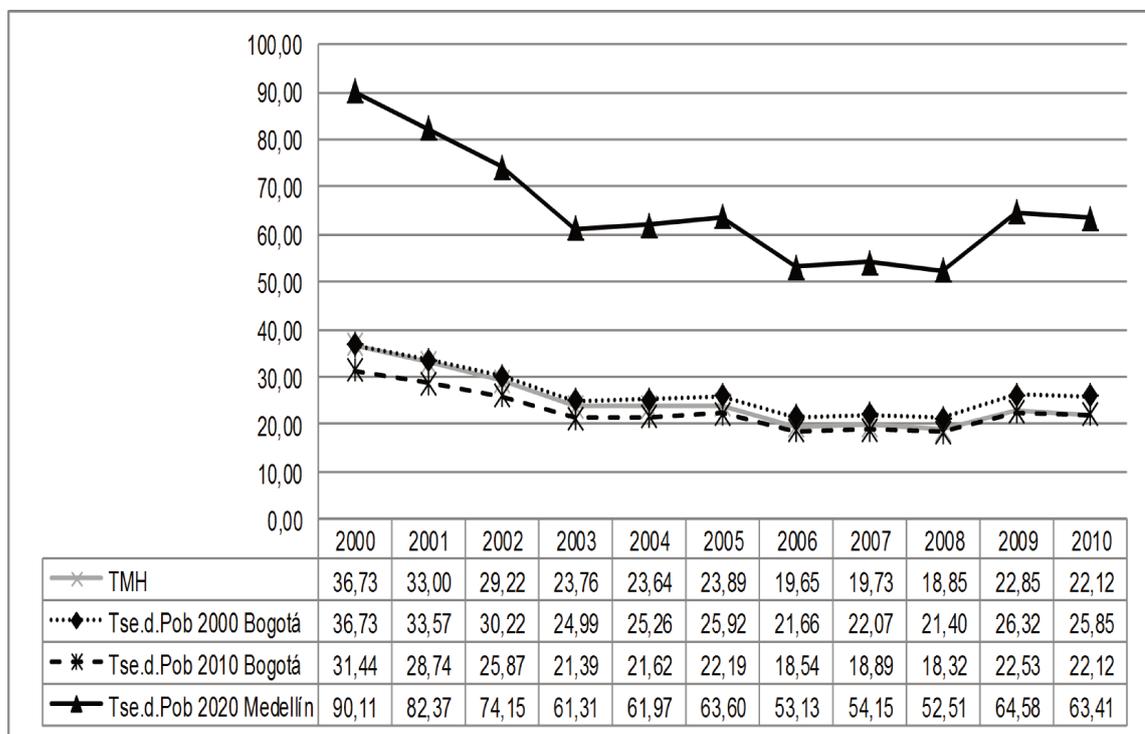
Para verificar el efecto de la estructura etaria en la tasa de homicidio, se aplicó la técnica de estandarización de las tasas usando tres estructuras etarias estándar o patrones, dos de ellas res teniendo como estructura patrón de cada ciudad en los años 2000 y 2010 y la tercera con la estructura etaria de la población de Medellín en 2020, esta última, respondiendo a criterios de ser la ciudad con el índice de envejecimiento proyectado mayor.

Se toman los valores de la población de los reportes oficiales del DANE, todos ellos estimados y proyectados para la mitad del año calendario, por tanto, no se realizó ningún ajuste.

Los cálculos efectuados responden a los procedimientos expuestos en el capítulo 2 donde desarrollamos la metodología. En este apartado expondremos sólo los resultados obtenidos. Los resultados de la estandarización de las tasas brutas de homicidio para las ciudades, se presentan en forma gráfica en las figuras 21, 22 y 23.

Hemos visto hasta el momento, que los homicidios tienen mayor incidencia en los jóvenes (15 a 29 años) y los adultos jóvenes (30 a 39 años), se esperaría que en el futuro con poblaciones donde se disminuye la proporción de jóvenes, en otras palabras, con poblaciones más envejecidas, las tasas de homicidio disminuyan, aún, cuando en el periodo 2000 – 2010 vimos que la relación entre mayor proporción de jóvenes y tasas de homicidio más altas no es contundente en las ciudades en estudio.

Figura 21. Tasa de homicidio estandarizada en Bogotá entre los años 2000 y 2020.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

La TMH de Bogotá (Figura 21) de cada uno de los años presenta valores que oscilan entre 36,73 en el 2000 y 18,53 en el 2008. En otras palabras, desde el 2000 tuvo un comportamiento descendente hasta el 2008, incrementándose un poco en los años 2009 y 2010.

De los resultados arrojados por la técnica vemos que el comportamiento de la tasa estandarizada con la población del año 2000 no varía mucho respecto a la propia tasa bruta para todos los años calculados, sin embargo, siempre esta tasa estandarizada tuvo un mayor valor

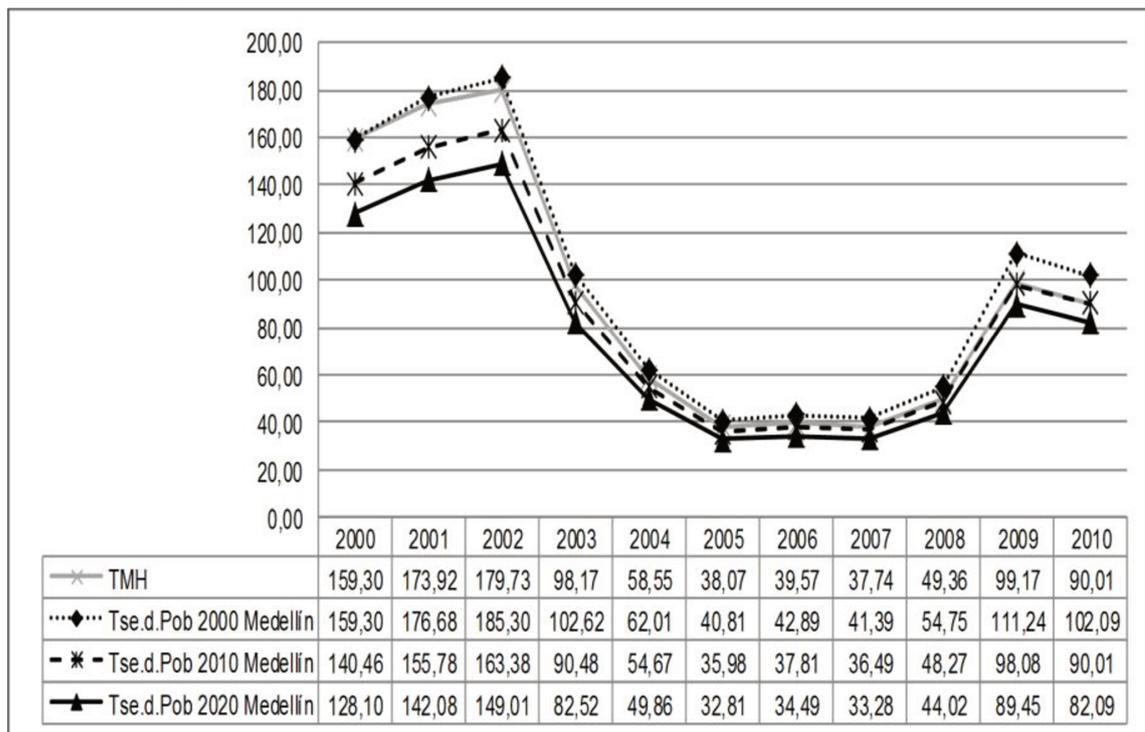
respecto a las tasas observada, manteniendo el 2008 el año con la tasa más baja con 21,40 y el 2000 con la tasa más alta de 36,73.

Contrariamente, con la población el año 2010 esta tasa estandarizada baja su nivel en todo el periodo, podría pensarse que cumple la relación expuesta de menores tasas de homicidio dado una estructura etaria menos joven ya que, que la población joven se reduce en los dos años extremos del periodo.

En el tercer escenario, la estandarización con la estructura etaria de Medellín 2020, el comportamiento de las tasas de homicidio elevan considerablemente su nivel, en este caso no responde a la relación que estamos midiendo, porque la población de Medellín en el horizonte de 2020 es la más envejecida dentro de las tres capitales, así que su comportamiento es contrario al esperado, alcanzado valores de 90,11 en el 2000 con una diferencia de 53,38 homicidios por cada 100.000 habitantes, con el mínimo valor en el 2008 de 52,51 y cerrando el periodo con una tasa de 63,41. Concluimos, que las tasas de homicidio de Bogotá con una estructura etaria como Medellín proyectada para el año 2020 tendría un gran impacto, Por ejemplo, el valor mínimo (52,51) de la tasa en este tercer escenario es mucho mayor que los valores máximos que las tasas de los otros escenarios y las observadas.

La TMH de Medellín (Figura 22) del periodo registra valores que oscilan entre 37,74 en el 2007 y 179,73 en el 2002. Como lo habíamos anotado anteriormente, Medellín registró en décadas anteriores tasas de homicidio altas. Los años 20002 y 2009 son los años que presentan los valores más altos. Sin embargo, entre el 2003 y el 2007 experimentó una caída considerable de las tasas de homicidio.

Figura 22. Tasa de homicidio estandarizada en Medellín entre los años 2000 y 2020



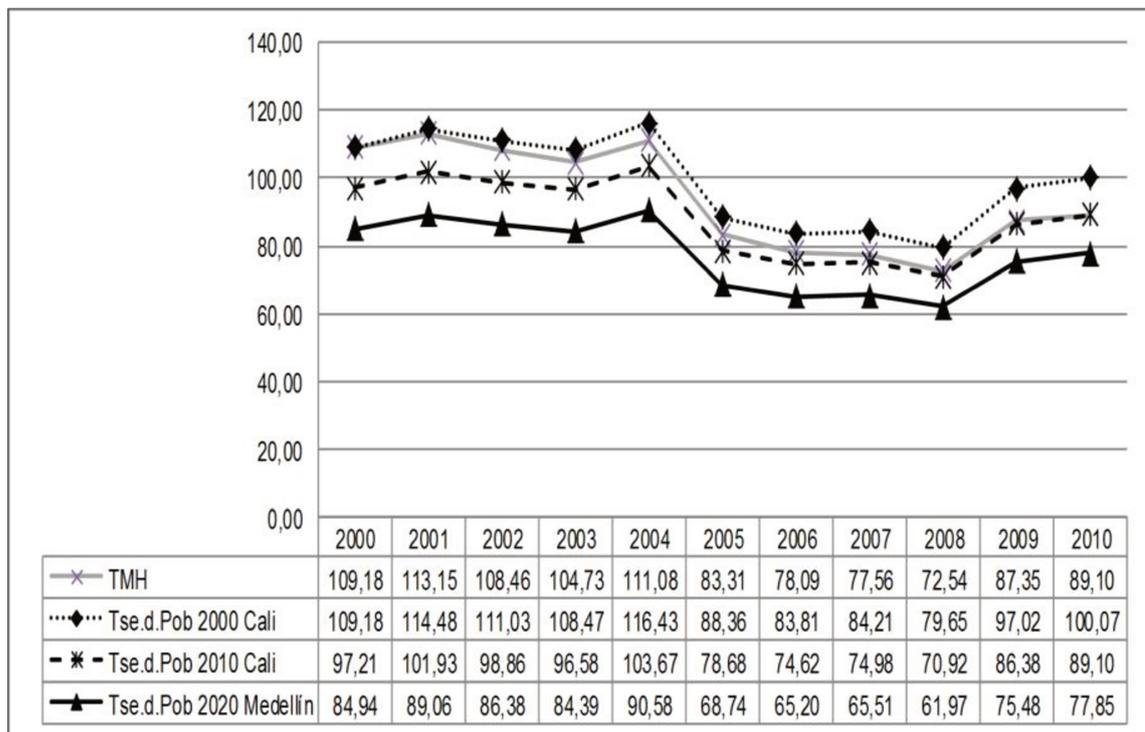
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE

En cuanto a la aplicación de la técnica para Medellín, como es de esperarse, los tres escenarios al ser calculados con la población de la misma ciudad, conserva curvas con la misma tendencia, sólo varía el nivel. La tasa estandarizada con la población del año 2000 presenta un nivel superior que las otras tasas con otras poblaciones, en el nivel menor estaría las tasas estandarizadas con la población del año 2020. Podríamos decir a simple vista, que para esta ciudad se cumple la hipótesis, que con poblaciones cada vez más envejecidas las tasas de homicidio tienden a reducirse.

La tasa con la población del año 2000 posee para el año 2002 el valor más alto de todas las tasas correspondiente a 185,30 homicidios por cien mil habitantes, en cuanto, al menor valor en todo el conjunto de datos se ubica en la tasa bruta del año 2007.

La TMH de Cali (Figura 23) del periodo registra valores que oscilan entre 72,54 en el 2008 y 113,15 en el 2001. Entre el año 2000 y 2004 las tasas fueron altas y tuvieron un comportamiento en altibajos, pero sin reducir las tasas de los 100 homicidios por cada cien mil habitantes. Entre 2005 y 2008 experimentó las tasas más bajas del periodo de estudio, para posterior seguir con tendencia al ascenso.

Figura 23. Tasa de homicidio estandarizada en Cali entre los años 2000 y 2020.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Analizando los resultados de la técnica para la ciudad de Cali, que este territorio coincide con el comportamiento a grosso modo del caso Medellín, donde para las tasas con la población del 2000 muestra un nivel superior y para las tasas con la población de Medellín del año 2020 un nivel inferior, siendo más visible su nivel respecto a la curva inmediatamente, lo que se infiere que las tasas de homicidio de Cali son más sensible cuando se estandariza por una población más envejecida.

Entrando en detalle, las tasas estandarizadas con la población del año 2000 siempre tuvieron un mayor valor respecto a las tasas observadas, para este caso, el 2004 registra el valor más alto con 116,43 y el año 2008 con la tasa más baja 79,65.

Contrariamente, con la población del año 2010 esta tasa estandarizada baja su nivel en todo el periodo, pero conservando los años con los valores más alto y bajo, 103,67 en 2004 y 70,92 en 2008, respectivamente.

En el último de los escenarios con las tasas estandarizadas con la estructura etaria de Medellín 2020, tenemos que los valores de las tasas de homicidio bajan en todos los años su nivel, lo cual responde a la relación que estamos midiendo, donde a las tasas de reducen con

una estructura etaria menos joven, por ejemplo, el valor del año 2008 de 61,97 es el valor más bajo de todas las tasas tanto la observada con las calculadas a través de la técnica.

Retomando los resultados de esta primera técnica en las tres ciudades, llegamos a la conclusión que no existe un resultado contundente que nos permita aceptar la relación que las tasas de homicidio disminuyen con poblaciones cuya estructura etaria es más envejecida. Procedemos a presentar los resultados de la segunda técnica para seguir explorando esta relación.

3.3. Resultados del efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de descomposición de tasas

Continuamos nuestra exploración del efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio, con la aplicación de una segunda técnica que apunta a descomponer las tasas de homicidio, arrojando como resultados dos efectos o contribuciones: el primero, de estructura etaria y el segundo de la misma función de mortalidad o criminalidad.

Los resultados obtenidos tras la aplicación de la técnica de descomposición de las diferencias de las tasas los presentamos en dos formas. La primera como un compendio de los resultados para Colombia y las tres ciudades del estudio (Tabla 11), y una segunda, con la aplicación detallada de la descomposición para cada uno de los territorios, donde no sólo se observa el resultado final sino también las contribuciones para cada uno de los grupos quinquenales (Tablas 12, 13, 14 y 15).

Como lo veíamos anteriormente, Medellín es la ciudad con las tasas brutas de homicidio más altas, pero al mismo tiempo es la ciudad con una mayor variación negativa de las mismas, en otras palabras en la ciudad donde se presentó la mayor de las reducciones en los homicidios, con -69,29, seguida por Colombia, Cali y Bogotá con -31,29, -20,08, y -14,61, respectivamente.

A partir de la aplicación de la técnica, podemos extraer de los valores de la variación de los homicidios en el periodo observado, años 2000 y 2010 las contribuciones de las alteraciones tanto, en la estructura etaria como en la función de mortalidad, donde la suma de las contribuciones corresponde al valor de la variación.

Por el valor absoluto podemos dar cuenta donde se concentra la mayor o menor contribución, y por el signo en favor o en contra de que fue, en otras, palabras si hubo una respuesta positiva o negativa hacia la estructura etaria o hacia la función de mortalidad o de criminalidad.

Tabla 11. Resultados para Colombia, Bogotá, Medellín y Cali, 2000 -2010.

	Tasa de Homicidio inicio del periodo (año 2000)	Variación de la Tasa de Homicidio	Contribución de alteraciones en la Estructura Etaria para la variación en el periodo	Contribución de alteraciones en la Función Mortalidad para la variación en el periodo
COLOMBIA	72,47	-31,29	1,72	-33,02
BOGOTÁ	36,73	-14,61	0,05	-14,65
MEDELLÍN	159,30	-69,29	2,27	-71,57
CALI	109,18	-20,08	-0,24	-19,83

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Entrando en materia de resultados, comenzamos por Colombia (Tabla 12) hay una diferencia negativa de 31,29 muertes por cada 100 mil habitantes representa de acuerdo a esta descomposición 1,72 se debe a cambios en la estructura etaria y en sentido, las alteraciones causadas por la mortalidad responden a -33,02. Lo que quiere decir, que la contribución de la tasas de mortalidad son responsables de la disminución de las tasas de homicidio en el país en un 94,8% (de los -31,29), mientras que la contribución de la estructura etaria no representa un impacto importante sobre el comportamiento de la tasa de homicidios en el país.

Observando con detalle las contribuciones de los grupos etarios jóvenes, tenemos que el mayor aporte a la variación de las tasas de homicidio responde a los jóvenes lo que equivale al 52% de la reducción. Que a su vez responde a la mayor contribución en la función mortalidad en el mismo segmento poblacional, con -16,97 el 51% de la contribución de la población total. Por el lado, del efecto de la estructura etaria, las alteraciones en el segmento juvenil es del 26% respecto al total poblacional.

Tabla 12. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Colombia, 2000 y 2010

Grupo etario	a			b		
	Colombia 2000			Colombia 2010		
i	Ci	Mi	Ci*Mi	Ci	Mi	Ci*Mi
0-4	0,11247	2,28426	0,25690	0,09404	1,52743	0,14364
5-9	0,11315	1,93290	0,21870	0,09468	1,13811	0,10775
10-14	0,10679	6,18816	0,66084	0,09721	4,68276	0,45523
15-19	0,09660	99,70574	9,63157	0,09652	50,38097	4,86258
20-24	0,08718	167,77667	14,62611	0,08896	88,61254	7,88255
25-29	0,07760	164,23383	12,74395	0,07944	97,53123	7,74796
30-34	0,07670	126,79244	9,72444	0,07177	81,19769	5,82772
35-39	0,07100	115,11209	8,17312	0,06432	65,28908	4,19919
40-44	0,05956	93,34730	5,55983	0,06445	51,90671	3,34550
45-49	0,04801	86,97915	4,17559	0,06016	39,47977	2,37514
50-54	0,03832	65,10102	2,49443	0,05028	33,73613	1,69632
55-59	0,02981	53,59739	1,59769	0,03989	24,43388	0,97473
60-64	0,02538	42,84061	1,08717	0,03103	21,08343	0,65425
65-69	0,02037	29,56138	0,60203	0,02304	15,66194	0,36081
70-74	0,01573	26,96800	0,42425	0,01824	11,91910	0,21741
75-79	0,01158	20,62543	0,23876	0,01293	9,01797	0,11656
80 e +	0,00978	26,48195	0,25910	0,01304	16,32599	0,21297
		TB	72,47		TB	41,18
					Δ=	-31,29

Tabla 12. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Colombia, 2000 y 2010 - continuación

Grupo etario	Cb-Ca	(Mb+Ma)/2	Contribución de composición etaria	Mb-Ma	(Cb+Ca)/2	Contribución de las tasas de mortalidad
i			(Cb-Ca)*(Mb+Ma)/2			(Mb-Ma)*(Cb+Ca)/2
0-4	-0,01843	1,90585	-0,035118	-0,75683	0,10325	-0,078145
5-9	-0,01847	1,53551	-0,028361	-0,79479	0,10391	-0,082587
10-14	-0,00958	5,43546	-0,052051	-1,50540	0,10200	-0,153555
15-19	-0,00008	75,04335	-0,006278	-49,32477	0,09656	-4,762707
20-24	0,00178	128,19460	0,228085	-79,16413	0,08807	-6,971643
25-29	0,00184	130,88253	0,241409	-66,70260	0,07852	-5,237394
30-34	-0,00492	103,99506	-0,512047	-45,59475	0,07423	-3,384674
35-39	-0,00668	90,20058	-0,602954	-49,82301	0,06766	-3,370981
40-44	0,00489	72,62700	0,355258	-41,44059	0,06201	-2,569586
45-49	0,01215	63,22946	0,768500	-47,49938	0,05408	-2,568952
50-54	0,01197	49,41857	0,591329	-31,36489	0,04430	-1,389439
55-59	0,01008	39,01564	0,393419	-29,16351	0,03485	-1,016376
60-64	0,00565	31,96202	0,180727	-21,75718	0,02820	-0,613646
65-69	0,00267	22,61166	0,060425	-13,89944	0,02170	-0,301637
70-74	0,00251	19,44355	0,048781	-15,04890	0,01699	-0,255620
75-79	0,00135	14,82170	0,020007	-11,60746	0,01225	-0,142201
80 e +	0,00326	21,40397	0,069791	-10,15596	0,01141	-0,115925
			1,720924			-33,015067
					Δ=	-31,294144

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Para la ciudad de Bogotá (Tabla 13), tenemos una diferencia negativa de 14,61 muertes por cada 100 mil habitantes, por la descomposición el 0,05 se debe a cambios en la estructura etaria, y -14,65 a alteraciones en la función de homicidios. En otras palabras, la contribución de la tasas de mortalidad son responsables de la disminución de las tasas de homicidio en Bogotá en un 99,7% (de los -14,61), la contribución de la estructura etaria continua sin representa un impacto importante sobre el comportamiento de la tasa de homicidios en esta ciudad. En cuanto, a las contribuciones de los grupos etarios jóvenes, al igual, que el país, el mayor aporte a la variación de las tasas de homicidio responde a los jóvenes, con una participación de 52%. En materia de la contribución en la función mortalidad para los jóvenes de esta ciudad es de -6,64 o sea, el 45% de la contribución total. Así, mismo, para el efecto de la estructura etaria, para los jóvenes es de -0,99.

Por su lado, Medellín (Tabla 14) registra una diferencia negativa de 69,29 muertes por cada 100 mil habitantes, los cambios en la estructura etaria responden por el 2,27 y las alteraciones en la función de homicidios por -71,57. Lo anterior equivale a que el 96,8% de la disminución de los homicidios en Medellín se debe a cambios en las tasas de mortalidad; al igual que los territorios anteriores, el aporte de la estructura etaria es irrisorio. Mirando el segmento poblacional joven se continúa presentando que esta población aporta significativamente a la variación total un 72%. Por el lado, de las contribuciones de las tasas de homicidio los jóvenes participan con un 77% respecto al total poblacional. Sin embargo, presentan una contribución positiva por cambios en la estructura etaria, que equivalen a 4,87.

Finalmente, para Cali (Tabla 15) registra una diferencia negativa de 20,08 muertes por cada 100 mil habitantes. Los valores de los cambios en la estructura etaria equivalen a -0,24 y mudanzas en la función de homicidios a -19,83. Esto implica, que el 98,8% de toda la variación sea explicada por la función de mortalidad. Por el lado, del aporte de cambios en la estructura etaria y al igual que en las ciudades es mínimo, sin embargo, es el único territorio estudiado donde cambio en esta también ayudan a reducir la tasa de homicidio indicada por el signo negativo que lo preside. De la población joven podemos decir, la participación de este segmento poblacional en la variación alcanza el 50%. Las contribuciones de las tasas de homicidio de estos jóvenes equivalen al 47% de la total. Por su lado, las contribuciones de la estructura etaria también ayudan a bajar las tasas de homicidio en este segmento, con una valor de -0,77 en relación a -0,24 de la población total.

Tabla 13. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Bogotá, 2000 y 2010

Grupo etario	a			b		
	Bogotá 2000			Bogotá 2010		
i	Ci	Mi	Ci*Mi	Ci	Mi	Ci*Mi
0-4	0,09845	1,77335	0,17458	0,08064	2,18916	0,17654
5-9	0,10030	1,42440	0,14287	0,08128	0,83541	0,06790
10-14	0,09469	2,85007	0,26988	0,08536	2,38642	0,20370
15-19	0,10038	46,50692	4,66853	0,08856	35,42331	3,13697
20-24	0,09571	85,11911	8,14633	0,08487	52,96178	4,49497
25-29	0,08478	76,41829	6,47893	0,08879	45,42451	4,03325
30-34	0,08280	66,93362	5,54210	0,08338	34,52853	2,87896
35-39	0,07952	50,52272	4,01743	0,07300	27,15981	1,98268
40-44	0,06702	38,85601	2,60415	0,07062	25,38164	1,79256
45-49	0,05264	34,08816	1,79439	0,06727	16,95733	1,14072
50-54	0,04095	29,86148	1,22269	0,05626	15,93233	0,89628
55-59	0,03067	21,23060	0,65107	0,04360	14,32620	0,62468
60-64	0,02293	20,08193	0,46051	0,03317	9,41535	0,31234
65-69	0,01773	12,53979	0,22230	0,02385	6,83410	0,16296
70-74	0,01380	11,50842	0,15881	0,01663	3,26627	0,05432
75-79	0,00937	15,26124	0,14293	0,01143	8,31937	0,09506
80 e +	0,00828	3,83556	0,03175	0,01130	6,01142	0,06790
		TBM	36,73		TBM	22,12
					$\Delta=$	-14,61

Tabla 13. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Bogotá (2000) x Bogotá (2010) - Continuación

Grupo etario	Cb-Ca	(Mb+Ma)/2	Contribución de composición etaria	Mb-Ma	(Cb+Ca)/2	Contribución del esquema de mortalidad
			(Cb-Ca)*(Mb+Ma)/2			(Mb-Ma)*(Cb+Ca)/2
i						
0-4	-0,01781	1,98126	-0,035277	0,41581	0,08955	0,037234
5-9	-0,01902	1,12991	-0,021493	-0,58899	0,09079	-0,053473
10-14	-0,00933	2,61825	-0,024440	-0,46366	0,09003	-0,041741
15-19	-0,01183	40,96512	-0,484487	-11,08362	0,09447	-1,047072
20-24	-0,01083	69,04044	-0,747923	-32,15733	0,09029	-2,903439
25-29	0,00401	60,92140	0,244157	-30,99378	0,08679	-2,689838
30-34	0,00058	50,73108	0,029379	-32,40509	0,08309	-2,692522
35-39	-0,00652	38,84127	-0,253124	-23,36291	0,07626	-1,781629
40-44	0,00360	32,11882	0,115747	-13,47437	0,06882	-0,927337
45-49	0,01463	25,52275	0,373406	-17,13083	0,05995	-1,027075
50-54	0,01531	22,89691	0,350554	-13,92915	0,04860	-0,676961
55-59	0,01294	17,77840	0,230002	-6,90440	0,03714	-0,256397
60-64	0,01024	14,74864	0,151056	-10,66658	0,02805	-0,299223
65-69	0,00612	9,68694	0,059261	-5,70568	0,02079	-0,118600
70-74	0,00283	7,38735	0,020917	-8,24216	0,01521	-0,125403
75-79	0,00206	11,79030	0,024301	-6,94187	0,01040	-0,072166
80 e +	0,00302	4,92349	0,014861	2,17586	0,00979	0,021293
			0,046898			-14,654348
					$\Delta=$	-14,61

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Tabla 14. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Medellín (2000) x Medellín (2010).

Grupo etario	a			b		
	Medellín 2000			Medellín 2010		
i	Ci	Mi	Ci*Mi	Ci	Mi	Ci*Mi
0-4	0,08200	4,13543	0,33909	0,06256	2,77668	0,17372
5-9	0,08877	7,09350	0,62971	0,06443	5,47945	0,35303
10-14	0,08837	31,25766	2,76213	0,07161	22,54779	1,61476
15-19	0,08495	431,88815	36,68812	0,08120	142,01559	11,53145
20-24	0,07867	485,48788	38,19120	0,08688	232,81114	20,22762
25-29	0,06958	382,42459	26,60720	0,07905	249,14282	19,69527
30-34	0,08029	228,16393	18,31942	0,06850	191,07854	13,08824
35-39	0,08694	142,14741	12,35831	0,06220	116,07489	7,21953
40-44	0,07941	109,24821	8,67546	0,07777	67,16969	5,22396
45-49	0,06545	83,66891	5,47636	0,08337	55,33747	4,61370
50-54	0,05115	72,95462	3,73169	0,07298	31,05448	2,26621
55-59	0,03919	55,64740	2,18070	0,05705	30,52877	1,74169
60-64	0,03100	40,64726	1,25993	0,04435	23,50338	1,04233
65-69	0,02635	27,59095	0,72703	0,02942	22,18410	0,65258
70-74	0,02017	24,02603	0,48462	0,02373	9,14909	0,21715
75-79	0,01491	19,49520	0,29075	0,01733	5,01169	0,08686
80 e +	0,01281	45,39498	0,58156	0,01756	14,96764	0,26282
		TBM	159,30		TBM	90,01
					$\Delta=$	-69,29

Tabla 14. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Medellín (2000) x Medellín (2010) - Continuación

Grupo etario	Cb-Ca	(Mb+Ma)/2	Contribución de composición etaria	Mb-Ma	(Cb+Ca)/2	Contribución del esquema de tasas de mortalidad
			(Cb-Ca)*(Mb+Ma)/2			(Mb-Ma)*(Cb+Ca)/2
i						
0-4	-0,01943	3,45606	-0,067157	-1,35875	0,07228	-0,098211
5-9	-0,02434	6,28647	-0,153040	-1,61406	0,07660	-0,123638
10-14	-0,01675	26,90273	-0,450669	-8,70987	0,07999	-0,696709
15-19	-0,00375	286,95187	-1,075988	-289,87255	0,08307	-24,080679
20-24	0,00822	359,14951	2,951712	-252,67674	0,08277	-20,915296
25-29	0,00948	315,78370	2,992717	-133,28177	0,07431	-9,904644
30-34	-0,01179	209,62124	-2,472261	-37,08539	0,07439	-2,758916
35-39	-0,02474	129,11115	-3,194587	-26,07252	0,07457	-1,944192
40-44	-0,00164	88,20895	-0,144484	-42,07852	0,07859	-3,307017
45-49	0,01792	69,50319	1,245571	-28,33143	0,07441	-2,108236
50-54	0,02182	52,00455	1,134979	-41,90015	0,06206	-2,600454
55-59	0,01786	43,08809	0,769685	-25,11863	0,04812	-1,208692
60-64	0,01335	32,07532	0,428256	-17,14388	0,03767	-0,645851
65-69	0,00307	24,88753	0,076311	-5,40685	0,02788	-0,150761
70-74	0,00356	16,58756	0,059122	-14,87694	0,02195	-0,326590
75-79	0,00242	12,25344	0,029627	-14,48351	0,01612	-0,233514
80 e +	0,00475	30,18131	0,143304	-30,42734	0,01519	-0,462043
			2,273098			-71,565443
					$\Delta=$	-69,292346

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

Tabla 15. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Cali (2000) x Cali (2010)

Grupo etario i	a			b		
	Cali 2000			Cali 2010		
	Ci	Mi	Ci*Mi	Ci	Mi	Ci*Mi
0-4	0,09090	2,77364	0,25213	0,07865	1,13353	0,089148
5-9	0,09717	4,67016	0,45382	0,08052	2,76636	0,222750
10-14	0,09470	14,90925	1,41194	0,08671	17,99011	1,559945
15-19	0,09411	193,96494	18,25468	0,08991	182,42740	16,402689
20-24	0,09056	262,27937	23,75132	0,08858	204,29907	18,096476
25-29	0,08386	224,90387	18,85982	0,08616	189,33465	16,313613
30-34	0,08519	152,12201	12,95983	0,07766	149,80618	11,633420
35-39	0,08043	146,71661	11,80003	0,06946	114,86041	7,978427
40-44	0,06650	120,56982	8,01799	0,06942	88,60683	6,150895
45-49	0,05371	107,02511	5,74869	0,06688	57,31125	3,833145
50-54	0,04120	82,01314	3,37864	0,05551	43,35599	2,406874
55-59	0,03179	50,76583	1,61366	0,04390	41,62747	1,827484
60-64	0,02755	36,61156	1,00854	0,03345	29,31203	0,980603
65-69	0,02181	27,74972	0,60512	0,02472	23,44264	0,579438
70-74	0,01651	42,75785	0,70597	0,01976	22,55284	0,445668
75-79	0,01265	7,97016	0,10086	0,01401	6,36171	0,089148
80 e +	0,01136	22,19867	0,25213	0,01469	33,38463	0,490314
		TBM	109,17517		TBM	89,10004
					$\Delta=$	-20,07513

Tabla 15. Descomposición de las diferencias entre las tasas: Cali (2000) x Cali (2010) - Continuación

Grupo etario i	Cb-Ca	(Mb+Ma)/2	Contribución de composición etaria	Mb-Ma	(Cb+Ca)/2	Contribución del esquema de tasas de mortalidad
			(Cb-Ca)*(Mb+Ma)/2			(Mb-Ma)*(Cb+Ca)/2
0-4	-0,01226	1,95359	-0,023942	-1,64011	0,08477	-0,139039
5-9	-0,01665	3,71826	-0,061920	-1,90380	0,08885	-0,169148
10-14	-0,00799	16,44968	-0,131448	3,08086	0,09071	0,279455
15-19	-0,00420	188,19617	-0,790382	-11,53754	0,09201	-1,061609
20-24	-0,00198	233,28922	-0,461678	-57,98030	0,08957	-5,193171
25-29	0,00231	207,11926	0,477538	-35,56922	0,08501	-3,023741
30-34	-0,00754	150,96409	-1,137844	-2,31583	0,08143	-0,188566
35-39	-0,01097	130,78851	-1,434152	-31,85620	0,07494	-2,387452
40-44	0,00292	104,58832	0,305090	-31,96298	0,06796	-2,172182
45-49	0,01317	82,16818	1,082111	-49,71386	0,06030	-2,997657
50-54	0,01432	62,68457	0,897509	-38,65716	0,04836	-1,869278
55-59	0,01211	46,19665	0,559651	-9,13836	0,03784	-0,345829
60-64	0,00591	32,96180	0,194705	-7,29953	0,03050	-0,222639
65-69	0,00291	25,59618	0,074504	-4,30708	0,02326	-0,100191
70-74	0,00325	32,65534	0,106136	-20,20501	0,01814	-0,366437
75-79	0,00136	7,16593	0,009738	-1,60845	0,01333	-0,021447
80 e +	0,00333	27,79165	0,092518	11,18596	0,01302	0,145667
			-0,241867			-19,833263
					$\Delta=$	-20,075131

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del DANE.

En general, la contribución de las alteraciones en la estructura etaria es pequeña, tanto en términos de ayudar a aumentar o reducir las tasas de homicidio. Por tanto, en Colombia y las ciudades estudiadas la disminución de la tasa bruta de homicidios es explicada en gran parte por las alteraciones de la función mortalidad, superando en todos los casos el 95% de la participación en la variación. Por ende, los resultados obtenidos por esta técnica concuerdan con las conclusiones obtenidas por Araujo Jr. y Shikida (2011).

Los resultados de esta técnica dejan claro que la relación que hemos venido explorando sobre correspondencia de la reducción de las tasas de homicidio por estructura etarias más envejecidas y viceversa, en Colombia, Bogotá, Medellín y Cali no se verifica, de hecho todo indica que las variaciones en las tasas de homicidio al responder a la misma función de homicidio. En otras palabras, esto deja al descubierto el protagonismo de la criminalidad en estos territorios.

Por el alcance de esta disertación, no ahondaremos sobre los determinantes y causales de este delito y sus implicaciones sociales, nos limitamos al aporte de los resultados de dos técnicas de carácter demográfico que enriquecen los estudios desde diferentes disciplinas sobre los homicidios en Colombia y Latinoamérica.

CONSIDERACIONES FINALES

En el capítulo uno expusimos la relación entre demografía y violencia. Una violencia caracterizada por emerger y concentrarse en espacios urbanos, y que tiene como principales actores un número significativo de jóvenes, sea en el papel de agresor y/o víctima.

Fenómeno que por ser manifestado principalmente en lo urbano, lo abordamos desde el proceso de urbanización y transición demográfica en América Latina y Colombia. Estos dos procesos tal como fueron vividos en la región materializan espacios de vida no planeados y adecuados, coincidentes con condiciones de pobreza, exclusión educativa y laboral. Todo este escenario desenvuelve una estructura de oportunidades inequitativa para todos los habitantes, esencialmente a los jóvenes, lo que conlleva a que un número significativo de ellos recurran a la violencia como una forma de ascenso social. Así, la violencia se convierte en una especie de matriz social que moldea un cierto tipo de identidad juvenil al mismo tiempo como recurso necesario al desempeño de actividades económicas ilícitas. La violencia como componente en la construcción de un tipo de identidad marca todas las relaciones interpersonales, aumentando las posibilidades de conflictos directos que pueden culminar en muertes. La violencia como recurso necesario al desempeño de actividades ilícitas incrementa la posibilidad de enfrentamiento con fuerzas de seguridad o bandas rivales que también exponen al riesgo de muerte.

Adicionalmente, en este capítulo nos trazábamos como objetivo más allá de explicar la elección de las tres ciudades colombianas de este estudio conocer un poco más de estos territorios para que los lectores de este trabajo tuvieran un panorama más completo de la escala espacial de la disertación. Aseverábamos que Bogotá, Medellín y Cali tuvieron mucha visibilidad internacional en la década de 1990 por los niveles de violencia que alcanzaron, pero también decíamos que estas tres ciudades eran los tres centros urbanos más importantes del país en aspectos diversos como territoriales, sociales, económicos, demográficos, políticos; por ejemplo en términos demográficos, para el 2000 estas tres ciudades concentraban más del 25% de la población colombiana. En términos urbanos, están ciudades capitales en la actualidad con las áreas urbanas más representativas de cada departamento y en conjunto a la región Andina a la cual pertenecen. En el componente de dinámica territorial dimos cuenta de la importancia de esas ciudades como centros de los principales conurbados o áreas metropolitanas de Colombia desde sus orígenes hasta nuestros días.

En el capítulo dos explicamos y desarrollamos las dos técnicas seleccionadas para analizar de las tasas de homicidios desde dos enfoques, capturando los cambios en el comportamiento de dichas tasas, por un lado, desde el planteamiento de escenarios poblacionales y por el otro, desde la descomposición de las tasas determinando el peso de los efectos, tanto de la estructura etaria como la función de criminalidad entendiendo a que responden las altas tasas de homicidio en Colombia.

En el capítulo tres, iniciamos exponiendo el componente de dinámica poblacional, identificábamos como las ciudades están reduciendo sus contingentes de jóvenes y resaltábamos que Medellín para el año 2020 sería la ciudad con un mayor nivel de envejecimiento. Seguimos con el estudio donde resaltábamos que las causas externas son la principal causa de muerte de jóvenes en Colombia en los años observados, presentándose al igual que en muchos países de latinoamerica el fenómeno de sobremortalidad masculina por causas externas. Medellín y Cali para el año 2010 las muertes por causas externas en jóvenes superaban el 78%.

A nivel educativo los jóvenes colombiano pasado el año 2010 tenían mejores niveles de formación coincidiendo con tasas de desempleo menores que en el año 2000, pero que comparadas con las tasas de la población en general, en este los jóvenes se encuentran en condiciones más desfavorables

Con todo eso, y enfocados en el análisis de la criminalidad en Colombia a través del indicador tasa de homicidio evidenciamos que el homicidio como parte del grupo de muertes por causas externas, tuvo una variación porcentual negativa entre los años 2000 y 2010 en todas las ciudades, lo que a simple vista indica una mejoría en el problema de la criminalidad, siendo los jóvenes y los adultos jóvenes una vez más las principales víctimas por este delito en los territorios analizados.

Referenciamos que los valores más altos en las tasas anuales de homicidio de Colombia equivalen a los valores más bajos de las tasas de Cali, y los valores más altos de Medellín de los años 2000 a 2002 y 2009 duplican a los valores más altos de Colombia y sus ciudades en estos años, sin embargo, la ciudad ostenta una mayor reducción de las tasas en el en relación a las otras ciudades capitales.

La afirmación que hay mejores indicadores para el 2010 respecto al 2000 también se extienden al análisis por tasas específicas con una notoria mejoría en la reducción de los homicidios en casi todos los grupos etarios. Además, Medellín continuó relevándose como la

ciudad con un nivel de las víctimas entre los 15 y 29 años por homicidio para el año 2000 considerablemente repitiéndose la situación de presentar los valores más altos de todos los años de estudio entre todas las ciudades, al mismo tiempo que manifestaba las mayores reducciones de los homicidios para el año 2010 en Medellín en este mismo segmento poblacional. Contrario a esto, se infiere que en Cali este segmento poblacional siguió aportando un número significativo de víctimas por homicidio en la ciudad entre el año 2000 y 2010.

Al comparar las tasas de homicidio con la estructura etaria en la búsqueda de una relación directa entre la composición de la población y el comportamiento de la función de criminalidad, nos encontramos con diversos escenarios donde no es posible determinar de forma correcta la relación entre ellas, procediendo así, con la aplicación de las técnicas.

Los resultados en términos generales de la técnica para medir el efecto de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de estandarizaciones mostraron que las tasas de homicidios estandarizadas mantiene el mismo comportamiento en relación a sus respectivas tasas brutas en todos los escenarios propuestos. Sólo hay una diferencia concreta cuando se trata de la tasa estandarizada para el año 2020 donde usamos la estructura etaria de la población proyectada para la ciudad Medellín, donde Cali y Medellín las tasas presentan una disminución en el nivel mientras que en Bogotá la curva refleja un notorio incremento en las tasas de homicidios estandarizada por el año 2020 coincidiendo con la ciudad donde la tasa bruta de homicidio es menor que en todos los territorios estudiados, por tanto, podríamos concluir que para Bogotá la estructura etaria si tiene un gran impacto en el comportamiento de la función de criminalidad, pero al no ser un resultado universal para los territorios de estudio esta técnica es insuficiente.

Por su lado, a groso modo los resultados obtenidos por la técnica que pretendía medir los efectos de la estructura etaria en las tasas de homicidio a partir de descomposición de tasas, nos indican que la contribución de la estructura etaria es muy pequeña, tanto en Colombia como en las ciudades la disminución de las tasas brutas de homicidio entre los años 2000 y 2010 responden a los cambios o alteraciones en la función mortalidad, contribución que supera en todos los casos el 95%, en otras palabras, los cambios en las tasas de homicidio responde en un 95% o más según el caso, a cambios en las tasas de mortalidad. Por ejemplo, para Colombia el 95% de la disminución de las tasas de homicidio es debida a la contribución del esquema de las tasas de mortalidad.

Adicionalmente, contrastados los resultados con la variable de nivel educativo, observábamos que para el año 2010 niveles menores de homicidios coincide con aumentos significativos en el porcentaje de jóvenes que alcanzaron niveles educativos de bachiller y superior. En cuanto, a los indicadores de mercado de trabajo, vemos que la tasa de desempleo sigue siendo más alta en jóvenes, a pesar de la mejoría del año 2010 respecto al 2002, en las ciudades de Cali y Medellín con las tasas más altas de desempleo, nos llevan a inferir que un mayor desempleo puede llevar a los jóvenes a buscar en la criminalidad una opción de proyecto de vida que genera ingresos, lo que a su vez se traduce con las ciudades con las tasas de homicidios mayores.

Por tanto, los resultados de la segunda técnica de la descomposición de las tasas, consideramos que los resultados son más consistentes, si retomamos nuestros capítulos teóricos donde veíamos que la violencia es un problema vigente en los contextos urbanos en toda América Latina, bajo la luz de la paradoja de mayor nivel educativo de las personas, pero las menores oportunidades de empleo (BRICEÑO-LEÓN, 2007) propia de ambientes desiguales socialmente, de segregación urbana, de la cultura de la masculinidad, los cambios en el mercado y consumo de drogas y alcohol, entre otros determinantes sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMOVAY, M. et al. Violencia y Vulnerabilidad: literatura e conceptos. En: **Juventud, violencia y vulnerabilidad social en América Latina: desafíos para políticas públicas**. Brasília, DF: UNESCO, 2002. cap.1.
- ACNUR. Situación Colombia: Indígenas. 2012. En: <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/Situacion_Colombia_-_Pueblos_indigenas_2012.pdf>. Acceso en: 1 mar. 2017, 10:20:30.
- AIDAR, T.; SOARES, M. Desigualdade, vulnerabilidade social e a mortalidade por causas violentas no contexto metropolitano: o caso de Campinas, Brasil. In: CUNHA, J. P. (Org.). **Novas metrópoles paulistas: população, vulnerabilidade e segregação**. Campinas: Nepo/Unicamp, 2006.
- ALAP. **El envejecimiento en América Latina: Evidencia empírica y cuestiones metodológicas**. En: Serie Investigaciones. ALAP Editor, n.13, 2012.
- ALVES, J. E. D. **A transição demográfica e a janela de oportunidade**. São Paulo: Instituto Fernand Braudel de Economia Mundial, 2008. 13 p.
- ALVES, J. E. D. **Como medir o tempo de duração do Bônus Demográfico?**. En: <www.braudel.org.br/eventos/seminarios/2008/0506/como_medir.pdf>. Acceso en: 10 may. 2017, 16:30:30.
- APARICIO-CASTILLO, P. Ch. **Educación y trabajar en contextos de precariedad y desigualdad en América Latina. Jóvenes en debate**. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, v. 11 (2), p. 527-546, 2013.
- ANDRADE, R. C. C. **Mudanças demográficas e homicídios. Que relação é essa? Um estudo nas regiões metropolitanas e Maceió, Natal, Recife e São Paulo**. Natal, Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de Rio Grande do Norte, Centro de Ciências Exatas e da Terra, 2013.
- ARAUJO JUNIOR, A. F.; SHIKIDA, C. D. Decomposição das taxas de homicídios no Brasil e seus estados: a “demografia” é de fato importante?. En: **Economia & Tecnologia: Revista do Centro de Pesquisas Econômicas (CEPEC) da Universidade Federal do Paraná**, Curitiba, ano. 7, v.24, p.87-100, 2011.
- ACEP. La Población de Colombia. En: **CICRED Series**, p.15-23, 1974.

- BANREP. **Subgerencia Cultural. Territorio.** En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/territorio_1>. Acceso en: 10 may. 2017, 16:50:00.
- BEATO FILHO, C. C. **Crime e cidades.** Belo Horizonte: Ed. Universidade Federal de Minas Gerais, 2012.
- BERCOVICH, A. M. G. **Onda jovem, mercado de trabalho e violência; um enfoque demográfico.** Campinas, Tese de Doutorado, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, 2004.
- BID. **La importancia de visualizar los homicidios.** 2015. En <<http://blogs.iadb.org/sinmiedos/2015/05/07/la-importancia-de-visualizar-los-homicidios/>>. Acceso en: 20 feb. 2017, 18:20:00.
- BONILLA, L. Demografía, juventud y homicidios en Colombia, 1979-2006. En: **Documentos de Trabajo sobre Economía Regional.** Centro de Estudios Económicos Regionales Banco de la República, Cartagena de Indias, n.118, 2009.
- BRICEÑO-LEÓN, R. La nueva violencia urbana de América Latina. En: **Sociologías.** Porto Alegre, n. 4, p. 34-51, 2002.
- _____. Urban violence and public health in Latin America: a sociological explanatory framework. In: **Cadernos de Saúde Pública.** Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca-Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro v. 21, n.6, p.1629-1664, 2005.
- _____. Violencia Urbana en América Latina: Un modelo sociológico de explicación. En: **Espacio Abierto,** Universidad de Zulia, Maracaibo, v.16, n.3, pp. 541-574, 2007.
- CAICEDO, B. E. et al. **Causas de mortalidad en jóvenes y su contribución al cambio en la esperanza de vida: Medellín, Bogotá, Cali y Barranquilla. 1989-1991.** Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública, 2004.
- CENTRO DE ANÁLISIS POLÍTICO - EAFIT. Acompañamiento al diseño de la política pública de seguridad y convivencia para el Municipio de Medellín. Medellín, 2014.
- CARRIÓN, F. Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina. En: CARRIÓN, F. (Org.). **La ciudad construida: urbanismo en América Latina.** Quito: FLACSO Ecuador, 2001, p. 7-24.
- _____. La inseguridad ciudadana en la comunidad andina. En: RHI-SAUSI, J. (Org.). **El desarrollo local en América Latina: Logros y desafíos para la cooperación europea.** Caracas: Ed: Nueva Sociedad. 2004, p. 149-162.

_____. Violencia urbana: un asunto de ciudad. En: **Revista Eure**, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, v. XXXIV, n. 103, p. 111-130, 2008.

CARVALHO, J. A. M. et al. **Introdução a alguns conceitos básicos e medidas em demografia**. Belo Horizonte: ABEP, 1994.

CARVALHO, J.A.; WONG, L.R. A window of opportunity: some demographic and socioeconomic implications of the rapid fertility decline in Brazil. En: **Textos para Discussão Cedeplar-UFMG**. Cedeplar, Universidade Federal de Minas Gerais. 1995

CEPAL. Proyección de Población. En: **Observatorio demográfico**. Santiago de Chile. n.3, 2007.

CEPEDA, L y MESIEL, A. ¿Habrà una segunda oportunidad sobre la tierra? Instituciones coloniales y disparidades económicas regionales en Colombia. En: **Documento de Trabajo sobre Economía Regional**. Centro de Estudios Económicos Regionales Banco de la República, Cartagena de Indias, n.183, 2013.

CERQUEIRA, C. A; PAES, N. A. Investigaçã sobre a mortalidade por causas violentas e suas associações com indicadores socioeconômicos em capitais brasileiras. En: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, XII., 2000, Caxambu. **Anais**. Belo Horizonte: ABEP, 2000.

CERQUEIRA, D y MOURA, R. **Custo da juventude perdida no Brasil**. 2013. Versão preliminar. En: http://www.observatoriodeseguranca.org/files/Custo_da_juventude_perdida_no_Brasil_IPE_A_jul_2013_0.pdf. Acceso en: 04/08/15.

CHACKIEL, J. Evaluación y estimación de la cobertura en los Censos de población: la experiencia latinoamericana. En: **Conferencia Estadística de las Américas**, 2009, Santiago de Chile. CEPAL, 2009.

CRUZ, J. M. La victimización por violencia urbana: niveles y factores asociados en ciudades de América Latina y España. En: **Revista Panamericana de Salud Pública**, Washington, v.5, n.4-5, p. 259-267,1999.

DANE. **Tablas abreviadas de mortalidad nacionales y departamentales 1985 – 2020**. Santafé de Bogotá, 2007.

_____. **Estimaciones de población 1985-2005 y proyecciones de población 2005-2020 nacional, departamental y municipal por sexo, grupos quinquenales de edad.** Santafé de Bogotá: 2011.

_____. **Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad - MESEP- 2002-2010,** Santafé de Bogotá: 2014. En: <https://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/341>. Acceso en: 20 feb. 2017, 18:20:00.

_____. **Codificación de la División Político Administrativa de Colombia – DIVIPOLA** Santafé de Bogotá: 2015. En: <<http://geoportal.dane.gov.co:8084/Divipola/>>. Acceso en: 20 feb. 2017, 18:30:00.

DIAS, J. Quanto se ganha, em anos de vida, na ausência da mortalidade por causas externas e homicídios? uma análise de 5 regiões metropolitanas do Brasil. En: **Revista Brasileira em Promoção da Saúde.** v. 20 (3), 2007. p. 150-154.

EASTERLIN, R. **Birth and Fortune: The impact of numbers on personal welfare.** Ed. 2. Chicago: Ed. The University of Chicago Press, 1987.

FAJARDO, A. Santiago de Cali, una ciudad de dinamismo permanente. En: RODRIGUEZ, J. (Ed.). **Ciudades de Colombia.** Bogotá: Revista Credencial Historia, 2009, p. 104-113.

FERREIRA, I. et al. Violência urbana: a vulnerabilidade dos jovens da periferia das cidades. In: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, XVI., 2000, Caxambu. **Anais.** Belo Horizonte: ABEP, 2008.

FILGUEIRA, C. Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social aproximaciones conceptuales recientes. En: **Seminario internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”,** 2001. Santiago de Chile: CELADE, 2001.

FOX, J. A. **Trends in juvenile violence: a report to the U.S. attorney general on current and future rates of juvenile offending.** Washington: Bureau of Justice Statistics, Relatorio, 1996.

GALVIS, L.A. La Topografía Económica de Colombia. En: **Documento de Trabajo sobre Economía Regional.** Centro de Estudios Económicos Regionales Banco de la República, Cartagena de Indias, n.22, 2011.

GIRALDO, J. Conflicto armado urbano y violencia homicida El caso de Medellín. En: **Urbio Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana,** Quito, n.5, 2008, p. 99-11.

GIRALDO, J. y FORTOU J. Seguridad y violencia homicida en Medellín 2003-2012. In: **Violencia urbana. Radiografía de una región,** Bogotá: Aguilar, 2014.

- GOERLICH, F. J. Tablas de mortalidad de decrementos múltiples: mortalidad por causas en España 1975-2008. In: **Documentos de Trabajo**. Madrid, n.1, 2012.
- GONZALES, F. **Homicide, suicide, and demographic shifts: replication and extension of Holinger and Lester (1991) Epidemiological study of regional and national trends**. Pensacola. Thesis Master of Science, The University of West Florida Department of Health, 2006.
- GONZALEZ, P. J. **Colombia: Una mirada desde la óptica geopolítica**. Medellín: Gobernación de Antioquia, 2007.
- GUZMAN, J et al. The Demography of Latin America and the Caribbean since 1950. En: **Population**, ECLAC, n.61, p.519-576, 2006.
- HOYO, R. HALSEY, R y SZEKELY, M. **Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades**. Banco Mundial, Washington, DC, 2016.
- IGAC. **Geografía para Niños**. 1. ed. Bogotá, 2005.
- _____. División Político Administrativa. 2016. En: <<http://www.igac.gov.co:10040/wps/wcm/connect/Web+-+Areas+Estrategicas/Areas+Estrategicas/Areas+Estrategicas/Subdireccion+de+Geografia+y+Cartografia/Division+Politico+Administrativa/DivisionPoliticoAdministrativa>>. Acceso en: 20 ene. 2017, 18:20:00.
- JARAMILLO, A.M. Acerca de los estudios sobre conflicto armado y violencia urbana en Medellín 1985-2009. En: GIRALDO, J. (Ed.). **Economía Criminal en Antioquia: Narcotráfico**. Medellín: Universidad Eafit, 2011, p. 63-150.
- KAZTMAN, R.; FILGUEIRA, C. **Marco conceptual sobre activos, Vulnerabilidad y Estructura de oportunidades**. Montevideo. CEPAL Escritorio de Montevideo, 1999.
- KITAGAWA, E.M. Components of a Difference Between Two Rates. En: **Journal of the American Statistical Association**, v.50, n.272, p.1168-1194, 1955.
- LATTES, A. Población urbana y urbanización en América Latina. En: CARRIÓN, F. (Org.). **La ciudad construida: urbanismo en América Latina**. Quito: FLACSO Ecuador, 2001, p. 49-76.
- LEE, R.; MASON, A. What is the demographic dividend? En: **Finance and Development**, v 43(3), 2006. En: <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2006/09/basics.htm>>. Acceso en: 2 may. 2017. 18:00:00.
- LEÓN, N. Bogotá: de paso por la capital. In: RODRIGUEZ, J. (Ed.). **Ciudades de Colombia**. Bogotá: Revista Credencial Historia, 2009, p. 56-71.

LERIDON, H.; TOULEMON, L. **Demografía: Enfoque Estadístico y Dinámica de las Poblaciones**. Tradução Santos S. 1. ed. México, DF: El Colegio de México, 2014.

LESTER, D. The Holinger-Easterlin cohort hypothesis about youth suicide and homicide rates. In: **Perceptual and Motor Skills**, The Richard Stockton College of New Jersey, Galloway, n.79, p.1545-1546, 1994.

LEVITT, S. The limited role of changing age structure in explaining aggregate crime rates. En: **Criminology**, v.37, n. 3, p. 581-598, 1999.

_____. Understanding why crime fell in the 1990s: Four factors that explain the decline and six that do not. En: **Journal of Economic Perspectives**, v.18, n.1, p.163-190, 2004.

LÓPEZ, C. A. V.; ALVARADO, N. J. S. Desigualdad de oportunidades educativas en la población de 15 a 29 años en Brasil y Colombia según autclasificación étnico-racial. En: **Sociedad y economía**. v. 29 (151), p. 151-174, 2015.

MELLO, J. y AIDAR, T. Mortalidade juvenil na América Latina: evidências demográficas e desafios políticos. En: RODRÍGUEZ, L.; ALVES, J.; RODRÍGUEZ, J.; MALDONADO, C. (Org). **Cairo+20: perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014**. Rio de Janeiro: ALAP editora, 2014. p. 95-111.

MELLO, J y SCHENEIDER, A. Mudança demográfica e a dinâmica dos homicídios no estado de São Paulo. En: **São Paulo em Perspectiva**, São Paulo, v. 21, n.1, p.19-33, 2007.

MURAD, R. Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia. En: **Series Población y Desarrollo**, CELADE, Santiago de Chile, n.48, 2003.

NACIONES UNIDAS. **World Urbanization Prospects**, the 2014 Revision. New York: United Nations Population Division, 2014.

OIJ. ORGANIZAÇÃO IBERO-AMERICANA DE JUVENTUDE. **Hoja Mural de datos sociodemográficos**. 2015. En: <http://www.oij.org/file_upload/news/doc/20150423174338_48.pdf>. Acceso en: 15 feb. 2017. 14:00:00.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. **Informe mundial sobre la violencia y la salud**. Washington D.C, 2002.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. **Violencia juvenil**. 2016. En <<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs356/es/>>. Acceso en: 15 feb. 2017. 14:30:00.

- PANADERO, M. El proceso de urbanización de América Latina durante el periodo científico-técnico. En: **Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**, Universidad de Barcelona, Barcelona, n. 298, 2001.
- PEDEN, M. et al. Injury: A leading cause of the global burden of disease. World Health Organization, Genova, 2002.
- PRESTON, S. et al. **Demography: Measuring and modeling population processes**. Ed. Blackwell Publishing, 2001.
- RIBEIRO, M. **Efeito da estrutura etária nas taxas de homicídios em regiões metropolitanas brasileiras: Natal, Recife e São Paulo**. Natal, Dissertação (Mestrado), Universidade Federal de Rio Grande do Norte, Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes, Departamento de Políticas Públicas, 2012.
- RODRIGUEZ, P. Medellín, la ciudad y su gente. En: RODRIGUEZ, J. (Ed.). **Ciudades de Colombia**. Bogotá: Revista Credencial Historia, 2009, p, 152-167.
- SÁENZ, O.; VELÁSQUEZ, F. La investigación urbana en Colombia. En: **Boletín Socioeconómico**. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle Cali, n.19,p.74-95,1989.
- SCHKOLNIK, S y CHACKIEL, J. América Latina: La Transición Demográfica en sectores rezagados. En: **Notas de Población**, CEPAL, Santiago de Chile, a. XXVI, v. 26, n.67-68, p.7-53, 1998.
- SISC. Dinámica del homicidio 2009. 2010. En: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Convivencia%20y%20seguridad/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/2011/Segundo%20Semestre%202009.pdf>.
- TELLO, J. Comportamiento del homicidio en Colombia 2012. In: **Forensis 2012: datos para la vida**, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Bogotá D.C, v.14, n.1, p.121-154, 2013.
- UNFPA. **Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia**. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigación sobre Dinámica Social, 2007.
- UNICEF. **Estado mundial de la infancia 2012: Niñas y niños en un mundo urbano**. Nueva York, p.10, 2012.
- UNODC. **Global Study on Homicide 2013**. Viena, p.9, 2014.

VILLA, M. Urbanización y Transición Demográfica en América Latina: una reseña del periodo 1930-1990. En: **Serie A**, CEPAL, Santiago de Chile, n. 222, p. 1-24, 1991.

VILLA, M y RODRIGUEZ, J. Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX. En: **Notas de Población**, CEPAL, Santiago de Chile, a. XXV, n.65, p17-110, 1997.

WASELWISZ, J. J. Mapa da violência: **Mortes matadas por arma de fogo**. Secretaria-Geral da Presidência da República, Secretaria Nacional de Juventude e Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial, Brasília, 2015.

WONG, L.L. R.; CARVALHO, J. A. O rápido processo de envelhecimento populacional do Brasil: sérios desafios para as políticas públicas. En: **Revista Brasileira de Estudos de População**, São Paulo, v. 23, n.1, p. 5-26, 2006.

ZAVALA, M. Dos modelos de Transición Demográfica en América Latina. En: **Perfiles Latinoamericanos**, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México DF, n.6, p. 29-47, 1995.